

# MODULO DE VIDA Y TRASCENDENCIA

ARIAS LUNA JUANITO  
BRIONES YELA ROBERTO  
LOOR SALAZAR VERONICA

**UPS - 2017**



## ÍNDICE

### Contenido

<b>UNIDAD I: DIMENSION TRASCENDENTE DEL SER HUMANO</b>	<b>5</b>
<b>1.1. Fundamentos Antropológicos de la Espiritualidad</b>	<b>5</b>
1.1.1. <i>Presentamos ciertos aspectos relevantes sobre el significado de la espiritualidad desde la óptica del rescate del aspecto espiritual que sostiene a la persona como lo expresa Víctor Frankl, “haciendo de la espiritualidad una realidad trascendente de la persona por la búsqueda del sentido de vida”.</i>	5
1.1.2. <i>El concepto espiritualidad es multidimensional que penetra la totalidad del ser humano. Muchas veces se piensa que esta parte del cuidado lo proveen sacerdotes, pastores o personal clerical, esto de acuerdo a las prácticas religiosas de cada persona.</i>	5
1.1.3. <i>La palabra espiritualidad se ve envuelta en una serie de atributos que brindan ciertas características:</i>	6
1.1.4. <i>El concepto espiritualidad junto con los conceptos esperanza, aceptación y auto trascendencia están asociados entre sí y a la vez tienen significados distintos.</i>	7
1.1.5. <i>Entre los antecedentes del concepto espiritualidad se encuentran las experiencias que el individuo haya tenido en la vida, éstas pueden ser positivas o negativas que promuevan el desarrollo de destrezas de fortaleza existencial.</i>	8
<b>1.2. Espiritualidad, Religión y Trascendencia</b>	<b>8</b>
1.2.1. <b>La Religión y la Trascendencia</b>	8
1.2.2. <b>La Espiritualidad Humana</b>	13
1.2.3. <b>Espiritualidad Cristiana</b>	18
<b>1.3. Religión y Cultura.</b>	<b>27</b>
1.3.1. <b>Relación entre Religión y Cultura</b>	27
1.3.2. <b>La Religión como una dimensión de la Cultura</b>	28
<b>UNIDAD II: LA ESPIRITUALIDAD Y LAS RELIGIONES</b>	<b>30</b>
<b>2.1. Panorámica histórica de las grandes religiones</b>	<b>30</b>
2.1.1. <b>BUDISMO:</b>	30
2.1.2. <b>HINDUISMO:</b>	30

2.1.3. ISLAMISMO:	32
2.1.4. JUDAISMO:	32
2.1.5. CRISTIANISMO:	34
<b>2.2. APORTE ESPIRITUAL DE LAS GRANDES RELIGIONES</b>	<b>35</b>
2.2.1. Doctrinas y Principios del Budismo	35
2.2.2. Doctrinas y Principios del Hinduismo	36
2.2.3. Doctrinas y Principios del Islamismo	37
2.2.4. Doctrinas y Principios del Judaísmo	38
2.2.5. Doctrinas y principios del Cristianismo.	40
<b>2.3. Secularismo, ateísmo, agnosticismo y los fenómenos religiosos contemporáneos</b>	<b>40</b>
2.3.1. Dios de los filósofos y Dios de creyentes	41
2.3.2. Mundo secularista y “religión invisible”	42
2.3.3. Ateísmo y Agnosticismo	42
2.3.4. A pesar de todo, la presencia de Dios	43
2.3.5. Formas de Ateísmo en la Cultura Actual	45
2.3.6. Diálogo Interreligioso	49
2.3.7.- Ecumenismo	53
<b>UNIDAD III: PROYECTOS DE VIDA: MODELOS DE VIDA</b>	<b>56</b>
<b>3.1.- EL MODELO JESÚS</b>	<b>57</b>
3.1.1 La persona de Jesús: ¿quién fue?	57
3.1.2. Fuentes de la historicidad de Jesús	58
3.1.3. Personalidad de Jesús (características)	59
3.1.4. Condicionamientos humanos	60
3.1.5. El Proyecto de Jesús: El Reino	60
3.1.6. ¿Qué significa ser cristiano hoy en América Latina?	64
<b>3.2. DON BOSCO: DISCÍPULO DE JESÚS</b>	<b>66</b>
3.2.1 Breve contexto histórico	67
3.2.2 El Sistema Preventivo	68

3.2.3 La experiencia del Oratorio de Valdocco	71
<b>3.3. PRESENCIA SALESIANA EN EL MUNDO</b>	<b>72</b>
3.3.1 Presencia Salesiana en Ecuador	73
<b>3.4. RASGOS DE LA ESPIRITUALIDAD SALESIANA</b>	<b>74</b>
<b>UNIDAD IV: PROYECTO PERSONAL DE VIDA Y EL COMPROMISO SOCIAL</b>	<b>76</b>
<b>4.1 El ser humano como proyecto</b>	<b>76</b>
4.1.1 El sentido de la vida	77
<b>4.2 Las dimensiones de la realización del ser humano</b>	<b>79</b>
4.2.1 Pensar.	79
4.2.2 Decidir.	80
4.2.3 Amar (Tomado de la Exhortación <i>Amoris Laetitia</i> )	81
<b>4.3 Opción fundamental</b>	<b>81</b>
4.3.1 La opción fundamental	81
4.3.2 Teología de la opción fundamental cristiana	82
<b>4.4.- Interrogantes pedagógico-catequéticos sobre la función de la opción fundamental</b>	<b>83</b>
4.4.1. ¿Cuándo aparece la Opción Fundamental? En la moral tradicional se decía que el niño, en cuanto llega al uso de la razón, tiene posibilidad de orientarse hacia el fin último, no pudiendo de hecho ser indiferente a él. De esta afirmación se deducían diversas aplicaciones pastorales: el pecado en el niño, la confesión del niño, etc. Creemos que estas afirmaciones han de ser matizadas a partir de las conclusiones de la psicología. Si la opción es una decisión total de la persona, sólo se podrá dar cuando se haya llegado a la madurez psicológica suficiente.	83
4.4.2. ¿Cómo se da la opción fundamental?	83
<b>EL PROYECTO PERSONAL</b>	<b>84</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>85</b>

## UNIDAD I: DIMENSION TRASCENDENTE DEL SER HUMANO

### 1.1. FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS DE LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL.

### 1.2. ESPIRITUALIDAD, RELIGIÓN Y TRASCENDENCIA.

### 1.3. RELIGIÓN Y CULTURA

#### 1.1. Fundamentos Antropológicos de la Espiritualidad

- 1.1.1. *Presentamos ciertos aspectos relevantes sobre el significado de la espiritualidad desde la óptica del rescate del aspecto espiritual que sostiene a la persona como lo expresa Víctor Frankl, "haciendo de la espiritualidad una realidad trascendente de la persona por la búsqueda del sentido de vida".*

El termino espiritualidad ha sido adoptado y adaptado a las diferentes ciencias que se acercan al ser humano, también ha comenzado a usarse a nivel más popular. Al ser una palabra usada fuera del ámbito religioso, se le ha dado una gran variedad de acepciones, su concepto está muy relacionado con términos como religión, sagrado, secular...

Los estudios seculares han enfocado a la espiritualidad desde un ángulo estrictamente académico desconectándolo del compromiso de fe, a tales estudios se acercan muchos autores como Marx, Freud, Durkheim, el Catorceavo Dalai Lama que hablan de una espiritualidad laica. Este tipo de estudios científicos van de la mano con varias investigaciones realizadas en diferentes partes del mundo, y a pesar de la diversidad geográfica presentan algunos rasgos comunes, sobre todo, en la juventud.

En ellos se muestra que hay un florecer de experiencias espirituales, sagradas y religiosas de los jóvenes. La nueva religiosidad se desliga de dogmas rígidos y de instituciones religiosas y prefiere la psicología y la religiosidad oriental. Espiritualidad es una de las palabras preferidas de la nueva religiosidad y las diferencias en edad marcan también notablemente las diferencias en espiritualidad.

La espiritualidad es una realidad intrínseca a la naturaleza humana y es el recurso más profundo y potente que tiene la persona. Cada ser humano es capaz de desarrollar en forma gradual su espiritualidad. Las necesidades espirituales y el mantenimiento del bienestar espiritual son componentes importantes del ser humano, pero con frecuencia es un aspecto desatendido en el estudio holístico, el aspecto espiritual es parte integral del ser humano caracterizado por el significado de la vida y la esperanza. La espiritualidad amplía la dimensión de la visión holística de la humanidad.

- 1.1.2. *El concepto espiritualidad es multidimensional que penetra la totalidad del ser humano. Muchas veces se piensa que esta parte del cuidado lo proveen sacerdotes, pastores o personal clerical, esto de acuerdo a las prácticas religiosas de cada persona.*

Hay que establecer definiciones que aclaren y amplíen el significado del concepto para tener una visión amplia. A través de la revisión de la literatura se encontró amplias definiciones del concepto espiritualidad. Se encontró que la palabra espiritualidad se deriva del latín “espíritu”, que se refiere a aliento, aire, viento. O'Neill (1998) hace referencia a la definición de Domberck (1995), que plantea que el espíritu es lo que anima o da vida a una persona. El Diccionario de la Lengua Española lo define como el alma racional, vigor natural y virtud que alienta y fortifica el cuerpo para obrar. Según Burkhardt (1993), establece que la espiritualidad es una creencia religiosa o una relación con una fuerza superior, fuerza creativa o un ser divino o fuente de energía infinita. Para Espeland (1999), la espiritualidad es la dimensión de una persona que envuelva su relación con él mismo, con otros, con un orden natural y con un ser o fuerza superior que se manifiesta a través de expresiones creativas y envuelve prácticas religiosas.

La espiritualidad es una cualidad o esencia que integra o trasciende la naturaleza bio-psico-social del individuo. Es todo aquello que le da significado a la vida. Implica una cualidad de trascendencia, una fuerza que guía, algo fuera del ser, más allá del individuo. Son creencias o sistemas de valores que proveen fuerzas, esperanza y significado a la vida, la espiritualidad es una energía creativa e integradora que se basa en las creencias y el sentido de estar interconectado con una fuerza mayor que la persona misma. Es una fuente de fortaleza interior y paz que ayuda a expresar los puntos de vista del individuo y el comportamiento mientras el individuo busca esperanza y significado de su vida. La Enciclopedia Británica define espiritualidad como una filosofía, una característica de cualquier sistema de pensamiento que afirma la existencia de una realidad inmaterial imperceptible a los sentidos.

Todas las personas son espirituales, pero existe descuido por la afiliación a una religión o devoción. Las creencias religiosas y espirituales son importantes en la vida de los individuos y pueden influir en los estilos de vida, actitudes, sentimientos acerca de la enfermedad y la muerte. Las creencias religiosas o espirituales asumen gran importancia en el momento de la enfermedad y en momentos trascendentales en la vida del individuo. Estas ayudan al individuo a aceptar su enfermedad y poder compartir con otras personas sobre su condición de salud. Otros individuos ven la enfermedad como una prueba de fe y piensan que si ésta es suficientemente grande van a sentirse mejor. Viéndolo desde otra perspectiva, la enfermedad es aceptada usualmente por todos, pero no mezclan sus creencias religiosas. Usualmente las creencias religiosas o espirituales ayudan los individuos a aceptar sus enfermedades y a planificar su futuro. La religión puede servir de ayuda al individuo en el proceso de la muerte, y lo ayuda a fortalecerse durante la vida.

#### 1.1.3. *La palabra espiritualidad se ve envuelta en una serie de atributos que brindan ciertas características:*

- Un atributo distintivo de espiritualidad es que implica una relación o conexión con otras personas, con la naturaleza, con Dios o con una fuerza superior. Es una fuerza unificadora e integra la parte física, emocional y espiritual del ser humano.

- Un segundo atributo es la creencia de que existe una fuerza superior al ser humano, que es intangible, pero afirma la existencia de la vida. Esta creencia permite se tenga esperanza y se mire más allá las oportunidades disponibles que le ayudarán.
- Como tercer atributo está que la espiritualidad es una energía constante pero dinámica. Esta energía dinámica hace que la persona vaya en busca de bienestar, propósito y significado de la vida. Esto a su vez hace que se supere la realidad material.

1.1.4. *El concepto espiritualidad junto con los conceptos esperanza, aceptación y auto trascendencia están asociados entre sí y a la vez tienen significados distintos.*

La *esperanza* enfoca el factor tiempo, se proyecta hacia el futuro proveyendo al individuo energía para la búsqueda y persigue una meta o resultado esperado. Una vez que el individuo establece sus metas, esto le sirve como fuerza motivadora. Aunque la esperanza es positiva, el no conocer lo que el futuro determinará crea incertidumbre y sentido de incomodidad; pero el individuo basado en sus conocimientos y acciones mira el futuro de forma positiva.

En el concepto *aceptación* el individuo está satisfecho y/o acepta situaciones pasadas y presentes. Está satisfecho con él mismo y con otras personas. La aceptación lleva al individuo a tener paz y sentido.

Por otro lado, la *auto-trascendencia* se define como la experiencia de una extensión introspectiva y sentir interés por otras personas. Esta tendencia de buscar más allá del individuo mismo y sentir interés en mirar hacia otras personas, provee para la búsqueda de significado y propósito de la vida.

Existen varios factores que están presentes tanto en el concepto espiritualidad como en el concepto esperanza, aceptación y auto-trascendencia. Estos son la energía, sentimiento, la relación con otras personas y la relación con la misma persona. En resumen, el proceso de aceptación y los aspectos de trascendencia del individuo pueden resultar en un sentimiento de conexión o de relación con la espiritualidad.

El concepto espiritualidad puede ser utilizado para describir otros conceptos del ser humano. Estos pueden ser una interrelación armoniosa, una fuerza interior, tener conocimiento, el hacer, ser, bienestar espiritual, trascendencia, salud espiritual. Estos pueden ser una forma de definir como se sienten los individuos. Estas son diferentes formas de identificar experiencias y sentimientos de las personas.

Este concepto tiene diversos usos que en conjunto a las creencias religiosas ayudan a los individuos a movilizarse hacia altos niveles de bienestar. Entre los usos está el que las creencias espirituales sirven de guía a los aspectos del diario vivir. Estas creencias son fuente de soporte y fortaleza interior que promueven al individuo hacia un óptimo nivel de bienestar. Otro de sus usos es que las creencias espirituales ayudan a resolver conflictos internos del individuo y aun cuando puede estar influenciado o no por el aspecto religioso, ayuda a la solución de conflictos en la vida de los seres humanos.

- 1.1.5. *Entre los antecedentes del concepto espiritualidad se encuentran las experiencias que el individuo haya tenido en la vida, éstas pueden ser positivas o negativas que promuevan el desarrollo de destrezas de fortaleza existencial.*

Un ejemplo de esto son las enfermedades terminales que hacen que el individuo busque el significado de la vida para ellos. Un segundo antecedente son las características del individuo y es determinante el conocimiento que éste tenga. La interrelación de otros sentimientos tales como el amor, autoestima, sentido de pertenencia es otro de los antecedentes que fomenta la espiritualidad. Como último antecedente están las cualidades inherentes del concepto espiritualidad.

Cada uno de estos antecedentes trae como *consecuencia* que los individuos tengan propósito y significado en sus vidas. Esto desarrollará un sistema de valores que guíen los patrones de conducta de los individuos. Esto permite que el individuo desarrolle su auto-trascendencia. El ser humano a lo largo de su devenir histórico desarrolla dentro de sí la necesidad de comunicarse con la trascendencia y de vivir según una cantidad de valores, normas o principios, que se fundamenten en la misma y que propongan a ese ser un estilo de vida determinado.

Desde las culturas más antiguas y referentes para el mundo occidental el ser humano ha expresado su religiosidad de distintas formas, la trascendencia o Dios ha tenido diversas explicaciones a aspectos fenomenológicos, tales como Zeus, Afrodita y toda la mitología griega. Este tipo de religiosidad siempre se ha encontrado ligada a aspectos antropológicamente profundos dada la misma necesidad del ser humano por comunicarse con un ser superior o por buscar explicaciones a cosas que no entendía.

## **1.2. Espiritualidad, Religión y Trascendencia**

### **1.2.1. La Religión y la Trascendencia**

#### **a) *La religión como búsqueda del sentido último***

La historia de las religiones da sobrada cuenta del impacto de lo sagrado en el hombre o, mejor, registra los resultados de las reacciones producidas por él. Se trata de un comportamiento peculiar que no se circunscribe al campo de la ética, sino que repercute en la interpretación de la realidad y en el modo de habérselas el hombre con ella. A la luz de lo sagrado, el ser humano sabe valorar lo que tiene a su alcance y descubre el sentido de su propia existencia, obrando en consecuencia. En efecto, la presencia del modelo supraterráneo y metaempírico, aprehendido en las hierofanías, afecta íntimamente al sujeto y le obliga a poner su interés en una nueva meta de ser y de obrar, ya que sólo se reconoce como verdadero hombre en la medida en que imita ese paradigma y aspira a ser distinto y superior de cuanto lo rodea. Apoyados en estos sentimientos, hay autores que definen la religión como la experiencia vivida por el hombre de un ser trascendente fuera del alcance inmediato y lejos de todo intento de manipulación y aprovechamiento. Lo que es lo mismo, la presencia de Dios, valor supremo, proyectada en la conciencia humana (Sagahún Lucas, Juan de, 1992, págs. 43-81).



Ante dicha presencia, el hombre experimenta un doble deseo: deseo de ser (nostalgia ontológica) y deseo de ser mejor (anhelo de santidad). Por eso, la mitología presenta al hombre primitivo esforzándose por retornar a los orígenes mediante gestos repetitivos que le llevan a reencontrar el hontanar de la realidad y a salvar su vida al resguardo de la acción destructora del tiempo. De este modo, el hombre religioso vive la vida en un doble plano: como desarrollo natural de sus posibilidades y como participación en la vida superior de los dioses. Así deja de considerarse como centro y acepta esa otra vida como meta suprema. Lejos de sentirse alienado por esta aspiración, alcanza su total trascendimiento en el cumplimiento de sí mismo.

Pero hay más. La genuina actitud religiosa resalta mucho más en contraste con la *arreligiosidad de la sociedad actual*. Especialistas en temas religiosos están de acuerdo en afirmar que el increyente de hoy no responde a una postura primigenia y originaria del ser humano. Es más bien un estado derivado, resultado de un largo proceso de desacralización en el que han ido desapareciendo el sentido y el aprecio de lo sobrenatural. Por eso resulta imposible encontrar un sujeto arreligioso en estado puro. Quedan siempre reminiscencias, nostalgias o fobias que dan muestras inequívocas de una conciencia religiosa original. Los mismos síntomas que acompañan a nuestra sociedad denotan en los hombres y mujeres que se autoproclaman increyentes la persistencia afianzada de un deseo de *algo* o de *alguien* que los proyecte más allá de su duración histórica y los instale en un ámbito de realidad donde queden satisfechos todos sus deseos fundamentales. Sucedáneos de la religiosidad perdida y añorada pueden ser, entre otros, determinadas expresiones literarias y artísticas y hasta ciertas modalidades de la lucha social y política. Estas y otras manifestaciones son procedimientos que, a falta de una creencia verdadera, permiten al hombre orientar sus pasos hacia un orden nuevo de valores imprecendidos que le aseguren su realización integral.

En pocas palabras, la actitud religiosa auténtica viene determinada por la búsqueda de sentido último y se caracteriza por la fidelidad a lo encontrado. Primeramente, *búsqueda de sentido*, puesto que el hombre religioso no toma como definitiva la vida que se le ha dado, sino que indaga desde ella un valor supremo, término de toda investigación y última palabra. En segundo lugar, *fidelidad a lo encontrado*, porque en él se halla la salvación, esto es, una vida completamente nueva o *re-creación* sin defecto. Con ella tiene que contar necesariamente, si desea alcanzar su plenitud y liberación completa. Es un saber a qué atenerse ante la realidad presente y una manera especial de situarse en la vida que le obligan a asumir la existencia en perspectiva de trascendencia. Pasa de una forma de ser a otra distinta determinada por la relación con el absoluto, con Dios. La descripción bíblica del paraíso terrenal como lugar de delicias (jardín de Dios) simboliza plásticamente la invitación hecha al hombre para compartir la existencia divina.

#### **b) La religión como encuentro personal**

La mayor parte de los fenomenólogos de la religión coinciden en definir la actitud religiosa como encuentro personal con el absoluto. Si el hombre religioso asume su vida en perspectiva de trascendencia, es porque se encuentra ante una realidad dotada de características personales,

que le sirve de verdadero interlocutor. Dos son las connotaciones que aparecen en esta vivencia: la inobjetividad conceptiva de lo sagrado como término de la religión, y la interpretación personal. Ambas hacen que la relación religiosa sea vivida como diálogo y encuentro personal (Sagahún Lucas, Juan de, 1992):

**\*Inobjetividad conceptiva.** Una de las características de lo sagrado es el ser misterio. Una entidad superior que no puede ser alojada en el marco de nuestros conocimientos ordinarios, porque se sitúa en plano distinto. La relación del hombre con ella no es igual a la que se da en el conocimiento natural, donde el sujeto adquiere cierto dominio sobre el objeto, pudiendo disponer de él por lo menos mentalmente. En la actitud religiosa no sucede así. Sería desposeer a Dios de su infinitud y arrebatarle su sentido de misterio, como intuía en su día san Agustín: “Si lo comprendes, no es Dios”

Para que se dé una actitud religiosa verdadera no basta la referencia intelectual o el conocimiento especulativo. Se requiere que la persona se sienta afectada por la presencia activa del misterio y responda a su requerimiento con la entrega incondicional en la más absoluta confianza. Se trata de la aceptación de la propia existencia como regalo y gracia de la divinidad. Sólo por analogía se inserta Dios en la categoría del “tú” y del “otro”, de modo que el mejor lenguaje sobre él es el silencio, que sabe expresarlo en la solicitud por el bien, en la vida misma.

**\*Interpelación personal.** Ante la presencia de lo sagrado en la propia vida, el hombre se ve obligado a responder inexorablemente con una actitud vital que reúne todas las características de la relación personal: intimidad subjetiva, alteridad respectiva y reciprocidad de conciencias. Esta dimensión dialógica aparece en todas las manifestaciones históricas de la religión como síntesis de una respectividad afectante y de una alteridad absoluta que no se puede convertir en objeto manipulable, ya que ante la grandeza de lo sagrado el hombre, además de acatarlo reverentemente, le hace entrega agradecida de su persona. Reconocimiento, sumisión y entrega personales son, por tanto, elementos o ingredientes del encuentro religioso.

Basados en este hecho, cabe definir la religión como una actitud específica del ser humano que acepta una realidad superior, en cuya entrega encuentra la última respuesta a preguntas fundamentales de ultimidad, como son los interrogantes sobre el mundo, sobre su existencia y sobre la historia. Esta realidad suprema, dotada de una triple superioridad: ontológica (más ser), axiológica (vale más) y personal (es persona absoluta), es la *salvación* del hombre.

Por ello, la religión no se reduce al “servicio divino”, ni es postura pasiva de mera escucha. Es, ante todo, actividad y dinamismo por el que el hombre adquiere su perfección integral. La vida *mística*, concebida como la ampliación de la capacidad humana por encima de la razón y de la técnica, es tenida por muchos como la máxima expresión de la actitud religiosa. Algo así como el clima de optimización en el que el hombre aspira a vivir mediante la superación del estado actual y la instalación en otro nuevo, *status ultimus*, anticipo de la vida futura definitiva. Características todas ellas que denotan en el hombre una actitud existencial orientada intencional

y emocionalmente hacia un ser que no puede defraudar sus exigencias personales más profundas y legítimas.

### **c) Características del hecho religioso**

Por ser un acto específicamente humano, la religión tiene mucho que ver con la naturaleza del hombre y no puede prescindir de ninguno de sus elementos constitutivos. Es un asunto antropológico en el que entran en juego todas las dimensiones de la persona humana. Exponemos ahora aquellos que, a nuestro juicio, revisten mayor importancia.

- *Aspecto dinámico.* El hombre es un ser progrediente que se realiza al hilo de sus actos en continuidad histórica. Este ir-a-más comporta un dinamismo esencial que le permite llegar a ser plenamente él mismo. La actitud religiosa, que apunta siempre a un más-ser, se traduce en una tarea que compromete a la persona entera con vistas a su desarrollo integral. Aquí radica su función salvífica, puesto que el despliegue natural del ser humano conlleva una determinada conducta ética mediante la cual se incorpora a la realidad por excelencia que lo plenifica. Cruzarse de brazos y remitir el obligado perfeccionamiento de sí mismo a fuerzas ajenas, escamoteando el propio dinamismo, es lo opuesto a la actitud religiosa verdadera.

- *Aspecto místico.* La religión no es un epifenómeno o accidente fortuito que sobrevenga al hombre en un momento determinado. Afecta a la radicalidad de su ser, en cuanto experimenta  *viniendo de* un principio distinto y  *dirigiéndose a* una meta que los trasciende. Por eso, todo hombre religioso –el místico lo es por excelencia- siente la presencia del otro en su conciencia y se considera fiel colaborador suyo. Percibe su propio ser como  *siendo* en otro,  *perteneciendo a* otro y  *viviendo para otro*. El mismo es un préstamo de la divinidad que habita en su interior. Esta nueva dimensión, explicitada racionalmente por Henri Bergson, constituye una característica esencial de la vivencia religiosa. Sólo los grandes hombres religiosos de la humanidad (profetas, místicos, fundadores, etc.) han gozado de la capacidad para experimentar vivamente esta faceta y han tenido la habilidad suficiente para expresarla correctamente. En todas las religiones aparece como hontanar de su doctrina y queda expuesta en los dogmas, en la moral y en las leyes.

- *Aspecto afectivo y sentimental.* Responde a una dimensión fundamental de la persona humana, la afectividad, la cual se une a la inteligencia y a la voluntad, pero sin identificarse con ellas. Es, más bien, una consecuencia, ya que nuestros conocimientos y voliciones repercuten necesariamente en nuestro psiquismo movilizándolo los resortes de nuestra vida interior. El impacto positivo o negativo que los acontecimientos producen en la vida afectiva del hombre es un hecho antropológico de primera categoría, que no pasa desapercibido. No podía suceder menos con la presencia del absoluto en la vida del hombre. Su irrupción provoca reacciones y sentimientos que condicionan toda su existencia. No es que la religión se inscriba principalmente en el área sentimental, sino que, al implicar a todo el ser humano, le afecta también en su esfera emocional. En la historia de las religiones, este aspecto queda registrado bajo dos formas

distintas, una negativa: el temor, y otra positiva: el amor. Ambos constituyen una constante de la religión como encuentro personal con Dios.

- *Aspecto doctrinal.* La religión es también obra de la inteligencia, pues se basa en el descubrimiento del sentido último y valor supremo. Por eso, todo *credo* religioso se articula en torno a un cuerpo de verdades, una doctrina, necesarias para que el hombre descubra y obtenga el fin último de su existencia. Este aspecto constituye el principio de la *revelación* y de las tradiciones de las diferentes religiones, sin que por ello se conviertan en ideología ni en sistemas filosóficos, sino en verdadera sabiduría que permite al hombre saber a qué atenerse respecto de las cosas, de los acontecimientos y de los demás hombres. Cualquier religión, si quiere ser verdadera, debe reconocer y asumir un núcleo de verdades fundamentales y necesarias para la salvación de sus fieles, expresándolas de forma sistemática, con el fin de que su mensaje pueda ser asimilado aún por los menos iniciados. Este es el sentido y la finalidad de los dogmas religiosos.

- *Aspecto socio-ecclesial.* Se basa este aspecto en la dimensión social del hombre. Significa esto que la condición religiosa no se circunscribe al ámbito de la intimidad individual o conciencia de cada uno, sino que rebasa la propia individualidad y se instala en un marco colectivo, revistiendo necesariamente un carácter comunitario. Lo exige la vinculación necesaria del ser humano con sus semejantes en el ejercicio de su existencia, pues sólo en unión con los otros obtiene su perfección personal y alcanza la meta de sus legítimas aspiraciones, su salvación. Esta no es asunto privado. Sino una tarea comunitaria que tiene mucho que ver con la solidaridad y la responsabilidad común. La relación con Dios pasa indudablemente por la relación con los semejantes. Quienes reivindican el santuario de la conciencia individual como único espacio para el ejercicio de la religión, están olvidando principios antropológicos fundamentales. Privatizar la religión equivale a desconocer que, al igual que otras instituciones de índole social como las políticas, las profesionales o las culturales, aquella genera una comunidad específica con lenguaje, hábitos, tradiciones y normativa que determinan y favorecen la misma vivencia religiosa. Estos elementos de orden externo constituyen lo que se viene llamando aspecto sociológico de la religión, que en sus formas de expresión se amolda a tiempos y lugares, a tradiciones y modos tomados incluso de las mismas instituciones civiles.

- *Aspecto immanente-trascendente.* El acto religioso apunta siempre a un más-allá de sí mismo. Su objeto o término es un ser trascendente y meta-empírico, de modo que las diversas religiones presentan al hombre en función del absoluto y conciben la vida como proceso de superación en dirección de lo totalmente otro. Pero es claro también que este otro no se encuentra por encima de las nubes ni se desentiende de la vida de los hombres. Ejerce su influencia y atracción desde su presencia en la conciencia del mismo ser humano. Esto hace que la actitud religiosa sea una respuesta a la interpelación divina. Es una relación prospectiva en el sentido de que Dios no se encuentra totalmente fuera de la órbita humana, sino que se patentiza a la conciencia cuando ésta se esfuerza por explicitar su presencia. En una palabra, en toda religión auténtica el absoluto

se hace presente al hombre a través de una llamada de lo alto que brota de su misma intimidad. Es en el fondo de la conciencia donde el hombre escucha la voz de Dios y la reconoce.

En efecto, en la actitud religiosa entran en juego dos factores fundamentales que determinan su inmanencia y su trascendencia a la vez: la interpelación divina y la respuesta humana. Ambas configuran de común acuerdo a la religión, ya que, pese a que sus formas históricas son obra del hombre, su origen se debe a Dios, porque el mismo acto por el que el sujeto humano se dirige a la divinidad presupone la mostración gratuita de ésta, que es quien llama. Conviene añadir también que el aspecto inmanente del acto religioso comporta una serie de connotaciones que lo determinan aún más. En cuanto humana, la religión se expresa por *gestos corporales* y se cumple en el tiempo. La dimensión corpórea del hombre es tenida en cuenta por todas las religiones, que la integran en sus prácticas y ritos como parte integrante del ser humano.

Podemos concluir ofreciendo una descripción de la actitud religiosa en la que aparece como un acto específico de la persona humana, que consiste en el reconocimiento por parte del hombre de un ser superior que confiere pleno sentido al mundo, al propio hombre y a la historia. Su razón fundamental es la exigencia de salvación del hombre mediante el cumplimiento progresivo de sí mismo, el cual obtiene en la comunión con un valor supremo, con la ayuda de los demás. Esta consideración permite descubrir en el hecho religioso una triple referencia: relación del sujeto consigo mismo, relación con los otros y relación con otro mayor y trascendente.

### **1.2.2. La Espiritualidad Humana**

#### **a) *Noción filosófico-religiosa de espiritualidad***

El concepto de espiritualidad es reciente; no aparece en la tradición general filosófico-religiosa, ni en la típicamente bíblico-teológica. Desde hace años, la cuestión del método se ha convertido en tema fundamental para toda clase de ciencias: teológicas, filosóficas, jurídicas, históricas, etc. La espiritualidad, que hoy se afirma como sector importante de la teología, necesita aclararse sobre su razón de ser, sus procedimientos y fuentes, su relación con otros puntos de vista igualmente válidos.

Por ello deberemos fijar exactamente su contenido y su alcance. Partiendo del sentir general, podemos decir —negativamente— que no hay motivo alguno para que los cristianos lo reduzcan al ámbito cristiano; por el contrario, al igual que los cristianos hablan de "espiritualidad medieval", de una espiritualidad específica cristiana, de "espiritualidad seglar", se puede hablar también, en un sentido análogo, de "espiritualidad del budismo o del sufismo". Más concreta y positivamente, podemos determinar —partiendo siempre del mismo sentir general— el contenido de este concepto como la actitud básica, práctica o existencial, propia del hombre y que es consecuencia y expresión de su visión religiosa —o, de un modo más general, ética— de la existencia: una conformación actual y habitual de su vida a partir de su visión y decisión objetiva y última. Reconocemos sin dificultad, partiendo de esta delimitación primera, que la amplitud del concepto de espiritualidad no coincide plenamente tampoco en el ámbito cristiano con el de la "teología práctica", que, siendo una ciencia objetivamente didáctica y que precede a las decisiones del

individuo, deduce de la teología dogmática consecuencias para la vida; pero tampoco se identifica con la teología ascética (mística) que, de acuerdo con su denominación, aunque no siempre ni necesariamente de acuerdo con su desarrollo real, circunscribe a determinados "ejercicios" y "experiencias" la vivencia personal de las decisiones religiosas fundamentales.

Antes de abordar el problema de la unidad o multiplicidad de espiritualidades cristianas, es oportuno investigar el sentido previo del término en el ámbito humano en general —donde también aparece la cuestión de la unidad y la multiplicidad—. Al mismo tiempo, la palabra espiritualidad puede orientarnos y, al menos, servirnos de introducción; las palabras “espíritu – espiritual-espiritualidad” son tres formas de una misma raíz: espíritu – al – idad. Se está recuperando esa terminología, a pesar de los condicionamientos que le imponen la historia y la cultura de los últimos siglos; este término sitúa el espíritu en el centro y en una medida tal que corresponde en absoluto a la acepción amplia de los antiguos (*nous* de Anaxágoras hasta Plotino), de los cristianos (*pneuma-spiritus*, desde los alejandrinos hasta los Victorinos, los "espirituales", los reformadores y pietistas) y de los modernos (sobre todo Hegel: como síntesis subjetivo- objetiva del ser). Y, sin embargo, esta amplitud no necesita ser una vaguedad indeterminada, en cuanto que en esta palabra va afirmada siempre de un modo implícito una clara decisión fundamental: que el hombre se entiende a sí mismo como espíritu y se define por el espíritu y no por la materia, ni por el cuerpo, ni por el instinto. Pero el espíritu hace patente, de un modo inequívoco, aunque misterioso, la totalidad del ser, y precisamente como totalidad absoluta. De este modo se nos franquean fundamentalmente las *dimensiones de la espiritualidad humana*:

1.- El hombre, que (a diferencia del mundo y del animal) se define por el espíritu, relaciona con su ser espiritual todo aquello que él puede ser (una parte del mundo, un organismo material). Por muy problemática que pueda parecerle su tensión entre espíritu y organismo, no puede considerarse a sí mismo seriamente como un ser "bicúspide", compuesto de dos partes o mitades quizá equivalentes y con igualdad de derechos, entre (y por encima de) las cuales hay que restablecer la armonía y unidad definitivas, sino sólo como un ser único, cuyo centro se sitúa en el espíritu, que ha de constituir la armonía definitiva y responder de ella en sí al igual que en el ámbito del cuerpo. Pero ¿qué es este espíritu en mí, en su pureza y absolutez? La primera corriente de respuestas parte de la dispersión hacia la concentración, de lo caduco a lo claramente estable, de la alienación de sí mismo al arraigo en su propio centro. Se trata del paso de todo pensamiento a la teoría en cuanto búsqueda filosófica, existencial, de la verdad de la existencia. En el conocimiento elemental de un punto absoluto de referencia para con todo lo demás en el propio espíritu; en la voluntad elemental de orientar todo hacia este punto absoluto, la espiritualidad es, en primer término, "eros" o "camino hacia el interior", o "anamnesis" o "elpís". O bien doctrina de la muerte, en cuanto que todo aquello que no es el punto absoluto del espíritu es relativizado, en consecuencia, de un modo inexorable.

2.- Pero no basta la mera referencia de todas las cosas al espíritu en mí. El espíritu quiere ser "realizado". A partir de un punto formal de referencia, pretende llegar a ser totalidad de contenido en todo lo relativo. Sólo así la "relación al absoluto" se convierte en "decisión". Mientras Platón señala en el *Menón* el punto formal de referencia, y en el *Banquete* el eros hacia éste, en la *República* caracteriza la estructuración de la realidad según el esquema espiritual de las "virtudes cardinales", a partir del espíritu tanto individual como social. Sólo en esta decisión se hace patente que el señorío del espíritu no es arbitrariedad ni interés, sino objetividad justa y servicio desinteresado a la realidad. Solamente así se moraliza la esfera de la naturaleza y el cuerpo; sólo en un servicio cada vez más intenso al mundo, en el paso por esa objetivación, se amplía el espíritu subjetivo hacia su carácter propio de espíritu absoluto (Hegel); solamente en la obediencia a la ley, siempre superior, del ser se escucha el espíritu a sí mismo (Heidegger); sólo en cuanto "deja ser" al absoluto en sí como "idea" inalcanzable, configura él la realidad (Kant). En este segundo momento, la "doctrina de la muerte" del "eros" no es negada, sino introducida en el mundo, para que el "morir" pueda ser tomado en serio. Sin el mundo como "material de obligación" (Fichte), el espíritu seguiría siendo sólo un sueño y no llegaría a ser por la "acción" él mismo.

3.- Todo ello alcanza solamente su perfección cuando el que actúa no toma como norma su anhelo por lo absoluto (*eros*), pues este anhelo es como tal todavía subjetivo, sino cuando deja que sea el absoluto el que disponga como espíritu normativo; y ello no sólo como un principio formal en mi espíritu concreto (Aristóteles, Kant), sino como la razón concreta absoluta (*logos*), frente a la cual mi razón, limitada en cuanto tal, es todavía formal y abstracta, convirtiéndose únicamente en concreta cuando "deja ser" y dominar, "deja acontecer" en sí misma a la verdad absoluta. Esta es, después de la espiritualidad del eros (Platón y sus seguidores), después de la espiritualidad de la acción objetiva (Aristóteles y su escuela), la espiritualidad de la *Stoa* (y sus afines: desde la *apatheia*, del Zen, de la India y de los Padres de la Iglesia, hasta la impassibilidad de la mística alemana, la indiferencia de Ignacio y el "amour pur" de Fénelon). No es, pues, extraño que, para Pascal, Epicteto significase la perfección del antiguo pensamiento existencial. La existencia bajo el juicio permanente del Logos (tal como intenta vivirlo, por ejemplo, Marco Aurelio) fue, no sólo "desterrada" —bajo un punto de vista platónico— hacia un "lugar de las ideas" divino, y no sólo "enajenada" —bajo el punto de vista aristotélico— hacia el mundo real del trabajo, sino que es superada cada instante y juzgada, como en el momento de la muerte, por la espada de la justicia inexorable del Logos absoluto, frente al cual el supremo esfuerzo humano se reduce a dejar que se realice en mi razón la razón absoluta. No se considere esta afirmación como una anticipación, históricamente injustificada, de lo "cristiano" en lo "pagano", sino como la implicación objetiva de aquella realidad que descansa (con necesidad lógica) en el reconocimiento fundamental de un principio absoluto del espíritu en toda espiritualidad humana seria.

## b) Características de una espiritualidad humana general

Es importante estudiar en su unidad la conexión de estas tres formas de espiritualidad humana. Cada aspecto nuevo emerge del precedente y está preparado y siempre a punto para ser reintegrado de nuevo en lo precedente, por mucho que la acentuación concreta tienda a absolutizarse en "direcciones" y "escuelas" determinadas. Por ello es superficial y "escolar" el tildar a aquellas filosofías que se esfuerzan por la reconciliación de las diversas tendencias (por ejemplo, el platonismo, el aristotelismo, el estoicismo) con la etiqueta despectiva de "sincretismo". Lo concreto constituye más bien el terreno común base de toda filosofía y espiritualidad: es esta realidad común la que pretendemos estudiar un poco más detalladamente.

1.- Partiendo de la espiritualidad del *eros* (Platón), del *desiderium* (San Agustín), del *amor-appetitus* (Santo Tomás), el espíritu se nos muestra sobre todo como trascendencia, de tal modo que participa en la absolutidad por aquella tendencia suya que consiste en salir de sí mismo hacia el absoluto. Esta trascendencia se refleja en el segundo aspecto como relación a las cosas, *servicio* altruista, y en el tercer aspecto como un dejar que se realice en mí la razón absoluta. En cuanto que esta trascendencia-hacia (filosofía) constituye la "esencia" (*logos*) propia del alma espiritual (*psyche*), no puede existir junto a la filosofía ninguna instancia de rango igual propia de una psicología cerrada que reivindique el captar, restituir y reflejar la tendencia del espíritu fuera-de-sí (como en Jung, entre otros), a partir del punto de situación del espíritu. Sin embargo, considerado de un modo más profundo, no puede tener éxito el "análisis de la propia hondura", característico de la filosofía india y platónica, pues no existe en absoluto una "meta de llegada" para el "camino hacia el interior"; tal "meta de llegada" limitaría y anularía la trascendencia, suprimiendo el *eros-desiderium*. El platonismo tardío calificó por esto al espíritu como la anhelante tendencia esencial hacia el absoluto. Toda reflexión que pretendiese manejar normativamente —como "psicología"— aquella tendencia, la anularía, y con ello se anularía también a sí misma (el problema de Bergson). Lo mismo hace toda "mística" en cuanto que, partiendo de la experiencia psíquica, impone una norma a la tendencia del *eros*. Tal norma haría superflua e imposible la apertura a una segunda forma de espiritualidad —la autorrealización del espíritu a través de la actuación en el mundo—, lo cual aparece claro en muchos sistemas místicos tanto dentro como fuera del ámbito cristiano.

2.- Partiendo de la espiritualidad de la acción (Aristóteles), hay que afirmar, por tanto, que ésta es muy importante, aún más, indispensable para el *eros* absoluto, y que el *eros* encuentra, por consiguiente, en el ámbito del mundo su campo de acción, de acreditación, instrucción y purificación. Este ámbito encierra necesariamente para el hombre un doble sentido: es *eros* del yo para con el tú, tanto en el plano sexual como en el suprasexual (amistad) y es *eros* como dedicación a lo comunitario (pueblo, estado, humanidad) y a la obra común del género humano (cultura, técnica, progreso). Este desdoblamiento descansa en la naturaleza del hombre, que en su cuerpo es persona



individual y, al mismo tiempo, en cuanto espíritu, se halla abierto a lo universal y comprometido con ello. Ya se subraye la primera relación (Feuerbach, Buber), o la segunda (Marx), o ambas (Fichte), en todo caso el hombre —en virtud de la estructura de su *eros*, que tiende a la realización real del espíritu— es impulsado hacia los otros hombres y hacia la actuación en el mundo, sin que por ello este *eros* pueda jamás reducirse a la comunidad humana y a la actuación en el mundo. De este modo se sitúa también en el centro de la *politeia* el mito de la caverna y la parábola del sol del bien.

3.- Partiendo de la espiritualidad de la pasividad, de la *apatheia* (*Stoa*), se abre todo un abismo de problemas acerca de la espiritualidad humana: ¿en qué relación se halla el espíritu humano con el espíritu absoluto? Mientras es propio del platonismo una especie de teísmo ingenuo que comporta y encierra, como punto de partida y como meta, el impulso trascendente del espíritu, y mientras el aristotelismo incluye una especie de ingenuo ateísmo —en el sentido de que la provisionalidad de la dedicación ética al mundo, en la relación personal y en la cultura, desplaza hacia un momento posterior el problema de Dios—, el estoicismo, en cambio, se encuentra inevitablemente ante el problema de quién será el portador de la razón absoluta: Dios o el hombre mismo, es decir, ante la cuestión de si la espiritualidad es en definitiva un monólogo (panteísta) o un diálogo y una oración. Sería un monólogo también en el caso de que la tensión entre razón universal (cósmica) y razón individual fuese considerada como una tensión entre el *homo noumenon* y el *homo phaenomenon*. Sería, por el contrario, un diálogo si la *Stoa* se interpretase seriamente a sí misma como orientada hacia la antigua religión mítica. En este último caso se convertiría la espiritualidad de la *Stoa* en una especie de recapitulación de todas las espiritualidades humanas, en cuanto que daría cabida en sí misma a la tensión del *eros* platónico y a la dedicación aristotélica al mundo.

Sin embargo, aun entonces estas tres formas principales siguen siendo relativamente autónomas, es decir, no son plenamente reductibles las unas a las otras, manifestando así el carácter no absoluto del ser humano o, expresado de otro modo, su transcendencia constitutiva, ya sea respecto a Dios, ya respecto al mundo, de manera que la "perfección" humana jamás puede coincidir con la razón y la verdad absolutas, a no ser en aquella disponibilidad y permeabilidad abierta e indiferente que permite actuar a lo divino según la preminencia que le corresponde sobre el hombre y sobre el mundo. El hombre, influenciado por el pecado original, puede absolutizarlo todo, incluso esta característica de la indiferencia creada, equiparándola a la superioridad divina sobre toda diferencia (*coincidentia oppositorum*), es decir, identificando lo máximo no divino con lo supremo divino (Heráclito, Giordano Bruno, Schelling). Sin embargo, las estructuras de la finitud en sí mismas se expresan en el lenguaje de la relatividad con fuerza suficiente, de tal modo que ninguna de estas estructuras puede oponer una exigencia absoluta a la revelación de Dios que acaece. Por muy legítima que pueda y deba ser, pues, la noción preliminar de la espiritualidad, su contenido no pone barrera alguna ni "condición indispensable" a la revelación bíblica.

### 1.2.3. Espiritualidad Cristiana

#### **a) Concepto de Espiritualidad cristiana**

Para comprender bien el sentido en el que hablamos de una espiritualidad latinoamericana tenemos necesidad de clarificar el concepto central de espiritualidad. Normalmente sucede la comprensión de tal término en sentido desgraciadamente espiritualístico que lo reduce sólo a la interioridad de la persona. El prevalente dualismo griego en la reflexión teológica es el motivo principal de este acercamiento parcial a la realidad escogida en la espiritualidad cristiana.

A la luz de la Revelación Cristiana, en cambio, aparece que la espiritualidad no es sólo importante en un sector de la existencia cristiana, sino que es un estilo de vida que marca nuestro modo de aceptar el don de la filiación, fundamento de la fraternidad, a la cual nos llama el Padre.

Intentemos definir la *espiritualidad* diciendo que: “Es un estilo o modo de vivir la vida cristiana, vida en «Cristo» y en el «Espíritu» acogida por la fe manifestada en el amor, vivida en la esperanza, dentro de la comunidad eclesial” (Arias Luna, 2011, págs. 22-26).

En este sentido hablar de espiritualidad no significa hablar de una parte de la vida. Es hablar de toda la vida incluida la actividad, bajo el impulso del Espíritu Santo.

El punto de referencia fundamental para la espiritualidad cristiana es Jesús, la “conversión” a Él, y el seguimiento bajo la guía del Espíritu. El fundamento de la espiritualidad es el encuentro con el Señor.

“La espiritualidad cristina se parece a la humedad y al agua que mantiene empapada la hierba para que ésta esté siempre verde y en crecimiento. El agua y la humedad del pasto no se ven, pero sin ellas la hierba se seca. Lo que se ve es el pasto, su verdor y su belleza y es el pasto lo que queremos cultivar, pero sabemos que para ellos debemos regarlo y mantenerlo húmedo” (Segundo Galilea).

La espiritualidad por el hecho de ser un estilo, un modo de vivir la vida cristiana y un dinamismo que empuja a la acción tiene necesidad de encarnarse en la realidad. Lo esencial en la espiritualidad son las tres actitudes bíblicas de Fe, Esperanza y Caridad, vividas en la dimensión personal y eclesial.

En esta perspectiva aparece claro que la espiritualidad cristiana no es una cosa propia de grupos escogidos y en cierto sentido cerrado, ligado la mayoría de las veces a la vida religiosa. La espiritualidad, no es una cuestión de minorías. Es una excelencia para todos los cristianos.

Otro aspecto que surge de este concepto de espiritualidad es su carácter comunitario. El camino espiritual siempre ha sido presentado como el cuidado de valores individuales en función de la perfección personal. “Vida Espiritual” era sinónimo de “Vida interior” como aquello vivido en lo íntimo de cada uno. Lo importante en aquella época era el desarrollo de las virtudes en cuanto potencialidad individual sin ninguna o casi nada relación con el mundo exterior. La caridad era una de las tantas virtudes cristianas a cultivar.

### **b) Las diversas espiritualidades cristianas**

La vida cristiana siendo una se diversifica a causa de dos razones principales:

- La riqueza de la vida cristiana que ninguno puede plenamente agotar.
- Las circunstancias diferentes en la que cada uno vive.

Es desde aquí donde salen las diferentes espiritualidades de la única vida cristiana. Estas espiritualidades son clasificadas según criterios diversos. Será útil recordarlos para que no sean ni pueden ser tomados en sentido absoluto y reduciendo a las espiritualidades. El autor Matanic enumera seis criterios:

1. El criterio étnico - geográfico; espiritualidades distintas según la geografía de las naciones, por ejemplo, oriental, occidente, española, ecuatoriana, etc.
2. El criterio doctrinal o dogmático, donde las espiritualidades son distintas según la mayor verdad o misterios de la fe, por ej. Trinitaria, Cristocéntrica, Eucarística, Mariana.
3. El criterio psicológico o antropológico: espiritualidad intelectualista, afectiva, práctica.
4. El criterio histórico - cronológico: espiritualidad antigua, medieval, moderna, contemporánea o también según los siglos cristianos.
5. El criterio de los grandes fundadores de las familias religiosas: agustina, benedictina, carmelitana, etc.
6. El criterio de los estados de vida o de las profesiones; sacerdotal, laical, vida religiosa, matrimonial, etc.

El Vaticano II, confirmó esta unidad de vida cristiana en la diversidad de las espiritualidades cuando habló de la universal vocación a la santidad a la Iglesia y del multiforme ejercicio de la misma santidad:

«Esta santidad de la Iglesia, se expresa multiformemente en cada uno de los que, con edificación de los demás, se acercan a la perfección de la caridad en su propio género de vida» (LG. 39). «Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos los que son guiados por el espíritu de Dios, y obedientes a la voz del Padre, adorándole en Espíritu y verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y con la cruz, a fin de merecer ser hecho partícipes de su gloria. Pero cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obran por la caridad según los dones y funciones que le son propios» (LG.41).

### **c) Seguir a Jesús en el Nuevo Testamento**

No se puede ser cristiano al margen de la figura histórica de Jesús de Nazaret, que murió y resucitó por nosotros y Dios Padre le hizo Señor y Cristo (Hch 2,36). Lo cristiano no es simplemente una doctrina, una ética, un rito o una tradición religiosa, sino que cristiano es todo lo que dice relación con la persona de Jesucristo. Sin él no hay cristianismo. Lo cristiano es El mismo. Los cristianos son seguidores de Jesús, sus discípulos. En Antioquía, por primera vez los discípulos de Jesús fueron llamados cristianos (Hch 11,26).

La vida cristiana es un camino (Hch 9,2), el camino de seguimiento de Jesús. Los Apóstoles, primeros seguidores de Jesús, son el modelo de la vida cristiana. Ser cristiano es imitar a los Apóstoles en el seguimiento de Jesús. De los Apóstoles se dice que siguieron a Jesús. (Lc 5,11) y a este seguimiento es llamado todo bautizado en la Iglesia. Los Apóstoles no fueron únicamente los discípulos fieles del Maestro, que aprendieron sus enseñanzas, como los jóvenes de hoy aprenden de sus profesores. Ser discípulo de Jesús comportaba para los Apóstoles estar con él, entrar en su comunidad, participar de su misión y de su mismo destino (Mc 3,13-14; 10, 38-39). Seguir a Jesús hoy no significa imitar mecánicamente sus gestos, sino continuar su camino "proseguir su obra, perseguir su causa, con-seguir su plenitud" (L. Boff). El cristiano es el que ha escuchado, como los discípulos de Jesús, su voz que le dice: "Sígueme" (Jn 1,39-44; 21,22) y se pone en camino para seguirle. *¿Pero qué supone seguir a Jesús en el Nuevo Testamento?* (Codina, 1997, págs. 7-11):

1.- *Reconocerlo como Señor.*- Nadie sigue a alguien sin motivos. Los Apóstoles siguieron a Jesús porque reconocieron que Él era el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn 1,29-37), el Mesías, el Cristo (Jn 1,41), Aquél de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas (Jn 1,45), el Hijo de Dios, el Rey de Israel (Jn 1,49), Ante Jesús, Pedro exclama antes de seguirle: "Señor, apártate de mí, que soy un pecador" (Lc 5,8). Los Apóstoles reconocen que Jesús es Aquél que los profetas habían anunciado como Mesías futuro y que Juan Bautista había proclamado como ya cercano (Jn 1,26; Lc 3,16).

Hoy el cristiano reconoce a Jesús como el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6), la Puerta (Jn 10,7), la Luz (Jn 8,12), el Buen Pastor (Jn 10,11, 14), el Pan de Vida (Jn 6), la Resurrección y la Vida (Jn 11,25), la Palabra encarnada (Jn 1,14), el Cristo, el [Hijo del Dios Vivo, (Mt 16,16), el Hijo del Padre (Jn 5,19-23; 26-27; 36-37; 43 ss), el que existe antes que Abraham (Jn 9,58), el Señor Resucitado (Jn 20-21), el Juez de Vivos y Muertos (Mt 35,31-45), el Principio y el Fin, el que es, era y ha de venir, el Señor del Universo (Ap 1,8). El cristiano no sigue, pues a cualquiera, sino al Señor de quien parte la iniciativa para que le sigamos. Él es quien siempre llama y nos dice a cada uno de nosotros "Sígueme". El llamado viene de Él, a través de la Escritura, de la Iglesia o de los acontecimientos de la historia. Ante esta vocación el cristiano exclama como Pedro: *¿"Señor a quién iríamos"? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo Dios*" (Jn 6,68).

La fe cristiana no consiste propiamente en aceptar doctrinas, sino en reconocer a Jesús como Señor y seguirle. El Credo es la profesión de fe del que sigue a Cristo. El Credo que se enseñaba a los catecúmenos en el tiempo de preparación al bautismo, no era una simple lección de memoria, sino la contraseña que les identificaba como seguidores de Jesús ante el mundo. Sabían a quién seguían, sabían de quién se había fiado, y como Pablo, todo lo consideraban basura en comparación de haber conocido y poder seguir a Cristo (Flp 3,7-21).

Seguir a Jesús es convertirse al Señor, cambiar la orientación de la vida. Significa escoger la vida en vez de la muerte (Dt 30,19). Significa renunciar al Maligno y su imperio de muerte (Jn 8,44) y adherirse a Cristo. Los primeros cristianos en el catecumenado realizaban una solemne

renuncia a Satanás y sus estructuras antes de adherirse a Cristo por el bautismo. Todavía quedan en nuestra liturgia bautismal los vestigios de esta renuncia. Pero todo ello debe hoy profundizarse. Nadie puede servir a dos señores, a Dios y al dinero (Mt 6,24).

2.- *Significa aceptar su proyecto.*- Jesús tiene un proyecto, una misión: anunciar y realizar el Reino de Dios (Mc 1,15). Este es el plan que el Padre le ha encomendado, formar una gran familia de hijos y hermanos, un hogar, una humanidad nueva, los nuevos cielos y la nueva tierra que los profetas habían predicho (Is 65, 17-25). Esta es la gran Utopía de Dios, el auténtico paraíso descrito simbólicamente en el Génesis (Gen 1-2), donde la humanidad vivirá reconciliada con la naturaleza, entre sí y con Dios, de modo que el hombre sea señor del mundo, hermano de las personas e hijo de Dios (Puebla, 322). Esta gran Buena Noticia es algo integral, ya que abarca a toda la persona humana (alma y cuerpo), a todo el mundo (personas y comunidades) y aunque consumará en el más allá, debe comenzar ya aquí en nuestra historia. Este Reino de Dios es liberación de todo lo que oprime a la humanidad, del pecado y del Maligno (EN.9). Es en este contexto que tiene sentido explicar y aprender el Padre Nuestro, como se hacía en el antiguo catecumenado. El Padre Nuestro no es sólo una fórmula para orar, sino un compendio del programa de Jesús. El Reino del Padre, el cumplimiento de su voluntad, un mundo donde haya pan y perdón, liberado de todo mal y victorioso de toda tentación. En ello el Padre es glorificado, pues la gloria de Dios consiste en que el Reino de Dios venga a la humanidad y todo el mundo viva como hijo del Padre.

Las parábolas del Reino hablan de esta gran Utopía de Dios como un tesoro y una perla, por cuya adquisición vale la pena venderlo todo (Mt 13,44-46). Los Apóstoles ante el proyecto de Jesús, dejan sus barcas y redes y le siguen (Lc 5,11), mientras que el joven rico se alejó triste de Jesús porque tenía muchas riquezas y no quena aceptar el proyecto de fraternidad universal de Jesús (Mt 19,22). Para seguir a Jesús las riquezas son un gran impedimento (Mt 19,23-21; Lc 6,24-26; 12,13-24), lo cual contrasta con la opinión y la práctica de muchos ricos de América Latina, que se consideran muy cristianos.

3.- *Proseguir su estilo evangélico.*- El programa de Jesús, el Reino de Dios, es inseparable de su persona, en el Reino de Dios se encarna y personifica, con El el Reino se acerca a la humanidad (Lc 11,20). Jesús posee un estilo peculiar de anunciar y realizar el Reino. Nacido pobre (Lc 2,6-7), hijo de una familia trabajadora sencilla (Lc 1,16; 4,22; Mc 6,3), se siente enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres (1£ 4, 18) y sanar a pecadores, enfermos y marginados (Lc 7,21-23). Jesús a lo largo de su vida va discerniendo lentamente su misión y el camino que el Padre desea. Rechaza las tentaciones de poder y prestigio (Lc 4), reconoce que el Padre revela el misterio de Dios a los sencillos y lo oculta a los sabios y prudentes (Mt 11,25-26), se va solidarizando en todo a los hombres menos en el pecado (Hb 4,15), se compadece del pueblo disperso como ovejas sin pastor (Mc 34), bendice al pueblo pobre (Lo 6,21-23) y maldice a los ricos (Lo 6,24-26) y a los fariseos hipócritas (Mt 23). Hace de los pobres los jueces de la humanidad y toma como hecho a sí mismo cuanto se haga u omita con los pobres (Mt 25,31-45; Mc 9, 36-37).

Esta opción de Jesús le produjo conflictos y le llevó a la muerte. Su muerte es un asesinato tramado por todos sus enemigos, pero su resurrección no sólo es el triunfo de Jesús, sino la confirmación por parte del Padre de la validez de su camino. Mientras vivió en este mundo, Jesús fue tenido por loco (Mc 3,21), blasfemo (Mt 26,65), borracho (Lc 7,34), endemoniado (Lc 11,15), pero el Padre resucitándolo muestra que el camino de Jesús es el auténtico camino del Reino y que Jesús tenía razón en haber seguido el estilo evangélico del Siervo de Yavé (Is 42;49;50;53). Lo proclamado misteriosamente en el Bautismo (Mc 1,9-11) y la Transfiguración (Mc 9, 1-8), se realiza en la Resurrección: Jesús es realmente el Hijo del Padre y a Él hay que escucharle y seguirle. Seguir a Jesús es tomar la cruz y perder la vida, pero para ganar la vida y salvarse (Mc 8,34-35).

Algunos resumen este estilo evangélico en los Mandamientos de la Ley de Dios, ofrecidos por Moisés al pueblo de Israel (Ex 20, 1-21; Dt 5). Pero el decálogo deberá entenderse a la luz de la liberación de la esclavitud de Egipto (Ex 20,1; Dt 5, 6) y por lo tanto como' leyes para vivir en la libertad de los hijos de Dios, como camino de bendición y de vida, para evitar la esclavitud, la maldición y la muerte (Dt 30,29-31). Pero en todo caso el decálogo debería completarse con las Bienaventuranzas del NT (Mt 5; Lc 6), que marcan el camino del Evangelio y radicalizan y completan el AT. El camino de Jesús no es de los Faraones y poderosos de este mundo, sino el de la libertad, la fraternidad y la solidaridad con el pueblo pobre. Este es el camino de bendición que lleva a la vida, mientras que el otro conduce a la maldición y a la muerte propia y ajena. Jesús bendice al pueblo pobre y maldice a los ricos. Este es el estilo evangélico de Jesús, que a través de la cruz lleva a la Resurrección.

*4.- Formar parte de su comunidad.-* Jesús aunque llamó a los discípulos personalmente, uno por uno, a su seguimiento, formó con ellos un grupo, los Doce, a los que luego se añadieron hombres y mujeres hasta constituir una comunidad: la comunidad de Jesús (Lc 8,1-3). Este modo de actuar del Señor no es casual, sino que corresponde al plan de Dios de formar un pueblo, a lo largo de la historia, para que fuese semilla y fermento del Reino de Dios (LG. 9). El pueblo de Israel en el AT, fue elegido y formado lentamente por Yavé, desde Abraham hasta María, era figura y semilla del nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia, que Jesús preparó y que nació por obra del Espíritu en Pentecostés (Hch 2). La Iglesia es la comunidad que mantiene la memoria de Jesús a través del tiempo, es su cuerpo visible en la historia (1Cor 12), continúa profetizando el proyecto de Jesús a todos, anuncia el Reino a los pobres, denuncia el pecado y va realizando la fraternidad y la filiación de la humanidad, hasta hacer de ella la nueva humanidad, los nuevos cielos y la nueva tierra en la nueva Jerusalén, donde existirá plena comunión entre Dios y la humanidad (Ap 21).

La Iglesia prolonga en la historia el grupo de discípulos de Jesús y es la comunidad que prosigue la misión de Jesús en este mundo. Es sacramento de Jesús, sacramento de salvación liberadora en nuestra historia concreta (LG 1.9.48). Sus pastores (Papa, Obispos...) le guían en esta misión, prolongando la función de Pedro y los Apóstoles (Mt 16,18-19). Los sacramentos no son simples ritos para la salvación individual, sino momentos fuertes de la vida de la comunidad eclesial, y su

centro es la Eucaristía, el sacramento que alimenta a la Iglesia con el Cuerpo y Sangre de Cristo y la va edificando como Cuerpo de Cristo en la historia (1Cor 10,17). La catequesis de los sacramentos debe enmarcarse dentro de la comprensión de la Iglesia como comunidad de Jesús.

Querer seguir a Jesús al margen de la Iglesia es un peligroso engaño ya que, como Pablo descubrió en su conversión (Hch 9,5-6), la comunidad de los cristianos es el cuerpo de Jesús (1Cor 12, 27), es Cristo presente en forma comunitaria. Pero la Iglesia deberá continuamente convertirse al Reino de Dios, objetivo central de su misión, y deberá recordar siempre que Jesús siendo rico se hizo pobre (2Cor 8,9) y fue enviado para evangelizar a los pobres y salvar lo perdido (Lc 4,18; 19,10), como el Vaticano II proclama (LG. 8) y la Iglesia de América Latina ha recogido al hablar de la opción preferencial por los pobres (Puebla, 1134).

**5.- Vivir bajo la fuerza del Espíritu.-** Seguir a Jesús, formar parte de su comunidad, continuar su proyecto en la historia de hoy, son realidades que nos superan. Por esto Jesús prometió el Espíritu a sus discípulos (Jn 14, 17) y este Espíritu es la fuerza y el aliento vital que anima, vivifica, guía, santifica, enriquece y lleva a su plenitud la comunidad de los seguidores de Jesús (LG 4). El Espíritu convierte el seguimiento en una vida nueva en Cristo, en una comunión vital con el Resucitado en su Iglesia, nos hace pasar de la ética voluntarista a la mística del permanecer en El y vivir de su savia vital, como el sarmiento en la vid (Jn 15).

Este Espíritu, don de Dios para los tiempos del Mesías (Jl 2) es un Espíritu de justicia y derecho para los pobres y oprimidos (Is 11; 42; 61), el Espíritu que guió toda la vida y la misión de Jesús (Lc 4,18), el cual ungido por el Espíritu pasó por el mundo haciendo el bien y liberando de la opresión del Maligno (Hch 10,38). Este Espíritu es el que nos hace llamar a Dios, Padre (Gal 4,4) y es el que gime en el clamor de la creación y de los pueblos, en busca de su liberación (Rm 8,18-27). En el clamor de los Pobres de América Latina, el Espíritu dama y pide liberación (Puebla, 87-89). Este Espíritu es el que da fortaleza a los perseguidos y mártires del continente (Mc 13,11) y es el que da esperanza y alegría al pueblo de América Latina, haciéndole esperar días mejores: son dolores de parto de algo nuevo que está naciendo (Jn 16,21). Seguir a Jesús implica aceptar y comenzar a vivir todo esto. Es un camino que requiere discernimiento para ir recreando en cada instante de la historia las actitudes de Jesús y los llamados de su Espíritu.

#### **d) *Espiritualidad del Seguimiento de Jesús***

El seguimiento resume todo el caminar humano y su búsqueda incesante de Dios. Ya en el Antiguo Testamento se habla de caminar detrás de Yahveh en la obediencia de la fe, como Abraham. El Pueblo de Dios, como comunidad de creyentes sigue al Señor, su Dios, en el esfuerzo por responder a sus exigencias en la historia. La vida cristiana es esencialmente un seguimiento de Jesús. Meditar sobre la espiritualidad del seguimiento es repensar las bases mismas de nuestra consagración-misión como cristianos en la Iglesia. Es ir a las raíces de nuestra llamada y actualizarla para dar una respuesta renovada al Señor de la historia.

**1.- ¡Sígueme!: El sentido evangélico del seguimiento de Jesús.-** El primer encuentro de Jesús con las personas al iniciar la predicación de la Buena Noticia desemboca en una llamada al

seguimiento (Mc 1, 16-20). Antes de llamar, Jesús ve a la persona con algo más que una simple mirada que se da cuenta de su presencia. Mira al fondo del corazón y allí hace resonar su invitación. Su mirada es *de elección*. El llamamiento pide una *decisión* hecha de confianza y abandono porque proyecta al futuro: "ser pescadores de hombres", "llevar cada día la cruz", "estar con Jesús", "ser enviados a predicar" (Mc 3, 13-14). Hay que dejar muchas cosas para seguir a Jesús. Es necesario perder seguridades: la de la familia, ambiente vital (Mc 1, 20); la de los bienes materiales que traen garantías en la sociedad (Lc 14, 33); la de la propia lógica, fuente de autoafirmación (Lc 9, 23).

"Hay que romper los vínculos que pueden comprometer el seguimiento: el apego a estructuras sociales y a medios humanos" (Lc 9, 57-62). "Se requiere superar el miedo ante la persecución; perseverar en medio de las dificultades y contradicciones" (Lc 12, 1-12); evitar la codicia y no preocuparse excesivamente por la vida (Lc 12, 13-31). El seguimiento es una *respuesta libre a una llamada gratuita*. Jesús es quien toma la iniciativa. El sale al encuentro. El hombre más que buscar a Dios es buscado por El. Y esto es algo que se renueva constante-mente. Por ello hay que estar a la *escucha de la Palabra* para ponerla por obra" (Lc 8, 21).

"Seguir a Jesús tiene una *dimensión eclesial*. El no llama a las personas para que vivan aisladas. Las convoca, las invita como grupo también para formar la comunidad de sus seguidores. Es en ella donde Cristo sigue presente (Mt 18, 20). El seguimiento exige la comunión. El caminar detrás de Jesús se va convirtiendo poco a poco en una *vida de comunión* con El (Jn 1, 31-51); en un permanecer con El aceptando sus enseñanzas y entregándose a su persona. Seguir a Jesús implica una experiencia personal de Cristo; irse convirtiendo en auténtico *discípulo* que escucha con atención y disponibilidad al Maestro para compartir su vida y su destino en el olvido de sí mismo hasta la muerte" (Jn 12, 23-26).

El seguimiento se va realizando en forma gradual. Va madurando lentamente en los altibajos de la respuesta humana. En la fe y en el amor confiado que purifica, se reconocen y asumen, como parte de la propia historia, las debilidades e infidelidades. El seguimiento de Jesús conduce al compromiso con el proyecto de Dios para hacer presente a Cristo Camino en la historia de la humanidad (Jn 14, 6).

2.- *Las grandes líneas de la espiritualidad del seguimiento de Jesús.*- Los datos bíblicos, que hemos recordado en forma sintética, y la consideración de los mismos en el contexto histórico del tiempo de Jesús nos permiten caracterizar la espiritualidad de su seguimiento (Maccise, 1990, págs. 59-65):

*\*Experiencia de gratuidad de Dios.*- La reflexión sobre el sentido del seguimiento de Jesús en los evangelios nos lleva a constatar que es fruto de un *llamado gratuito de Dios*. El tema de la elección es la expresión de esa gratuidad. En la Escritura los llamados de Dios son fruto de su amor y van acompañados de la garantía de su fidelidad y de su misericordia. La toma de conciencia de nuestra condición de seguidores de Jesús nos permite abrirnos simultáneamente a la experiencia de la gratuidad de Dios en un mundo



en que se pone el acento en el esfuerzo, la conquista, los propios méritos. Además, en la revelación bíblica aparece la lógica diversa de las elecciones de Dios: El elige lo que no es, lo despreciable (1 Cor 1, 26-29). Jesús rompe las reglas del juego presentes en el mundo rabínico. En él los discípulos eran los que elegían a sus maestros. Cristo, en cambio, es quien elige y envía (Jn 15, 16). Lo hace en forma inesperada. Esto, unido a la constatación de las propias limitaciones y debilidades hace aparecer el temor en la conciencia de los llamados (Lc 5, 5-11). Vivir la espiritualidad del seguimiento como experiencia de la gratuidad de Dios hace posible evitar autosuficiencia y el desaliento. No hay lugar para la primera porque la elección es gratuita. El seguimiento puede ser superado al constatar que Dios está siempre con el que llama para ayudarlo a asumir con humildad y responsabilidad la misión le encomienda.

*\*Experiencia de ruptura con seguridades humanas.-* Las exigencias fundamentales del seguimiento: relativizar la familia, relativizar los bienes y llevar la cruz suponen rupturas fuertes y profundas (Lc 14, 25-35). La única seguridad debe ser Dios en una apertura a sus caminos incomprensibles (Is 55, 8-9; Rom 11, 32-35) y en el compromiso en el trabajo del Reino. La espiritualidad del seguimiento exige desligarse del poder, del saber y del tener. Del poder que dan los vínculos de la familia y de las relaciones en la sociedad. Estos con frecuencia se oponen a los valores del Reino porque no admiten la disminución de situaciones de privilegio. Separarse del poder significa muchas veces sufrir el rechazo e incluso la persecución. No poner la seguridad en el saber es ir contra la lógica humana con el convencimiento de que los caminos del Reino no coinciden con los humanos. Es llevar la cruz del aparente fracaso de los esfuerzos; la cruz de la pérdida de prestigio y de la contradicción. Renunciar al tener, a la riqueza, que se utiliza para dominar en la sociedad y como llave que abre todas las puertas, es perder el punto de apoyo humano para poner la confianza en el Dios providente que nos pide preocuparnos del Reino y de su justicia con la certeza de que lo demás nos será dado por añadidura (Mt 6, 33).

*\*Experiencia creciente de comunión con Jesús.-* Al llamar a su seguimiento, Jesús explicitó que elegía para una relación de amigo con Él (Jn 15, 14-16). El evangelio de Marcos señala, en la vocación de los apóstoles, que Cristo los eligió para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar. Por el bautismo nos encontramos unidos a Cristo. Él vive en nosotros. La realidad de la vida en Cristo llena toda la realidad del seguidor de Jesús. Los frutos de la redención, la libertad, los esfuerzos por vivir como hijos de Dios, los sufrimientos en el servicio del Reino, la esperanza, todo se hace presente en Cristo. La vida "en Cristo" -como explica san Pablo- se da aun en las más pequeñas circunstancias de la existencia del cristiano. Este cimentado en Cristo (Col 2, 7) permanece firme en todas las vicisitudes de la vida (Flp 4, 1), porque en Él todo lo puede (Flp 4, 13). Va caminando "en Cristo" (Col 2, 6) y haciéndose perfecto hasta llegar a la plenitud (Col 1, 28; 2, 10). Todos los trabajos y los esfuerzos del seguidor de Jesús se van realizando "en Él" (Rom 16, 2). En Cristo tiene su confianza y su esperanza (Gál 5, 10; Flp 2, 24). En una palabra, desde el principio hasta el fin, "la existencia cristiana se desarrolla en

Cristo" (1Cor 4, 15; 15, 18. 22). La espiritualidad del seguimiento exige una vida de comunión con Cristo (1Cor 1, 9). En esta unión con Cristo, su cruz actúa como un poder presente (Gál 6, 12.14). Se experimentan los padecimientos de Cristo (2 Cor 1, 5-7), sus tribulaciones (Col 1, 24), la muerte de Jesús (2Cor 4, 10). En una palabra, toda la vida de Jesús (2 Cor 4, 10-11). Cristo se convierte, en cierto sentido, en sujeto de las acciones de sus seguidores: "Vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (Gál 2, 20).

*\*Experiencia de ser discípulos de Jesús.* - La llamada de Jesús a su seguimiento, cuando encuentra un eco de respuesta libre, transforma al llamado en "discípulo" (Mc 1, 20). Se nace de la palabra de Jesús y hay que vivir en actitud constante de atención activa a ella. El discipulado del Nuevo Testamento se entiende mejor en las perspectivas de las relaciones maestro-discípulo en el mundo rabínico de la época. Allí se insistía en la importancia de atender a las más pequeñas enseñanzas del maestro y a estar dispuesto a transmitir las. Esas enseñanzas se referían especialmente al comportamiento en la vida, a lo que se conocía con el nombre de "sabiduría". Así aparece Cristo como la verdadera Sabiduría de Dios que hay que seguir como la misma manera como se pedía seguir a la sabiduría en el Antiguo Testamento: prestando atención a sus caminos; saliendo tras ella, mirando por sus ventanas y poniendo su tienda junto a ella (cfr. Eclo 14, 20-25). La espiritualidad del seguimiento de Jesús nos coloca frente a Él, Palabra que se hizo carne y habitó entre nosotros en una actitud de atención a sus enseñanzas en la Escritura, y en la vida: "ustedes para ser de verdad mis discípulos, tienen que atenerse a ese mensaje mío; conocerán la verdad y la verdad los hará libres" (Jn 8, 32). Como creyentes somos discípulos y Jesús es el Maestro que habla y señala los planes de Dios. A nosotros nos toca aceptar su testimonio, seguirlo y manifestarlo.

*\*Experiencia de formar parte de una comunidad de seguidores.* - La Iglesia es una comunidad de seguidores de Jesús. El seguimiento tiene un sello fuertemente comunitario. Es en la comunidad eclesial donde se recibe; a lo largo de la historia, el llamamiento a seguir a Jesús. El, presente en medio de los creyentes, repite ese gesto de convocar y comunica a sus seguidores diversos carismas para servicio de la comunidad. En la multiplicidad de los carismas se da una estructura armónica. Todos deben ser una concretización del amor cristiano, primer fruto y meta, a la vez, del seguimiento de Jesús. La comunión en Cristo y la vocación a formar la comunidad eclesial crean vínculos fraternos entre sus seguidores. La comunión de corazones y el compartir los bienes aparecen como ideal para los cristianos de todos los tiempos. El amor al prójimo-hermano debe ser como el de Jesús. La fraternidad cristiana, que se origina en el llamado al seguimiento, encuentra en el Maestro-Cristo y en sus enseñanzas la expresión concreta de la gratuidad, la universalidad y la entrega total que deben caracterizarla.

*\*Experiencia de compromiso profético-evangelizador.* - La llamada de Jesús a seguirlo es, al mismo tiempo, una llamada a la misión de testimoniar anunciar la Buena Noticia y

a interpelar, desde ella y sus exigencias, la vida personal y social. Al narrar Juan la vocación de los primeros discípulos (Jn 1, 35-51) pone de relieve que ellos, invitados por Jesús a ir y ver dónde vivía tuvieron una experiencia profunda que llevó de inmediato a Andrés a llamar a otros al seguimiento del Señor. Da testimonio a Pedro de lo que ha visto y le sugiere que haga personalmente esa misma experiencia directa de Jesús que le permita conocerlo y seguirlo (Jn 1, 40-41). Jesús propone su seguimiento como un servicio que lleve al sacrificio de sí mismo hasta la muerte. Por eso pide que uno esté dispuesto a abandonar todo (familia, bienes, prestigio, seguridades) para estar disponible para el anuncio del Reino siguiéndolo hasta la cruz en comunión de vida con El. Cristo resucitado sigue presente en la historia. Sus seguidores estamos llamados a testimoniar su vida y su resurrección (LG 38) a descubrir a lo demás los signos de esperanza presentes en la vida de los hombres. La comunidad de seguidores es enviada como “pueblo profético que anuncia el evangelio o discierne las voces del Señor en la historia; anuncia dónde se manifiesta la presencia de su Espíritu, denuncia dónde opera el misterio de iniquidad mediante hechos y estructuras que impiden una participación más fraterna en la construcción de la sociedad y en el goce de los bienes que Dios creó para todos” (Puebla, 267).

### **1.3. Religión y Cultura.**

#### **1.3.1. Relación entre Religión y Cultura**

Empezamos recordando el significado de los dos términos:

*-Religión:* Es difícil definir la religión ya que las diferentes religiones del mundo son tan diversas como sus culturas. Sin embargo, existen puntos comunes en todas las creencias del mundo que hacen de la religión lo que es.

*-Cultura:* El término cultura, que proviene del latín *cultus*, hace referencia al cultivo del espíritu humano y de las facultades intelectuales del hombre.

Entre religión y cultura hay una relación que no es recíproca sino dialéctica, ya que no permanecen separadas, sino que se unen, siendo por eso la religión, la clave de las culturas y civilizaciones. La religión es un hecho. En cualquier ciudad que uno visite se encuentra con múltiples datos de ese hecho. Lo más visible será la arquitectura: catedrales, sinagogas, pagodas, mezquitas. Y luego, en la vida cotidiana: saludos, refranes, fiestas, el mismo nombre de ciudades y calles. Pues una religión, la que sea, al informar la cultura, orienta las pautas de la conducta alimentando el *ethos* que configura las sociedades, hoy en desintegración en Europa, en tanto se nutre de la religión del hombre que suprime toda referencia objetiva.

Toda cultura estaría formada por un conjunto de normas de convivencia, expresiones artísticas, folklóricas, religiosas, comerciales etc., que establecerían un consenso valorativo del entorno en que se mueve la sociedad en cuestión, y que han sido adquiridas a lo largo del tiempo. La palabra “religión” proviene de “religare=reunir”, y por tanto, toda religión busca el conformar lo común a la “especie”, además trata de explicar la relación del hombre y su trascendencia. “La

religión es la sustancia de la cultura, y la cultura, la forma de la religión" Es una modalidad del discurso oral y escrito en la que se comunican entre sí dos o más personas, en un intercambio de ideas por cualquier medio.

Cuando se habla de diálogo interreligioso se refiere al diálogo y la cooperación positiva entre los individuos o grupos de personas pertenecientes a diferentes tradiciones religiosas, con base en la suposición de que todas las partes implicadas, tanto individuales como institucionales, aceptan y trabajan por la tolerancia y el respeto mutuo.

### **1.3.2. La Religión como una dimensión de la Cultura**

La vida social no puede concebirse sin una dimensión religiosa, ya que a través de ella es posible analizar el estatus moral que rige una sociedad, así como la cosmovisión que se guarda en torno de ella, lo que brinda una identidad única a los habitantes que en ella residen. Mediante términos como los de sagrado, profano, mito, rito y otros, podemos encontrar la manera en que se configura la identidad de una sociedad en términos de un comportamiento moral, es decir, podemos encontrar su trascendencia en la historia y en la configuración del mundo, por lo que son aspectos de la vida social humana de gran relevancia.

No hay religiones buenas o malas, o menos válidas e inválidas, simplemente son distintas, así como las sociedades y, por tanto, todas merecen ser consideradas. El problema de las sociedades es que no aceptan formas alternas de pensamiento, ni reconocen, comprenden y respetan la diferencia; después de todo, el ser humano es distinto en cualquier lugar del mundo.

La cultura y la religión no son dos esferas distintas de la vida social, sino que forman parte de un constructo general que define la edificación de las sociedades, es por tal razón que el estudio de sus interrelaciones nos ayuda a entender de forma más precisa las dimensiones de la cultura, en tanto que la religión es una creación y recreación humana que es concebible únicamente y gracias a la sociedad misma. La religión cobra fuerza como fenómeno cultural debido a que ésta ayuda a construir la personalidad en la infancia y a asegurar la cohesión social a través de la configuración de un *ethos* colectivo (Camarena Adame, 2009, págs. 1-15).

La importancia del estudio de la religión como una dimensión cultural se debe a que ésta es la reproducción de los agentes culturales de una deidad que refleja de forma idílica las características inherentes de los seres humanos y en la que se polariza la acción social por medio de un constructo simbólico en el que Dios aparece como perfecto e ilimitado, mientras que en el otro polo se encuentran las personas como seres falibles y limitadas. La construcción anterior nos habla de que la religión se presenta como un mecanismo humano para enfrentar el miedo que produce una vida de incertidumbre. Ello alude a dos mundos: el de los consensos artificiales o *real* y el espacio simbólico de la vida cotidiana expresada en una religiosidad, en el cual el cientista social deberá explorar para avanzar en los estudios culturales que comenzaron analizando sólo la parte objetiva de la vida, descuidando la construcción simbólica o el espacio de la vida cotidiana.

Pese a que algunos consideran que en el contexto de la globalización las expresiones de lo *hierofánico* tenderán a desaparecer, nosotros apostamos a que más bien la fe, lo sagrado, lo profano, las significaciones, los símbolos, los mitos, los ritos, los tabúes, la magia y otras expresiones religiosas se van a reconfigurar, e incluso podría incrementarse el número de creyentes, en tanto que las nuevas tecnologías de información permitirán la transmisión de valores y simbolismos religiosos como nunca antes se había podido lograr. Todavía más, la *aldea global* no contempló la resistencia al proceso de debilitamiento de las estructuras culturales locales, es decir, las prácticas religiosas que con la tendencia de una re-territorialización cultural, identitaria y simbólica de un mundo posmoderno quedaron mucho más fortalecidas que en el pasado.

Debemos asumir que la religión acompaña a las sociedades como un elemento sustancial en la configuración del individuo y de su propia identidad, de tal forma que las maneras en que se presenta y se organiza es lo que le dará el carácter de una estructura y de una entidad que formulará parte del accionar social. Por lo anterior, asumimos que tan importante es el fenómeno religioso para la sociedad, que de él depende gran parte el accionar moral, el pensamiento de los agentes culturales y la cosmovisión que se guarda en torno suyo, elementos con los que da una identidad única e irrepetible a los grupos sociales.

El fundamentalismo y los extremos irreconciliables son una falta de entendimiento y hasta una manipulación de lo que se entiende por *los otros*. Desde el inicio de la humanidad, nos hemos encontrado ante una situación de intensas fricciones y roces que han permanecido hasta la actualidad con distintos matices. El modo de acumulación global nos plantea la necesidad de convivir con formas de vida completamente distintas a las que hasta antes de la década de los años ochenta del siglo XX conocíamos. Irónicamente, pese a que el mundo global supone los sistemas de comunicación más efectivos y más desarrollados que la humanidad jamás haya visto, asistimos a una falta de comunicación efectiva, lo que supone malentendidos interculturales que pueden generar grandes catástrofes entre los seres humanos.

## **UNIDAD II: LA ESPIRITUALIDAD Y LAS RELIGIONES**

### **2.1. PANORÁMICA HISTÓRICA DE LAS GRANDES RELIGIONES**

### **2.2. APOORTE ESPIRITUAL DE LAS GRANDES RELIGIONES**

### **2.3. EL SECULARISMO, ATEÍSMO Y AGNOSTICISMO, Y LOS FENÓMENOS RELIGIOSOS CONTEMPORÁNEOS**

#### **2.1. Panorámica histórica de las grandes religiones**

##### **2.1.1. BUDISMO:**

El budismo se desarrolló a partir de las enseñanzas difundidas por su fundador Siddhartha Gautama, alrededor del siglo V a. C. en el noreste de la India. Inició una rápida expansión hasta llegar a ser la religión predominante en India en el siglo III a. C. En este siglo, el emperador indio Asoka lo hace religión oficial de su enorme imperio, mandando embajadas de monjes budistas a todo el mundo conocido entonces. No será hasta el siglo VII d.C. cuando iniciará su declive en su tierra de origen, aunque para entonces ya se habrá expandido a muchos territorios. En el siglo XIII había llegado a su casi completa desaparición de la India, pero se había propagado con éxito por la mayoría del continente asiático.

El budismo ha ayudado en la difusión del lenguaje, y la adopción de valores humanistas y universalistas. Es una filosofía importante en Asia donde se encuentra presente en la totalidad de sus países. Desde el siglo pasado se ha expandido también por el resto del mundo. Al carecer de una deidad suprema, pero mostrar a la vez su carácter salvífico y universalista, ha sido descrita también como fenómeno transcultural, filosofía o método de transformación.

El budismo es en número de seguidores una de las grandes religiones del planeta. Contiene una gran variedad de escuelas, doctrinas y prácticas que históricamente se han clasificado en budismo Theravāda, Mahāyāna y Vajrayāna.

##### **2.1.2. HINDUISMO:**

La primera civilización india data del año 3000 antes de Cristo. En ese entonces surgieron dos grandes ciudades, Mohenjodaro 'montículo de la muerte' y Harappa. La economía de esas primeras civilizaciones estaba sustentada en la agricultura y el intercambio comercial.

En el siglo XVI a.C tuvo lugar la primera invasión en la cual los arios sometieron a la población e introdujeron el idioma sanscrito, que es origen de la casi todas las lenguas indias. Con las guerras de caballería el imperio se fue expandiendo al norte y surgieron los grandes imperios.

Las dos grandes religiones de la India, el budismo y el jainismo, surgieron en el siglo VI a.C, cuando tuvo lugar una gran agitación social e intelectual. Ya en el siglo III a.C. surgió el primer gran imperio indio, cuyo emperador más conocido fue Ashoka. En los siglos IV y V de nuestra era la India tuvo un gran esplendor en los estudios matemático, astronómicos y en la medicina. En ese entonces se escribió el Kamasutra.

La invasión de los hunos, fue otro punto importante en la historia de la India. El gran imperio indio llegó a su fin y no volvió a unificarse hasta la llegada de los musulmanes en el año 700, trayendo consigo importantes cambios sociales y culturales.

Otro momento crucial para la India fue la llegada de los europeos, en el 1687. Durante esta invasión, los británicos lograron dominar gran parte del territorio indio e introducir sus costumbres y tradiciones.

Es una tradición religiosa de la India. En sanscrito se conoce como saña tana dharma. Es la tercera religión más extendido con más de novecientos millones de fieles; al igual que el cristianismo y el islam. El hinduismo se conforma, como lo conocemos en la actualidad, a partir del siglo III a.C. combinando doctrinas budistas con creencias brahmánicas y dravídicas.

Características del Hinduismo:

- ❖ Proviene del idioma persa hindú, que era la manera como los hindús pronunciaban el nombre de un Río Sindhu (el río hindú)
- ❖ Se denominan hinduistas a las personas que practican alguna religión del hinduismo, pero también designaba a quién forma parte de esa misma cultura.
- ❖ Este uso extensivo del hindú es admisible en contextos en que no exista riesgo de confusión con su sentido estrictamente religioso.
- ❖ El hinduismo no posee fundador ya que es una suma, de diversas religiones, conjunto de creencias metafísicas, religiosas, cultos, costumbres, rituales, que conforma una tradición en la que no existen ni órdenes sacerdotales que establezcan un dogma único, ni una organización central
- ❖ Los hinduistas llaman a aquella religión saña tana dharma (significa religión eterna) porque creen que no tiene principio ni tendrá fin.
- ❖ Ellos creen que es la religión más antigua del mundo.
- ❖ Los hindúes dicen que las mujeres, ya sean de castas altas o de las bajas, son malas, peores que los demonios, que el único Dios de la mujer es el esposo y por tanto él puede tratarla como él quiera.

### **2.1.3. ISLAMISMO:**

– Origen: El Islam tiene su origen en Mahoma en el 610 después de Cristo. Una noche tuvo una visión del arcángel Gabriel que le dijo que anunciara que él era el mensajero de Dios, reveló los comienzos del islam. El islam nace en la Meca. Es la religión más actual de la Tierra, es la menos comprendida y la más extendida. El islam se basa en parte, en el judaísmo y en el cristianismo. Mahoma cree en un solo dios. Les preocupan las personas. Los valores del islam son: tolerancia, paz... Es una religión que se proclama como tolerante, pero en la práctica no lo es. Los personajes importantes en el cristianismo y en el islam son Abraham y Jesús.

– Expansión: Cuando muere Mahoma el Islam está extendido desde Arabia Saudí hasta las fronteras de China. A la muerte de Mahoma empieza a extenderse el islam. Mahoma murió en el 632 después de Cristo, las últimas palabras fueron escritas por los discípulos en el Corán (en árabe). Tras la muerte de Mahoma, la Guerra Santa impuso el islam en las ciudades de alrededor. Unos cincuenta años más tarde de la muerte de Mahoma, la mitad del mundo civilizado conocido en ese momento fue conquistado, desde España hasta las fronteras chinas. El islam se expande a través de dos cosas: a través de los sufíes se expande la religión desde China hasta la India e Indonesia; la Guerra Santa conquistó hasta China.

- Mahoma: Mahoma nació en el 570 d. C. en la Meca, ciudad de Arabia Saudí que hoy es el centro del islam. En ese momento la Meca era un conjunto de tribus árabes que tenían culto a muchos dioses, él desde el principio va en contra de eso, y crea una religión con un solo dios: Alá. Él meditaba en el monte Gira. Una noche tuvo una visión del arcángel Gabriel que le dijo que anunciara que él era el mensajero de dios, reveló los comienzos del Corán, a veces en la calle también recitaba el mensaje que había recibido. Tuvo que huir a Medina, la ciudad del profeta. Mahoma murió en 632 d. C. las últimas palabras fueron escritas por los discípulos en el Corán (en árabe). Tras su muerte, la Guerra Santa fue impuesta en las ciudades de alrededor. Conquistaron en menos de 50 años desde España hasta las fronteras de China. Mahoma entiende la Guerra Santa como una lucha espiritual y sus discípulos lo entienden al pie de la letra. Desde la muerte de Mahoma se extiende el islam. Mahoma no es el dios del islam, es el profeta que tiene el privilegio de hablar con Alá y éste le recita el Corán. Mahoma se casó con Jadicha que gracias a ella Mahoma puede dialogar con los jefes de caravanas. Cuando muere Jadicha los jefes de caravanas le persiguen y huye a Medina. La única ciudad que conquista Mahoma es la Meca. Su hija se llama Fátima y por ella van a crearse los califas (que descienden de Mahoma).

### **2.1.4. JUDAISMO:**

El origen del pueblo judío está rodeado de leyenda. Se cuenta que Dios creó una pareja llamada Adán y Eva. De ella descienden todos los hombres. En aquella época vivían en el Edén o paraíso, más al multiplicarse el número de personas hubo complicaciones y se desvaneció la sencillez del Edén. Sobrevino un tiempo de terribles lluvias y sólo consiguió salvarse Noé con sus tres hijos. Se llamaban Sem, Cam y Jafet. Cam se fue a África y fundó el pueblo egipcio y algunos



otros. Jafat se fue a Europa y allí fundó su pueblo. Y Sem se fue a Asia occidental y fundó a los semitas o judíos.

Transcurrieron muchas generaciones hasta que en la ciudad de Mesopotamia surgió un descendiente de Sem llamado Abram (luego pasó a ser Abraham). A él se le atribuye el descubrimiento del único Dios verdadero. La gente de aquella época comenzó a escribir el Antiguo Testamento, que hoy tiene tanto valor para nosotros por poder entrar en la mentalidad de esa gente.

La historia apenas nos puede ayudar a reconstruir épocas tan remotas. Lo único cierto es que se produjeron muchas migraciones. Los hebreos formaron parte de una oleada de tribus nómadas que se esparcieron por Palestina. Para el siglo X a.C. la mayor parte de ellos estaban unidos y trabajaban para formar la base rudimentaria de un pueblo unido.

Sin embargo, antes de su asentamiento definitivo se produjo un hecho de gran importancia: su permanencia en Egipto. Al parecer en Egipto sufrieron un tiempo de opresión en el siglo XIII a.C. Nunca se integraron en la sociedad egipcia porque les consideraban de una raza inferior debido a su religión monoteísta y a sus costumbres. De hecho, eran más bien esclavos. Todo esto duró hasta que Egipto empezó a bambolearse por diversas razones. Fue en tiempos del Faraón Memrefta cuando se produjeron las 10 plagas como preludio de Éxodo o salida del oprimido pueblo hebreo de Egipto. El personaje central del Éxodo es Moisés a quien se presenta en su doble papel de caudillo y sacerdote - profeta. Él fue el fundador de la nación hebrea y de su religión revelada.

De ahí pasaron a ocupar Palestina, pero no de forma violenta, sino infiltrándose en las tribus, oleada tras oleada. Fue difícil, pero lo consiguieron, además, la conquista era una cosa, la seguridad tras la conquista, otra muy diferente. Durante generaciones no gozaron de paz. Incluso en los días del rey David fue necesario conquistar Jerusalén para elegir una capital del reino. La guerra fue continua y despiadada por ambas partes. El mayor peligro para los israelitas provenía de los filisteos. Un valeroso joven campesino, Saúl, seguido por algunas familias, de su propia tribu oprimida, se levantó con desesperada furia contra el enemigo. La derrota que le infligió animó a su pueblo que le aclamó como el salvador que tenía que salvarles de todas sus angustias. A continuación, fue coronado rey de Gálgal. A Saúl le sucedió David, el mayor estadista de la historia de Israel. David limpió de enemigos todas las fronteras.

Hizo de Jerusalén un santuario. Tras él vino Salomón, que reinó durante 40 años trascendentales, que cambiaron la vida de la población. Palestina, se convirtió en una gran nación y Jerusalén en una capital grandiosa.

El sucesor de Salomón no tuvo ni tacto ni paciencia con su gobierno. Por esa razón diez tribus se separaron y formaron lo que el actual estado de Israel. Mientras que las otras dos se quedaron solas en el reino de Judá. Esta ruptura jamás fue reparada. La dinastía de la casa de David mantuvo su monarquía durante varios siglos más. Cuando esta se extinguió en poco más de 200

años se sucedieron 9 dinastías con sus 19 reyes, todos ellos llegaron al poder después de sangrientas luchas.

A pesar de todo, los judíos sobrevivieron a la destrucción de su vida nacional. Unos permanecieron en Palestina, otros fueron a Babilonia y otros huyeron a Egipto.

La mayor parte siguió viviendo en Palestina. Eran gente pobre e ignorante a la que hostigaban y saqueaban.

La situación en Egipto era mucho más prometedora. Los judíos se habían ido infiltrando en sus tierras e incluso antes de la destrucción de Jerusalén existían florecientes comunidades judías en muchas partes del país. El grupo menos numeroso, pero más vigoroso se estableció en Babilonia. Conservaron las tradiciones y mantuvieron el culto a Yahveh.

Al caer Babilonia en manos del persa Ciro, ésta permitió a los judíos volver a su patria. Un grupo bastante numeroso retornó a Palestina, donde iniciaron la reconstrucción junto a los que allí ya habitaban. Durante más de un siglo después de la reconstrucción del Templo gozaron de una vida tranquila.

La conquista de Europa y Asia por Alejandro Magno y todos los pueblos sucumbieron excepto Palestina. Durante 4 siglos los judíos desencadenaron una lucha a vida o muerte.

En el año 70 d.C. después de 4 años de asedio, Palestina quedó totalmente conquistada. No es improbable que se sacrificaran 500.000 vidas entonces. Jerusalén y las demás ciudades se cambiaron y reconstruyeron para adaptarse a los romanos.

En esos años muchos judíos abandonaron Palestina y emigraron a otras regiones. Unos 50.000 se dirigieron a la Península Ibérica.

El centro de vida judía en los siglos siguientes reversionó de nuevo. En el siglo VII surge el islam. La vida de los judíos había de someterse. Del siglo VIII en adelante los judíos pudieron disfrutar de una vida tranquila sin precedentes. Todo duró hasta que en el siglo X se produjo la catástrofe: la ocupación de los turcos. A causa de ello dejaron de existir en el Oriente.

#### **2.1.5. CRISTIANISMO:**

Casi toda la información de la que se dispone de la vida de Jesús y los orígenes del cristianismo, proviene de aquéllos que proclaman ser sus discípulos. Nunca se ha podido armonizar dentro de un coherente y satisfactorio orden cronológico. Tanto la persona como el mensaje de Jesús de Nazaret, desde épocas muy tempranas, logró tener seguidores que creían en él como en un nuevo profeta. Sus palabras y hechos fueron transmitidos a la posteridad

Se inspiraron en el lenguaje de las Escrituras (la Biblia hebrea, que los cristianos llamaron Antiguo Testamento) para componer un relato de la realidad "siempre antigua, siempre nueva", que habían aprendido a conocer como apóstoles de Jesucristo.

Creyendo que era deseo y mandato de Jesús el que se unieran y formaran una nueva comunidad de lo que aún quedaba rescatable del pueblo de Israel, estos judíos cristianos formaron la primera iglesia en Jerusalén.

El cristianismo nació a principios del siglo I d.C. Fue predicado y extendido con gran rapidez por la mayor parte de los países que formaban el imperio romano. Los católicos mantienen que San Pedro fue el primer obispo de Roma, fundador del Papado. San Pablo y sus partidarios propagaron el cristianismo desde Jerusalén a Roma. A pesar de las numerosas persecuciones del que fue objeto, el cristianismo pudo propagarse con gran rapidez, por una doctrina que predicaba el amor y la igualdad entre los hombres y a la promesa de una vida en el más allá.

Todos los rasgos distintivos del Cristianismo de Oriente, como la ausencia de una autoridad eclesiástica central, la estrecha relación con el Imperio, la tradición litúrgica y mística, así como su aislamiento, a consecuencia de la expansión musulmana, contribuyeron a su alejamiento de Occidente, lo que por último desembocó en el cisma entre el Este y el Oeste, la ruptura entre el cristianismo oriental y el occidental se ha mantenido hasta hoy.

Al principio del siglo IV, la iglesia ocupó una situación de predominio en el estado romano, las Iglesias Orientales se desarrollaron con independencia de la de Roma. El creciente poder del Papado provocó la separación entre la Iglesia Oriental y la Occidental en el año 1054.

El cristianismo tuvo durante la Edad Media varias crisis y escándalos surgidos en el propio pontificado. Varios miembros de la Iglesia iniciaron en el siglo XVI el proceso conocido como la Reforma, lo que daría lugar a numerosas guerras de religión. La Iglesia Católica inició la Contrarreforma con el Concilio de Trento y la fundación de la Orden de los Jesuitas. Pero la división ya se había consumado, con la aparición de anglicanos, protestantes, calvinistas...; hasta mediados del siglo XIX el cristianismo ha experimentado graves crisis de decadencias a pesar del esfuerzo evangelizador de misioneros primeramente católicos y después protestantes, a las nuevas tierras descubiertas.

Esta crisis fue superada en la segunda mitad del siglo XIX con la intervención de la Iglesia Católica en las cuestiones sociales. En la actualidad, la tecnología, la investigación, y el ritmo masivo de la vida moderna han provocado una nueva crisis en el cristianismo, que se ha esforzado por adaptarse a los tiempos modernos. La llegada del papado de Juan Pablo II ha supuesto el impulso de una gran labor ecuménica en pos de una mayor comprensión y acercamiento entre las diferentes confesiones cristianas.

## **2.2. APOORTE ESPIRITUAL DE LAS GRANDES RELIGIONES**

### **2.2.1. Doctrinas y Principios del Budismo**

Buda predicó su primer sermón en Sarnath, situado a unos 9 km de Benarés (Varanasi). Aunque sería complejo explicar el budismo en toda su amplitud, podemos intentar resumirlo a través de las Cuatro Nobles Verdades.

La primera verdad nos dice que la vida es sufrimiento. En la vida hay dolor, enfermedades y al final la muerte. También hay sufrimiento mental como el miedo, la ira, la frustración, la envidia, la decepción, etc.

La segunda noble verdad es que el sufrimiento es resultado de los deseos y de la ignorancia. Llegar a “nirvana” es llegar a un estado ‘sin deseos’, librarse de ese sufrimiento. La condición humana nos demuestra que un deseo cumplido puede resultar en el surgimiento de un nuevo deseo. Somos avariciosos, egoístas, y un deseo cumplido puede resultar en la formación de una nueva atadura. Por otro lado, un deseo no cumplido puede resultar en la ira, en la frustración... Por ello debemos liberarnos de nuestros deseos.

La tercera noble verdad dice que se puede superar el sufrimiento. Es posible lograr la verdadera felicidad. Tenemos que concentrarnos en conocer las causas de nuestro sufrimiento, neutralizar esa ignorancia y orientar nuestra vida a superarlo.

La cuarta noble verdad es que se puede superar el sufrimiento si uno sigue el “noble camino óctuple” Su representación es la rueda del dharma, símbolo más universal del budismo.

De forma resumida, el noble camino óctuple consiste en ser moral en todos los aspectos de la vida, concentrando la mente en ser totalmente consciente de nuestros pensamientos y actos, así como desarrollar la sabiduría a través del entendimiento de las nobles verdades y mostrar la compasión hacia los demás. Los ocho aspectos principales del Camino Óctuple se refieren a la sabiduría:

1. Visión o comprensión correcta
2. Pensamiento o determinación correctos, la conducta ética
3. Hablar correcto
4. Actuar correcto
5. Medio de vida correcto y el entrenamiento de la mente o meditación
6. Esfuerzo correcto
7. Conciencia del momento correcta
8. Concentración o meditación correcta.

#### 2.2.2. Doctrinas y Principios del Hinduismo

La doctrina principal del hinduismo es la creencia en la reencarnación, que está muy ligada al sistema de castas. Según ésta, cada ser humano que muere se reencarna en otro, ya sea humano o animal, y este ciclo se repite eternamente. Si alguien se reencarna en una persona perteneciente a una casta inferior o a un intocable es debido a que su comportamiento (karma) no fue bueno en su vida anterior. Y como no es posible recordar las vidas anteriores, los hindúes aceptan su suerte resignadamente sin siquiera pensar en revelarse, puesto que ellos creen ser los únicos responsables de su precaria situación.

Siendo la vida terrenal un valle de lágrimas, el objetivo a conseguir es librarse del samsara (la rueda de las reencarnaciones) y alcanzar el nirvana, objetivo que sólo alcanza algunos privilegiados. Son, los sadus, ascetas y santones que consagran su vida a alcanzar dicha meta.

Las herramientas de las que se valen para conseguirlo son la meditación, el yoga, el ayuno y la mortificación del cuerpo. Muchos de estos sadus renuncian a toda posesión de bienes materiales y viven como eremitas sin contacto con la sociedad. Las torturas físicas que se infligen no están encaminadas, como en la religión cristiana, a expiar sus culpas (el concepto de pecado no existe), sino que es un medio para alcanzar poderes sobrenaturales e incluso para elevarse a la categoría de dios. Así podemos encontrar en la India ascetas que llevan años de pie sin sentarse jamás -ni siquiera para dormir-, u otros que, al contrario, permanecen indefinidamente sentados en la misma posición.

En el hinduismo hay diversidad de creencias, pero básicamente creen que detrás del universo visible, hay otra existencia eterna y sin cambios. En la corriente hinduista impersonal, Dios es denominado Brahma; todos los demás seres son su expresión, por lo que se lo considera principio del Universo. Existen varias tendencias:

- ❖ Monoteísmo: creen en un solo Dios.
- ❖ Politeísmo: creen en varios Dioses
- ❖ Advaita: creen en un Dios abstracto, o en un Dios energía, no persona.
- ❖ Idolatría: Dios puede entrar en una estatua, para permitir su adoración; al final todo cuanto existe es sagrado, y se le admira como un signo de reverencia y amor.

Textos sagrados:

- ❖ Rig-veda: es un texto más antiguo de la literatura india, escrito en sánscrito.
- ❖ Shuruti: es un texto considerado revelado, que no puede ser interpretados, sino seguidos a pie de la letra.
- ❖ Upanishad: es un texto de meditaciones místico-filosófico.

### 2.2.3. Doctrinas y Principios del Islamismo

Los pilares que son lo fundamental del islam:

- 1.- No hay más dios que Alá y Mahoma es su profeta.
- 2.- La oración se realiza en cinco momentos específicos del día mirando hacia la Meca (sur de Arabia Saudí). Rezan postrados.
- 3.- Limosna, mantener a los pobres de la comunidad, ayudar a mantener las mezquitas y a la formación religiosa. Estos actos de generosidad purifican la riqueza personal.
- 4.-Ayuno del mes del Ramadán, celebran la primera revelación de Mahoma. Los fieles ayunan desde la salida del sol hasta el ocaso. Al terminar el mes del Ramadán celebran una gran fiesta.

5.- El Há es la peregrinación a la ciudad santa de la Meca, donde sólo pueden entrar musulmanes. Realizan la peregrinación una vez en la vida sin importar donde vivan. Van vestidos con una tela blanca sin costuras y significa igualdad de todos los musulmanes. En la Meca no hay distinciones entre los musulmanes, naciones, grupos sociales o económicos. Un santuario, llamado la Kaaba, era un antiguo lugar sagrado que capturó Mahoma a los paganos árabes y se lo dedicó a Alá, ésta está cubierta con una alfombra (la kiba) que cambian todos los años y besan la piedra desgastada negra sagrada que hay en una esquina. Los musulmanes dan siete vueltas a su alrededor. La peregrinación para los musulmanes es lo más importante en su vida.

6.- Para algunos de los musulmanes hay otro pilar que sería la Guerra Santa que Mahoma lo entiende como una guerra espiritual y sus seguidores lo consideran como la conquista bélica.

El Corán: Es el libro básico, no es solamente un libro religioso, sino un libro de normas como, por ejemplo, cuidar a las personas más necesitadas, no se debe prestar dinero con intereses. Los discípulos escriben el Corán en árabe. Todos ellos tienen que leerlo en árabe. Se escribió después de la muerte de Mahoma. El Corán tiene 114 capítulos o suras. Para los países más fundamentalistas la ley básica es el Corán, que tiene algunos datos propios del judaísmo y del cristianismo. Algunos de los versículos del Corán se escriben en las mezquitas. El Corán es un libro sagrado, es la autoridad suprema en derecho, ciencias y humanidad, así como en religión.

#### 2.2.4. Doctrinas y Principios del Judaísmo

Se caracteriza por un poderoso sentimiento de lealtad al orden moral sancionado por Yahveh, el Dios revelado por Moisés.

El judaísmo, creado por el pueblo judío es una de las religiones más antiguas de la Humanidad. Su historia se remonta casi a 4.000 años. A diferencia de otras muchas experiencias religiosas, no se construyó en torno a una sola persona, como el cristianismo, Mahometismo, budismo. Eximios personajes contribuyeron al desarrollo de su fe, pero a ninguno de ellos, ni siquiera a Moisés, figura gigantesca del judaísmo, permitió la tradición, que eclipsase o sustituyese sus conceptos o prácticas.

En la vida judía contemporánea existen, entre sus varios grupos, las diferencias mentales y temperamentales. Pero, a despecho de las diferencias, subsisten los principios fundamentales, que no han roto su conexión con los más antiguos elementos del judaísmo. Éstos comprenden la fe en un solo Dios, un Dios de integridad, inflexible, las creencias de que Dios es más honrado y respetado cuanto mayor importancia se da a la justicia, la piedad, el amor y la caridad. La amargura y la desgracia han sido compañeras inseparables en la larga diáspora a través de los siglos. Pero estas desgracias han servido para purificar la escoria, para preparar mejor al pueblo en misión de contribuir, con otras grandes religiones, a realizar la paternidad de Dios y la hermandad de los hombres.

Las mitzvot (preceptos, mandamientos) son los mandamientos dados por Hashem. La Torá contiene 613 preceptos, se clasifican en positivos (de acción) y negativos (de abstención). Pueden agruparse en aquellas que relacionan al ser humano directamente con el creador y a los

que vinculan a la persona con su semejante. Ellas afirman el carácter y establecen una ley de convivencia. No se puede jerarquizarlas por importancia, pues no se sabe si tienen un orden de prioridad, como tampoco se pueden utilizar según la conveniencia de la persona.

Hay siete preceptos universales dados por la Biblia para ser observados por todo ser humano sin distinción de raza o religión:

- 1.- No hacer idolatría, ni servir a ninguna imagen. Sólo creer en un solo Dios.
- 2.- Está prohibido maldecir a Dios.
- 3.- No matar. Está prohibido matar a cualquier individuo bajo ninguna circunstancia, salvo en defensa propia.
- 4.- No adulterar. Está prohibido mantener relaciones sexuales con la madre, madrastra, cualquier mujer casada, hermana por parte de su madre, con un hombre y con un animal.
- 5.- No robar. Está prohibido robar de cualquier persona dinero u otros objetos personales. También está prohibido el secuestro. No pagar un sueldo es robar también.
- 6.- Está prohibido comer un miembro de un animal vivo. Solo se puede comer después de haber matado al animal y que ya no se mueva.
- 7.- Impartir justicia. Es una obligación establecer juzgados y aplicar justicia.

Toda la historia del pueblo de Israel, desde los orígenes hasta el regreso de la cautividad de la ciudad de Babilonia, está escrita en la Biblia. Pero ¿hasta qué punto podemos dar credibilidad a la Biblia? Ella nació en el desierto con Moisés, en el siglo XIII a.C., y durante varios siglos se transmitió de boca en boca, de padre a hijo. Fue el rey David quien decidió inmortalizarla, escribiéndola, por primera vez y lo hizo en hebreo. En este libro tan especial se cuenta la historia de los pueblos de Oriente Próximo y más concretamente de los de Mesopotamia, Aram y Canaán, que en la actualidad son Irak, Siria e Israel. El contenido histórico de la Biblia es el siguiente:

- La primera parte, llamada Torá o Pentateuco, consta de cinco libros. Se atribuyó a Moisés, cuenta la historia del pueblo de Israel, desde la creación hasta la vuelta a la tierra de Canaán. Cuenta también la estancia en Egipto y el éxodo por el desierto del Sinaí. Es la ley de vida del pueblo judío.
- La segunda parte, llamada Nebiim o Profetas, cubre el período que va desde la conquista de Canaán (1250 a.C.) hasta la destrucción del primer Templo (586 a.C.).
- La tercera parte, titulada Libros Poéticos o Sapienciales, es más poética y filosófica que histórica. Filósofos, historiadores y científicos a menudo les han negado su valor histórico por la cantidad de milagros que relata. Sin embargo, descubrimientos arqueológicos confirman más que invalidan los episodios recogidos en la Biblia.

El Sefer Torá: es el rollo conteniendo La Torá, escrito sobre pergamino, hecho con piel de animal permitido. El Sefer Torá es el objeto más sagrado del pueblo judío, pues contiene las palabras

del Hashem, se guarda en el Arca Sagrada, nunca debe dejarse caer, ni ser llevado a un lugar impuro, sólo se saca del Arca para la lectura pública.

El Arca Sagrada se encuentra en la Sinagoga. Sinagoga (del griego synagoge: lugar de asamblea) es el edificio de oración, de reunión, llamada por algunos reformistas "templo"

#### 2.2.5. Doctrinas y principios del Cristianismo.

- La mayor parte de los cristianos creen en la Santísima Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo), que Jesucristo es la Segunda Persona de la Trinidad y que fue encarnado en el vientre de la Virgen María (verdadero Dios y verdadero Hombre).
- También cabe definirlo como una religión revelada (el conocimiento proviene de la Palabra de Dios y no del raciocinio) y Dogmática (la verdad revelada es inmutable).
- Éticamente, ha acentuado las virtudes como la caridad o amor al prójimo, también proclama su confianza en la salvación individual y en la vida eterna.
- Desde un principio, el camino para iniciarse en el cristianismo ha sido el bautismo "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Otro rito que es aceptado por todos los cristianos, es el de la Eucaristía o Cena del Señor, en la que los cristianos comparten pan y vino, expresando y reconociendo así la realidad de la presencia de Jesucristo.
- Los Sacramentos son los signos sensibles, fundados por Cristo, para dar frutos de la redención y de la salvación a los hombres y mujeres. Los sacramentos son 7: Bautismo, Confirmación, Penitencia o Reconciliación, Eucaristía o Comunión, Unción de los Enfermos, Orden Sacerdotal y Matrimonio. La palabra latina "sacramentum" significa etimológicamente algo que santifica, y equivale en griego a la voz "misterio" (casa sacra, oculta o secreta).

Del significado nominal se ve claro que el sentido de la palabra es muy amplio: significa cualquier cosa sagrada o religiosa. El misterio de Cristo se continúa en la Iglesia, que goza siempre de su presencia y lo sirve, especialmente a través de aquellos signos instituidos por El mismo, que significan y producen el don de la gracia, y son designados con el nombre de sacramentos. El Catecismo de la Iglesia Católica ofrece la siguiente definición: "Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina (n. 1131)." La Gracia: es el don con el que Dios nos santifica y nos hace partícipes de su naturaleza, al hacernos hijos suyos.

### **2.3. Secularismo, ateísmo, agnosticismo y los fenómenos religiosos contemporáneos**

Los términos utilizados por el hombre para referirse a lo divino se encuentran ya en los vocabularios más antiguos de la humanidad, quizá porque no resulta nada fácil definir lo finito sin ponerlo en presencia de lo infinito; acaso también porque al mirar el cielo o al abismarse en la profundidad del propio ser personal alguna voz suprema le hablara. Sea como fuere, imposible entender lo humano sin relacionarlo con lo divino, y por ello mismo imposible entender la historia de las civilizaciones sin su correlativa apertura a lo trascendente.



A Dios han ido los hombres desde la razón (filosofía), desde la fe (religión), desde la vida misma; unos han comprendido primero y creído después, otros creído primero y comprendido después, otros simultáneamente; unos han definido abundantemente la realidad de Dios, otros han preferido el silencio y la adoración como vía de acceso; unos han valorado más y otros menos las “demostraciones” relativas a su existencia; unos se han limitado a contemplar al “Dios de los filósofos”, otros han optado por adorar al “Dios de los creyentes”, etc. Una cosa resulta en medio de todo indubitable: Dios ha sido más íntimo que la propia intimidad para no pocos hombres a lo largo de la historia de la humanidad.

Dios, que es Dios desde el origen (Cf. 10 palabras clave en Religión, Verbo Divino, Navarra, voz Dios, de Carlos Díaz, págs. 11-41) lo es también para el hombre desde los orígenes de éste.

### 2.3.1. Dios de los filósofos y Dios de creyentes

Max Scheler, en su obra “Lo eterno en el hombre” (1921) extrema la contraposición entre la afirmación de Dios que hace el creyente y la que hace el pensador; dice así: a) Por el objetivo: mientras el filósofo trata de responder al asombro ontológico que se traduce en la pregunta: “¿Por qué existe algo y no más bien nada?”, el creyente no curiosear, sino que busca sobre todo su salvación definitiva; b) Por el método: si el filósofo se muestra decididamente racional y crítico, el creyente se entrega a la fe y a la revelación; c) Por el objeto: mientras el filósofo se interesa por Dios bajo la forma de causa primera, ser necesario, ser perfectísimo, etc., el creyente se interesaría por su Dios, el “Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob”, en una relación personalizada; d) Por la certeza: la filosofía no se vería nunca libre de dudas ni tendría el carácter de lo definitivo, en tanto que la religión viviría siempre segura de sí misma; e) Por el mediador: la filosofía nos entregaría al maestro como introductor de absolutos, y la religión al santo; f) Por la forma expresiva: la filosofía buscaría la reflexión conceptual, pero la religión las emociones, las imágenes y los símbolos.

Si tal fuera, a Dios se allegaría de una forma tan contrapuesta y escindida, que casi podría hablarse de un “diteísmo”. Sin embargo no es así, pues el hombre en su unidad de inteligencia sentiente se sitúa ante Dios globalmente, y de este modo afirmamos que: a) Por el objetivo: religión y filosofía aparecen como insolubles, toda vez que la pregunta asombrada por el origen se prolonga en virtud de una irrefrenable querencia en la pregunta por el término; b) Por el método: ni el filósofo es un modelo de racionalista enfermizo que crea en un uso único de la razón, precisamente en el uso matemático que descalificaría los demás usos, ni el creyente se reduce a vivir como un sujeto irracional o irreflexivo; c) Por el objeto: aunque algunos filósofos denominen a Dios “motor inmóvil” y similares, tampoco se contraponen éstas a otras denominaciones, porque todo nombre que se dé a Dios resulta en el fondo escasamente significativo, y linda más bien con la teología del silencio; aquí, ciertamente, la religión enriquece mucho al exclamar: “¡Dios mío!”; d) Por la certeza: la firme adhesión de la fe no excluye una clara interrogación por la misma, pues la fe no es ciencia; e) Por lo que hace al mediador o portador de los valores: hoy sabemos que no cabe reducir la escuela a mera profesión aséptica, sino que exige también el compromiso con la verdad, que sólo el testimonio fecunda y presencializa; f)

Por la forma expresiva: ¿qué sería de la filosofía sin el arte de la imagen? Por otra parte, y aunque la religión no se reduce a lo alegórico, ¿no es la alegoría una forma de expresión tan verdadera y precisa como cualquier otra?

### 2.3.2. Mundo secularista y “religión invisible”

En nuestros días, sin embargo, la relación del hombre con Dios parece decrecer en el Occidente. No pocos ven en este hecho la confirmación de aquella predicción de Augusto Comte, según la cual el estadio definitivo de la humanidad terminaría siendo el positivista o pragmato-positivista; predicción que también Kierkegaard habría avistado (aunque no para ratificarla, sino para precaver de sus consecuencias), cuando dijo que al estadio tridimensional, en que Abrahán por creer en Dios también creía en la sociedad y en el individuo, le sucederá el estadio bidimensional, una vez desaparecida con Agamenón la fe en Dios, y a éste finalmente el estadio unidimensional de Narciso, una vez concluida la esperanza de comunión social como la del paraíso comunista.

El caso es que en 1986 había 3.763 millones de creyentes en la tierra: 887 de católicos, 450 de protestantes, 171 de cristianos ortodoxos, 837 de musulmanes, 661 de hindúes. Junto a esto se observa asimismo un crecimiento de las tendencias no religiosas: 241 millones de ateos, 825 millones de agnósticos, y otros muchos perplejos. Un cierto desvanecimiento del cosmos sagrado, así como una tendencia decreciente a la hora de identificarse con las religiones institucionales de determinadas confesiones, alterna sin embargo con un refortalecimiento de los creyentes en otros ambientes, así por ejemplo en los islámicos. Nos encontramos, por ende, con el ascenso de las actitudes secularistas en Occidente, pero también con una progresiva presencia de fideísmos o fundamentalismos integristas.

En todo caso, la sociedad secularista se caracteriza por relegar lo religioso al ámbito de la vida privada, disminuyendo la identidad ritual y aumentando el denominado “tedio ritual”. En tal contexto, los sociólogos del hecho religioso hablan de una “nueva religión invisible” tendiente a metamorfosear las tradicionales, conllevando una especie de difusa pan-religiosización, cuyo principio podríamos definir así: cuanto es profundamente significativo, cuanto contribuye a la plenitud antropológica, tendría carácter religioso, a modo de “religiosidad anónima”.

Desde luego, y no siendo este lugar para exponer las diversas formas de tales parareligiosidades (sobrenaturalista o naturalistas, fantástico-esotéricas, y orientalizantes), lo cierto es que ellas tienden a desplazar el concepto de Dios para acentuar aspectos antropocéntricos y hedonistas de corte irracionalista, con lo que propenden a situarse en una nueva forma de ateísmo supersticioso.

### 2.3.3. Ateísmo y Agnosticismo

Pero, en todo caso, hoy se extiende el olvido de Dios. La diferencia entre agnósticos y ateos (pasado ya el ardor “anti” del ateísmo militante bakuniniano) resulta escasa. En efecto, mientras Enrique Tierno afirma que el agnóstico “sabe que hay lo que hay, y nada más”, Xavier Zubiri escribe que para el ateo la vida no es problema último, “es lo que es y nada más”, la pura

facticidad, “es la vida que reposa sobre sí misma”. Como se ve, lo que para Tierno constituye la esencia del agnosticismo es lo mismo que para Zubiri configura la quintaesencia del ateísmo.

Así las cosas, quizá la diferencia fundamental esté en que mientras el ateo procura razonar su opción, el agnóstico se instala en la misma opción renunciando a razonarla en última instancia, por pensar que en tal materia cualquier aserción resultaría improbable.

En este orden, según Zubiri el ateísmo “es una interpretación, tan interpretación como la admisión de la realidad de Dios... El que admite la realidad de Dios tiene que dar sus razones; pero tiene que darlas también el que ve el poder de lo real como pura facticidad. El ateísmo no es, pues, la actitud primaria”. Por eso “el ateísmo es justo la fe del ateo”, el cual “se entrega formalmente a su propia realidad formal como única y suficiente realidad personal verdadera. Y en esta entrega a sí mismo como verdad consiste la fe del ateo”. Consecuentemente, “de la vida así entendida nos dice el ateo que es algo que termina en sí misma, es el acto de un yo que termina en sí mismo: autosuficiencia... el ateísmo es una voluntad de fundamentalidad que recae sobre el yo como ser absoluto a su modo”.

A diferencia de ello, el agnóstico se decidiría a vivir sin pretensiones de fundamentalidad, más aún, rechazando sin pretensiones de fundamentalidad toda posible fundamentación de ultimidad: “Yo vivo perfectamente en la finitud y no necesito más”, dirá el agnóstico según Tierno Galván, lo cual, continúa este autor, “le permite integrarse al agnóstico en la finitud con toda perfección”, de modo y manera, concluye, que “ser agnóstico es no echar de menos a Dios”. Henos, pues, hablando con el agnóstico de Tierno, ante “la penúltimidad de la vida. Es voluntad de vivir, pero dejándose llevar por lo que fuere su fundamento. El desentendido de Dios vive en la superficie de sí mismo: es vida constitutivamente penúltima”.

Semejante penúltimidad no impedirá al agnóstico en todo caso mostrarse beligerante o militante; así por ejemplo el propio Enrique Tierno, llevado de su impulso marxista, plantea como gran tarea agnóstica la restitución a la especie de “todo aquello que durante más de dos mil años la Cultura Occidental ha estado poniendo fuera de la especie”, aunque tal propuesta la acompaña Tierno con una flagrante minusvaloración del teísmo, no solamente porque –asumiendo un reduccionismo psicologista- da en decir que el teísmo queda “en meros estados de ánimo”, sino porque además, según Tierno, “la tragedia personal de quien pretende exceder lo finito suele ser fuente constante de anomalías psíquicas, rencores y frustraciones respecto del mundo y sus exigencias”, resultando incluso para este autor que “cualquier insatisfacción de la finitud en cuanto tal es enfermiza”.

#### 2.3.4. A pesar de todo, la presencia de Dios

De todos modos, Dios está presente en el corazón y en la mente de muchas personas, y las predicciones de Comte, lejos de validarse como tendencia irresistible, sólo confirman que Dios únicamente desaparece del corazón y de la mente de aquellos hombres que viven y piensan positivamente, reduciendo su actitud intelectual al sensismo y al empiricismo epistemológico, que distan muchísimo de haberse probado como las mejores herramientas de análisis teórico.

Por lo demás, la crisis del comunismo histórico y el descrédito del pragmato-positivismo se ven acompañados hoy de un cierto reflorecimiento de lo religioso en áreas sociopolíticas en las cuales el teísmo se había dado por definitivamente desaparecido.

He aquí, pues, frente a la mentalidad que olvida a Dios, los caracteres en que el hombre religioso se reconoce. Tendremos muy en cuenta la imagen cristiana de Dios, aunque después trataremos de analizar las diferencias religiosas.

- El ámbito de lo religioso es lo sagrado y misterioso. El misterio no es una forma primitiva de creencia en Dios, de la que por evolución se derivasen las históricamente conocidas, sino lo común a todas ellas. Todos los sujetos religiosos se reconocen como adoradores del misterio. El racionalista a ultranza mata toda creencia porque niega el misterio, al que reduce a mero problema: "sabiendo matemáticas, obvia el misterio", diría.

Pero tampoco cabe confundir misterio con misterismo o secreteo, que multiplicara la torpeza para dar cabida a todos los "grupos pardos" Así que podríamos decir que, a mayor ilustración, más densa vivencia de Dios como lo totalmente otro. La razón conquistadora, como escribiera Jean Lacroix, se complementa aquí con la razón sumisa.

- El misterio se percibe por ende como una realidad ontológicamente suprema, perfección de todas las perfecciones, realidad absolutamente superior, sumo bien, del que todo participa. Misterio omni-abarcante y fundante que nos sostiene, augusta realidad que nos vivifica.

- Ante tamaña realidad, el hombre que se aparta o desvía voluntariamente se siente impregnado por una doble sensación, que ha subrayado Paul Ricoeur: por una parte, se siente finito, desfondado, debilitado, desbiotizado, huérfano, y sobre todo por otra se siente culpable, siendo la idea de culpa o mancha común a todas las religiones. Cuando Job se queja ante Dios, se sabe inmerso en el polvo; y sólo cuando recupera la amistad con él, sale del polvo para superar el polvo.

De todos modos, una cosa es el sentimiento de finitud culpable por parte del pecador que se separa de Dios, y otra muy distinta el masoquismo o neurotización culpabilizadora a ultranza. Este sentimiento no es religioso, porque el remordido o culpabilizado hasta la parálisis no confía en la fuerza sanadora de su Dios, se abandona al pesimismo, se torna incapaz de ayudarse a sí mismo y al otro, así como de dar las gracias al Dios que perdona, toda vez que donde abundó el pecado sobreabundó la gracia. Para el hombre religioso, pues, el pecado clama al perdón y a la restauración de la amistad trunca.

- El hombre reconciliado da una respuesta esponsal, restableciendo la fidelidad que había quebrantado. Dios, por su parte, siempre es fiel, espera pacientemente, "setenta veces siete" (es decir, siempre).

La salvación, en todo caso, no es buscada por el hombre religioso en el sentido juricista romano ("te doy tanto trigo si me produces tales bienes"), sino todo lo contrario; en el grado de su máxima pureza, el teocéntrico dice: "Hágase tu voluntad y no la mía". Y no la mía, porque la mía puede no coincidir con tus insondables y misteriosos designios, que a veces no entiendo. Sin embargo,

pese a todo, el creyente reafirma: “Sé de quién me he fiado. Yahvé es mi roca”. O sea, Amén, así sea, Señor, como tú quieres.

- Es ese misterio divino quien toma la iniciativa en mi salvación, y no yo. La iniciativa divina espera mi concurso libre, claro está; en todo caso, es tanta la bondad de Dios, que quiere que sea mérito del hombre lo que es don divino.

- El hombre responde dialógica y personalmente al misterio divino. Declarar que el absoluto no pudiera entrar en relación efectiva con el hombre alegando que Dios no podría ser objeto de conocimiento ¿no sería dar por supuesto que el conocimiento agota las posibilidades del sujeto humano, y que el conocimiento mismo se agota a su vez en la función objetivadora propia de los saberes científicos y empíricos?

- En esa relación se hacen presente mediaciones, hierofanías. Es Dios quien elige manifestarse donde y como quiere.

- También suelen ser habituales rupturas de nivel, rupturas con lo homogéneo cotidiano, espacios y tiempos de recogimiento y de oración, etc.

- El creyente va experimentando una renovada conversión, unas veces más aparatosa, otra más cotidiana, conversión que le lleva a vivir con abnegación y renuncia, así como en actitud de adoración de Dios.

- Se trata de una actitud antitética respecto de la magia. Mientras el mago busca manipular a Dios, ponerlo a su servicio, manejar fórmulas de invocación para obtener los resultados apetecidos, el hombre religioso se deja plenificar; no busca cumplir sus propios deseos, sino los de Dios.

### 2.3.5. Formas de Ateísmo en la Cultura Actual

En la actualidad dentro de un cambio cultural muy amplio, países y naciones del llamado Primer Mundo, en concreto se ve invadido por un modo de vida en el que la referencia a Dios es considerada como una deficiencia en la madurez intelectual y en el pleno ejercicio de la libertad. Vivimos en un mundo en donde se va implantando la comprensión atea de la propia existencia: “Si Dios existe, no soy libre; si soy libre no puedo reconocer la existencia de Dios” Este- aunque no siempre se perciba con tal explicitud intelectual- es el problema radical de nuestra cultura: el de la negación de Dios y el de un vivir “como si Dios no existiera” La extensión del ateísmo provoca alteraciones profundas en la vida de las personas, puesto que el conocimiento de Dios constituye la raíz profunda de la cultura de los pueblos, y es el factor más influyente en la configuración de su proyecto de vida, personal, familiar y comunitario. No es fácil precisar terminológicamente y clasificar las diferencias entre indiferentismo-ateísmo-y agnosticismo. Son diversas formas de increencia, que es lo que tienen en común. A continuación, las vemos de modo independiente, aunque frecuentemente en el individuo se dan mezcladas (Cf. ORAR, n.241, Burgos, 2013).

a) Técnicamente el Indiferentismo no es una forma de ateísmo o agnosticismo. Este fue abordado por la encíclica *Libertas* de León XIII que lo definió como “el sistema doctrinal que enseña que cada uno es libre de profesar la religión que mejor le parezca e incluso de no profesar ninguna”. Este planteamiento responde a la actitud religiosa de los siglos XIX y comienzos del XX, en el que el indiferentismo era un problema intelectual. El Vaticano II, en la *Gaudium et Spes*, reconoció que existía un indiferentismo vital en el que los hombres no sienten necesidad alguna de ningún planteamiento religioso, y por ello, no se plantea en la actualidad ni siquiera la existencia de Dios. Las raíces inmediatas del indiferentismo intelectual hay que buscarlas en la crisis de fe provocada por la Ilustración. Consecuencia de la Ilustración fue el Deísmo, planteamiento religioso que niega la acción de Dios en el mundo, y por tanto, la revelación. Conclusión lógica es la igualdad de todas las religiones. Otras formas de indiferentismo actual se han dado en la Teología Católica al afirmar que todas las religiones son caminos de salvación, o que además de la economía del Verbo, existía una economía del Espíritu en las religiones paganas. Estos temas han sido abordados en la Declaración *Dominus Iesus* de la Congregación para la Doctrina de la fe, en los que se ha precisado la fe de la Iglesia en el papel de Jesucristo único salvador del hombre.

b) Dice el Catecismo de la Iglesia Católica que el Agnosticismo reviste diversas formas. En ciertos casos, el agnóstico se resiste a negar a Dios; al contrario, postula existencia de un ser trascendente que no podría revelarse y del que nadie podría decir nada. En otros casos, el agnóstico no se pronuncia sobre la existencia de Dios, declarando que es imposible probarla e incluso afirmarla o negarla. A la hora de juzgarlo, el Catecismo reconoce que hay personas que sinceramente buscan a Dios y por las más diversas razones no llegan a encontrarlo. Pero también el Catecismo es consciente de que son posibles otras causas del agnosticismo:

- una actitud preconcebida de indiferentismo,
- una huida de las responsabilidades que tiene el reconocimiento de Dios,
- una forma de pereza de la conciencia moral

De hecho, al agnosticismo equivale con mucha frecuencia a un ateísmo práctico.

c) El Ateísmo Práctico: En la vida interior del hombre coexisten varias fuerzas; por una parte, la razón que le descubre la realidad. Por otra, la voluntad que le mueve a tomar decisiones, incluso contra la razón o a favor de ella. Podemos decir que en un acto intelectual tan simple como la afirmación de que dos y dos suman cuatro está interviniendo la voluntad que admite que lo sean. Por ello, hay gente que niega que dos y dos sean cuatro, cuando es una verdad evidente por sí misma. Así, en la vida del hombre se da una influencia mutua entre la inteligencia y la voluntad. Y ambas están tocadas por el pecado original. Tienen un desorden interno que hace que no sea fácil el conocimiento de la verdad, ni la adhesión al bien. En este marco de relación entre el entendimiento y la voluntad y la influencia en ambos del pecado original, debemos presentar el ateísmo práctico (voluntad) y teórico (inteligencia).

Aunque responde a una opción intelectual, el ateísmo práctico es poco reflexivo. Responde más a un modo de vida fomentado por la actual cultura inmanentista. La cultura es la vida de las personas como el esqueleto al ser humano: un almacén donde se desenvuelve la vida intelectual y espiritual. La cultura forma el ambiente en que el hombre es educado, adquiere sus convicciones, y luego vive en ella y le condiciona en sus ideas y decisiones. Vivimos en una cultura que ha hecho de la satisfacción de los instintos el derecho número uno del hombre. Es una cultura pragmática, basada en la eficacia y en la satisfacción inmediata de las necesidades (artificialmente creadas por otra parte) del hombre.

En esta cultura se vela todo lo que no es inmediato, e incluso se rechaza de modo inconsciente como un estorbo. Por ello, Dios aparece como un intruso, alguien de quien hay que prescindir por ser alguien que nos aparta del goce inmediato. Incluso entre los católicos influyen estos planteamientos, pues existe una cierta “falta de apetito” para Dios, que indica una crisis en la vida espiritual. En esta cultura no cabe preguntarse por las grandes cuestiones de la existencia: ¿qué es el hombre? ¿Qué sentido tiene la vida? ¿Cuál es el origen de todo? ¿Existe Dios?

La cultura actual forma un tipo de personalidad en el hombre. La personalidad es el modo como el hombre se relaciona con su entorno y con los demás. El hombre actual, sometido a poderosos intereses económicos es un hombre con una personalidad débil inmadura, profundamente vulnerable, y por lo tanto manipulable. Diríamos que hay una retroalimentación entre personalidad y cultura. Una cultura determinada produce (en general) una personalidad determinada, y ésta a su vez, crea la cultura ambiente en la que se desarrolla. Una de las características y mecanismos de actuación, a este respecto, de la cultura actual es el de la “moda”. Despojado el hombre de los mecanismos que le liberan de la esclavitud a lo inmediato, éste queda sujeto a la “moda”, que es un mecanismo de aceptación social. Al hombre se le hace creer que es libre, pero en realidad está siguiendo una moda determinada. Quizá una de las razones y mecanismos del ateísmo práctico es que Dios no está de moda en nuestros días.

Detrás del ateísmo práctico puede haber una opción que el hombre ha hecho por la búsqueda de la felicidad en las cosas de la tierra o por una búsqueda narcisista de sí mismo en sus relaciones con las cosas y con los demás. El hombre se cierra en sí mismo convirtiéndose en un centro de domino. Hay otro tipo de ateísmo práctico que viene de la tibieza en la vida espiritual. Quien no tiene la fe bien asentada, no la práctica y la va abandonando poco a poco, es frecuente que se sienta desilusionado por ella. La fe es siempre misterio, por eso, exigen un esfuerzo y un cuidado constante de la misma en la persona. Si coexiste la fe con un planteamiento utilitario (inconsciente la mayor parte de las veces) en la persona, no es de extrañar que el hombre termine en un ateísmo práctico, viviendo como si Dios no existiera.

d) El ateísmo teórico: es la negación directa de la existencia de Dios. Podemos distinguir las siguientes formas de ateísmo:

1.- Ateísmo por reacción ante el problema del mal.- Esta forma ve difícil la conciliación de algunos atributos de Dios (bondad, amor, omnipotencia) con la existencia de un mal poderoso. Es cierto que la existencia del mal tiene una parte de misterio que es difícilmente explicable. Pero también

es cierto que en la cultura antropocéntrica actual es más difícil de explicar. Si se toma, como inconscientemente se hace muchas veces, el antropocentrismo como punto de partida, es fácil negar la existencia de Dios. Ahora bien, si se admite que la vida del hombre puede estar enmarcada en un plan ulterior, se puede encontrar un sentido al mal en el mundo. El cristianismo ofrece este sentido en la cruz de Cristo.

2.- Ateísmo por absolutización de la ciencia.- Este está muy difundido en el ambiente científico y en sus amplios círculos de influencia. De hecho, algunos de los más fervientes promulgadores son dos científicos ganadores del premio nobel de física: Richard Dawkins y Steven Weinberg. La tesis clave de este tipo de ateísmo es que ciencia es la explicación final de todo. Históricamente los hombres han recurrido a la religión cuando se encontraban con los límites de la ciencia, pero a medida que ésta iba avanzando, el espacio para Dios se iba reduciendo, y el creyente quedándose sin argumentos para demostrar su existencia. Un planteamiento de este tipo es el que lleva a Steven Hawking a la negación del carácter creador de Dios. Él piensa haber explicado que el universo se crea a sí mismo, y sostiene que Dios, si existe, no es creador del mismo. La falta de rigor intelectual de este ateísmo es clara: está basado en una premisa no solo no demostrada, sino además indemostrable: que la ciencia lo puede explicar todo. La ciencia tiene un límite, que es el que no puede demostrar sus propias leyes, sino que las tiene que aceptar como dadas. Ahora bien, ¿dadas por quién? Además, esta forma de ateísmo lleva consigo varias reducciones: la reducción de lo real a lo material. Todo lo que no encaja en lo material se considera como una ilusión subjetiva (el pensamiento, el libre albedrío, el amor). Por ello, no es extraño encontrar grandes científicos a los que las preguntas que la ciencia hace van a dar una respuesta teísta (Maxwell, Einstein...).

3.- Ateísmos humanistas, que reducen al hombre.- Por estos ateísmos Dios no es nada más que una proyección del hombre. Este es el planteamiento de Feuerbach: no es Dios el que ha creado al hombre a su imagen y semejanza; es el hombre el que ha creado a Dios a su imagen y semejanza. Feuerbach sostiene que el hombre proyecta en Otro el poder y la autoridad, quedándose así alienado. La crítica de este autor a la religión pasó al materialismo marxista que evolucionó a un ateísmo político de tristes consecuencias en el siglo XX, como se puede ver en la persecución religiosa en España, o en gulags soviéticos o en la falta de libertad religiosa en China, Vietnam o Corea del Norte en la actualidad. Los críticos de Feuerbach están de acuerdo en afirmar que el hecho de que él considere que Dios es una proyección del hombre, no es una negación de su existencia. Este es un problema metafísico que no queda resuelto por su crítica a la religión.

4.- Evolución de la idea marxista de paraíso.- Negada la trascendencia del hombre, el marxismo se esforzó en la construcción de una sociedad mesiánica ideal: el paraíso comunista. Ante el fracaso del comunismo, los planteamientos marxistas evolucionaron, renunciándose a algunos de ellos como, por ejemplo, la dictadura del proletariado, la lucha violenta de clases, etc., pero no a uno esencial de ellos: el inmanentismo. La sociedad sin clases ha evolucionado a la sociedad del bienestar; que debe responder al deseo de felicidad que el hombre tiene. Quizá



esta es la razón de fondo de la intolerancia del ateísmo contemporáneo: el cristianismo afirma que el hombre tiene dos dimensiones: por una parte, pertenece al mundo creado; pero, por otra parte, Dios le ha creado y le ha puesto en este mundo para encontrar la felicidad definitiva en Dios y en su amor; felicidad que puede empezar a vivir en este mundo. Después del pecado original, con la expulsión del paraíso, estas dos dimensiones están en tensión. Quizá el hombre contemporáneo ha querido suprimir esta tensión eliminando la dimensión trascendente del hombre. Y al suprimir una de las dimensiones ha caído en la intolerancia propia de la dictadura del relativismo. La cuestión es si ha conseguido así la felicidad.

#### 2.3.6. Diálogo Interreligioso

##### a) Intolerancia y Fundamentalismo en las religiones

La tolerancia no ha sido precisamente una virtud que haya caracterizado a las religiones ni en el comportamiento con sus fieles ni en su actitud ante la sociedad. La mayoría de las religiones han impuesto con frecuencia un pensamiento único y han perseguido, castigado y expulsado de su seno a los creyentes considerados disidentes y heterodoxos. En su relación con la sociedad han invadido espacios civiles que no eran de su competencia y han impuesto sus creencias, muchas veces por la fuerza. Por lo mismo, el diálogo interreligioso ha brillado por su ausencia, lo que no puede sorprendernos. Una de sus prácticas más extendidas ha sido la intolerancia, que hoy adopta la forma extrema de Fundamentalismo, muy presente sobre todo en las Religiones Monoteístas.

Originariamente “Fundamentalismo” fue la denominación dada a la corriente antimoderna y antiliberal del Protestantismo Evangélico anglosajón de principios del S. XX que abogaba por el retorno a los fundamentos bíblicos de la fe cristiana, leídos literalmente y sin contextualizar y aplicados al presente miméticamente. Hoy, dicha denominación es extensiva a las corrientes integristas del judaísmo, el Catolicismo Romano y el islam.

El Fundamentalismo adopta una actitud hostil frente a los fenómenos socio-culturales de la modernidad que, a su juicio, socavan los fundamentos del sistema de creencias: la secularización, la teoría evolucionista, el progresismo, el diálogo con la cultura moderna y postmoderna, las opciones políticas revolucionarias de las personas y los grupos creyentes, la emancipación de la mujer, la apertura a los descubrimientos científicos, los avances de la Genética, etc. Se consideran enemigos de la religión y en esa medida son combatidos frontalmente.

La característica que mejor define la actitud fundamentalista es su negativa a recurrir a la mediación hermenéutica en la lectura de los textos fundamentales de la religión. El Fundamentalismo rechaza el elemento de la pre-comprensión tanto en la redacción de los textos sagrados como en su lectura.

El Fundamentalismo no es neutro ni política ni económicamente. Los movimientos fundamentalistas cristianos suelen establecer alianzas con la derecha (neo) conservadora y apoyar sus propuestas económicas excluyentes, su etnocentrismo cultural, su tendencia a

confesionalizar la sociedad, su moral represiva, su inclinación a las exclusiones por razones de etnia o raza, su concepción religiosa restauracionista.

La actitud fundamentalista tiende a imponer sus creencias a toda la comunidad humana en la que está implantada la religión profesada, sin distinguir entre creyentes y no creyentes. El fundamentalismo religioso ha desembocado con frecuencia en choques, enfrentamientos y guerras de religiones.

#### b) El Cristianismo y las Religiones

La relación del cristianismo y de Cristo con las Religiones ha pasado por diferentes etapas. Varias han sido también las tipologías propuestas para ordenar los distintos modelos de relación entre sí. P. Schineller hablaba en 1976 de cuatro modelos. En 1987, H. Kung distinguía cuatro posiciones. Knitter proponía, en 1989, su propia división, también cuatripartita. Y en 1986, el mismo Knitter había expuesto una tipología pentapartita inspirada, a su vez, en la influyente obra de H.R. Niebuhr "Cristo y la Cultura. Esta la presentamos con algunos correctivos.

1. "Fuera de la Iglesia, no hay salvación": sostiene que la religión cristiana es la única verdadera; las religiones no cristianas son todas falsas, por ende, carecen de significación salvífica. Esta concepción excluyente arranca de los primeros siglos del cristianismo. Fue defendida, primero por Hermias y Taciano, y más tarde, por San Agustín y San Cipriano. Fue San Cipriano que defendió la teoría de que "fuera de la Iglesia no hay salvación". Este planteamiento propicia la confrontación del cristianismo con todas las religiones y hace imposible todo diálogo interreligioso.

2. Cristianos anónimos.- Esta segunda posición defiende que Cristo se encuentra por encima de las religiones. Cristo es presentado como mediador constitutivo de la salvación, pero no de manera exclusiva, sino inclusiva. Las religiones son, entonces, posibles caminos de salvación, pero no en sí mismas, sino en cuanto orientadas hacia el acontecimiento-Cristo. El planteamiento cristocéntrico inclusivo es el que predomina en la doctrina del Vaticano II sobre las religiones y, desde entonces, ha sido una de las posturas más extendidas en la Teología Católica, y quien la mejor desarrolló fue Karl Rahner en su conocida teoría de los "cristianos anónimos"

3. Normatividad de Cristo para la salvación.- Defiende que Cristo se encuentra sobre las religiones. Cada religión posee valor por sí misma y tiene su propia identidad sin necesidad de orientarse a otra- en nuestro caso, al cristianismo. Aquí la centralidad en la experiencia religiosa y en la salvación no le corresponde ni a la Iglesia ni a Cristo, sino a Dios. Las religiones no cristianas son caminos de salvación, pero son verdaderas en cuanto normadas por el acontecimiento Cristo.

4. Plurales manifestaciones de Dios y plurales mediadores.- Esta postura defiende un teocentrismo pluralista y se define a favor de Cristo con las religiones. Las religiones poseen validez propia, son vías de acceso a Dios y caminos de salvación independientemente de Cristo. Las grandes religiones son respuestas humanas a la única realidad divina, que se percibe conforme a los diferentes marcos socio-culturales.

5. Teocentrismo en clave liberadora a través de la praxis.- Esta última postura está representada por las Teologías Cristianas de la Liberación desarrolladas en el Tercer Mundo en diálogo con las Religiones. Es, al mismo tiempo, teocéntrica y soteriocéntrica, pero no por vía preferentemente doctrinal y ortodoxa, sino en clave liberadora a través de la praxis. El conocimiento de Dios lleva a practicar a Dios. La opción por los pobres y oprimidos es un elemento constitutivo de Dios, y la praxis de liberación, la traducción histórica de esa opción. Y Cristo-según Aloysius Pieris- es la encarnación del pacto de Dios con los oprimidos. El ámbito del diálogo entre las religiones no son las discusiones doctrinales sino el trabajo común por la promoción humana, la lucha por la justicia, la afirmación de la igualdad entre hombres y mujeres, la defensa de la paz entre los pueblos y la protección de la naturaleza.

#### c) Diálogo interreligioso y Tolerancia

La necesidad del diálogo interreligioso emana de una realidad incuestionable: la pluralidad de manifestaciones de Dios, de expresiones de lo sagrado y de experiencias del misterio en la historia humana, así como de mediaciones de lo divino y de caminos de salvación. Las Religiones no conceden la salvación; se mueven en el terreno de las mediaciones que pueden ayudar a los creyentes a conseguirla y sirven de cauce a las múltiples manifestaciones de lo divino. La uniformidad constituye un empobrecimiento del mundo religioso, Debe reconocerse y afirmarse, por ende, la pluralidad y la diferencia como muestras de la riqueza del mundo religioso (Cf. Juan José Tamayo, (2002), en Nuevo Diccionario de Pastoral, director Casiano Floristán, Madrid, San Pablo, págs. 333-348).

El auténtico ecumenismo debe ser teocéntrico y no cristocéntrico, soteriocéntrico y no eclesiocéntrico, cosmocéntrico más que antropocéntrico. Dios, el cosmos, y la salvación son tres dimensiones de la realidad en las que pueden verse reflejadas la mayoría de las religiones y constituye una buena base para el diálogo, cuyo objetivo último es la búsqueda común de la verdad, nunca la imposición de una religión sobre las otras. La búsqueda de la (v) Verdad- con mayúscula y con minúscula- se presenta como la gran tarea y el gran desafío del diálogo interreligioso. Y ello a sabiendas de que nunca llegaremos a poseerla del todo y de que sólo logramos aproximarnos a ella. Por eso la mejor actitud es la que expresa Antonio Machado: “¿Tu verdad? No, la verdad, y ven conmigo a buscarla. La tuya guárdatela”

El diálogo no debe confundirse con el adoctrinamiento de los seguidores de otras religiones para que se conviertan a la propia. Nada tiene, por tanto, de proselitista. Obliga, más bien, a los interlocutores a estudiar la historia y los principios de las otras religiones con el mismo interés que la propia, así como reconocer sus valores, a escuchar las razones que han llevado a los creyentes a adherirse a ellas y a valorar en su justo término sus experiencias religiosas.

A través del diálogo, siempre crítico y autocrítico, los interlocutores toman conciencia del peligro que acecha a las religiones de convertir las mediaciones en metas y de encerrar el misterio en los estrechos límites de las instituciones religiosas. Por eso, puede ser una buena oportunidad para descubrir la necesidad que tienen las religiones de purificarse y renovarse. El diálogo interreligioso no tiene como objetivo imponer la uniformidad de los ritos, símbolos, creencias y cosmovisiones, como tampoco diluir las señas de identidad de cada religión en un único universo religioso. No siquiera pretende dirimir las diferencias de carácter religioso o filosófico, o llegar a acuerdos en cuestiones doctrinales. Lo que no excluye el debate y la confrontación, siempre que haya cuestiones que requieren clarificación. Las diferencias permanecerán después del diálogo, pero desaparecerán las descalificaciones gratuitas y las desconfianzas infundadas.

El clima del diálogo es el más propicio para la oración, experiencia religiosa que consideran igualmente necesaria los creyentes de las distintas religiones.

Actitud insuperable del diálogo es la tolerancia, que no debe entenderse en el sentido pasivo y resignado de aguantar, soportar o consentir, sino como virtud activa, como capacidad de relacionarse y convivir con personas y grupos humanos pertenecientes a tradiciones culturales y religiosas distintas de las nuestras, dentro del respeto a las diferencias y sin pretender imponer el propio credo o modo de vida. El mundo de las creencias es tan personal e intransferible que sólo puede transmitirse por medio del testimonio, de la persuasión, pero nunca por la fuerza.

#### d) Tareas comunes de las Religiones

1. Posibilitar el diálogo intercultural, frente a los enemigos de la interculturalidad, que se obstinan en la defensa del choque de civilizaciones como método para el logro de la hegemonía de la cultura occidental sobre las demás.
2. Comprometerse en el trabajo por la paz y la no-violencia
3. Crear redes de solidaridad interhumana y trabajar por un orden justo internacional.
4. Practicar la tolerancia y el diálogo. Hay que respetar la pluralidad de manifestaciones de lo divino, de lo sagrado, siempre que no adopten formas fanáticas, excluyentes, xenófobas.
5. Eliminar las discriminaciones de género y construir una comunidad de hombres y mujeres bajo el signo de la igualdad, no clónica, se entiende.
6. Trabajar por la defensa de la naturaleza y la vida.
7. En torno al 20% de la población mundial se ubica en el espacio plural de la increencia (ateísmo, agnosticismo, indiferencia religiosa, etc). Las Religiones deben respetar a las personas no creyentes y las razones de su increencia, que son tan poderosas como las convicciones de los creyentes. Los derechos de la fe y los de la increencia merecen el mismo reconocimiento.
8. Las Religiones son portadoras de preocupaciones antropológicas irrenunciables, de preguntas significativas por el sentido y el sinsentido de la vida y de la muerte, de experiencias límite y de propuestas alternativas de vida no mediadas por la razón calculadora.

### 2.3.7.- Ecumenismo

a) Introducción: el término “ecumenismo” En el mundo eclesiástico designa las relaciones amistosas entre las Iglesias Cristianas. También dice referencia a “cualquier situación en la que se tiene en cuenta la aceptación positiva de la diversidad y globalidad de las relaciones entre los individuos o grupos humanos sean de índole social, política o religiosa”

La palabra “oikoumene” (de la que se deriva ecumenismo) pertenece a una familia del griego que tiene que ver con casa, linaje, pueblo; habitar, cohabitar; administración, responsabilidad casera. La palabra se introduce en la terminología oficial desde el momento en que el Concilio de Constantinopla (381) designa el Concilio de Nicea (325) como “concilio ecuménico”

Hay que dar un salto multisecular para hallar una nueva significación al término. Entrado el s. XX se universaliza una nueva acepción: “la relación amistosa entre las Iglesias divididas con la finalidad de superar rivalidades teológicas, de manifestar la unidad visible entre las Iglesias en obediencia al mandato de Jesús de permanecer unidos, de generar un nuevo espíritu de acercamiento entre los cristianos y de cooperar por la paz internacional.

b) La *oikoumene* dividida.- El mensaje cristiano, misionero por excelencia, conoció una rápida difusión por toda la cuenca del Mediterráneo. Pero sería una ingenuidad pensar que el Cristianismo Primitivo no existieron divisiones. A partir del Edicto de Constantino (313), el cristianismo es considerado como “religión lícita” y su expansión sólo conoce los límites de la misma *oikoumene*. Desde el punto de vista teológico las grandes cuestiones que dividieron las Iglesias afectaron, durante los s. IV-V, a doctrinas centrales de la fe: Trinidad, doble naturaleza de Cristo, maternidad divina, procedencia del Espíritu Santo...Desde el punto de vista de la autoridad eclesiástica, durante los siglos XI-XV ñas divisiones giraron alrededor de temas como el de las relaciones Iglesia-Imperio, primado romano...Se produce de modo oficial la escisión en la Iglesia indivisa, entre el Oriente y el Occidente cristianos (1054). Finalmente, en el s. XVI las divisiones afectan al Occidente Cristiano y se centran en torno a la autoridad espiritual: relaciones Escritura-Tradición, doctrina de la salvación alrededor del binomio fe-obras, sobre los medios de la gracia (Palabra, Sacramento), sobre el sacerdocio ministerial enfrentado al sacerdocio de los fieles, y todavía sobre la identidad de la Iglesia respecto a su constitución y la sucesión apostólica. Es el tiempo del nacimiento de las reformas protestantes- luteranas y calvinistas- y anglicanas, enfrentadas a la Iglesia de Roma, y las que durante los s. XXVII-XIX aparecerán como tradiciones bautistas, metodistas, pentecostales, etc. Hoy el 32% de la población mundial se proclama cristiana. Entre las Iglesias que configuran el cristianismo mundial ha nacido, a principios del s. XX, el deseo de unificación llamado movimiento ecuménico, cuya identidad se configura fundamentalmente a través del diálogo.

c) El diálogo como elemento definitorio del Ecumenismo.

El ecumenismo es una experiencia inédita, original, sin precedentes en la historia del cristianismo (Cf. Juan Bosch Navarro, (2002), en Nuevo Diccionario de Pastoral, director Casiano Floristán, Madrid, San Pablo, págs. 412-433).

1. Movimiento espiritual.- Los protagonistas del movimiento ecuménico admiten, como en acuerdo implícito, que las divisiones eclesíásticas son humanamente insuperables, no sólo por causa de las diversas lecturas que hacen de la Revelación Cristiana, sino también por la carga afectiva y por las dispares cosmovisiones surgidas a lo largo de una historia multiseccular vivida de espaldas unas a otras. A partir de esta fundamental convicción surge espontáneamente una actitud orante, en que la unidad cristiana aparece no sólo como tarea a realizar, sino como don divino. La unidad, desde esta perspectiva, se revela más como misterio que como problema y su acceso requiere una actitud humilde, de súplica y oración. El Vaticano II en la U.R.8 llega a afirmar que la plegaria es el alma del ecumenismo.

2. El diálogo.- Es el hilo conductor que recorre todo el movimiento ecuménico. Estudiado especialmente por los filósofos judíos alemanes del s. XX como expresión de las relaciones interhumanas y elevándolo a categoría antropológica fundamental, no fue desconocido por el pensamiento cristiano, que había ya vislumbrado en las relaciones de las tres personas la fundamentación del dogma trinitario. No es la pura soledad en Dios mismo, sino la comunión y el diálogo interpersonal lo que resaltaría la especificidad del monoteísmo cristiano frente al monoteísmo del islam. El ser humano-creado a imagen y semejanza de Dios-está estructurado desde aquella perspectiva dialogal. Su propia constitución refleja la apertura y la relación con los otros. Sin diálogo no hay socialización, es decir, humanización.

Lo que puede decirse, teóricamente, del diálogo humano cabe trasladarlo al diálogo entre las Iglesias, incluso respeto a las leyes que en pasado D. Chenu formuló de manera muy lúcida. La primera consiste en poner de relieve la propia identidad. La segunda ley consiste en el intento de penetrar las razones del otro, para conocerlo mejor, tratando de valorar –en el respeto y la estima- las razones del interlocutor. La tercera ley es la puesta en cuestión de uno mismo. Algunos la llaman la etapa autocrítica, no para destruirse, sino para purificarse. Tres leyes del diálogo que deben ser asumidas por cada Iglesia en sus relaciones, fundamentalmente en sus relaciones doctrinales, con las otras Iglesias.

Algunos autores han pensado en ciertas condiciones que parecen irrenunciables si es que las Iglesias desean mantener coherentemente el llamado diálogo ecuménico:

- La primera de ellas es que los interlocutores sepan colocarse en plano de igualdad. Por ello el diálogo tiene su mejor símbolo en la “mesa redonda”
- La segunda consiste en la convicción de que el mundo espiritual de los otros puede enriquecer la propia tradición eclesial. El tema de la verdad se banaliza cuando alguno de los interlocutores pretende poseer toda la verdad, excluyendo a priori que algo de verdad exista en el interlocutor.
- El diálogo, en tercer lugar, implica comunión en la diversidad. La diversidad es ley escrita en lo más profundo de la *oikoumene*, y su misma existencia no sólo no obstaculiza el diálogo ecuménico, sino que la estimula. Sólo dialogan los diversos, ello es condición imprescindible del más elemental diálogo.

- Y, la última condición del diálogo es la exclusión de cualquier forma de proselitismo y de falso irenismo. El “falso irenismo” (U.R.11) sería la disposición a pagar cualquier precio la unidad con las otras Iglesias. Pero existen ciertos valores-la verdad y la propia identidad- que no pueden sacrificarse en aras de la unidad. El “proselitismo” es la pérdida del respeto al individuo y a los grupos religiosos, pues trata de influir en ellos-utilizando sutilmente cualquier estratagema o medio- para “convertirlos” a la propia identidad. Ve en ellos y en ellas solamente candidatos-a la fuerza-para aumentar las propias filas.

#### d) Diversidad de ecumenismos

El Ecumenismo es uno. No se puede hablar de un ecumenismo católico, de otro protestante y de un tercero que fuera ortodoxo. Razones pedagógicas permiten hablar, sin embargo, de una amplia variedad de tareas ecuménicas:

1. Ecumenismo institucional, que implica un cierto grado de organización sin el cual es difícil concebir las múltiples acciones ecuménicas; la tarea llevada a cabo por el Consejo Ecuménico de las Iglesias o por el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad, desde Roma, requiere unos espacios organizativos con estabilidad.
2. Se puede hablar también de Ecumenismo oficial, cuando se considera el grado de representatividad que ejercen las autoridades eclesiásticas en cada comunidad y que marcan oficialmente las relaciones existentes entre las diversas Iglesias.
3. El Ecumenismo Doctrinal es también una dimensión esencial de este movimiento, ya que la cuestión de la verdad, tan estrechamente unida a la profesión de fe verdadera (ortodoxia), ha estado presente en las raíces de las separaciones eclesiales como está ahora mismo en los intentos de alcanzar convergencias en lo esencial de la fe; varias cuestiones doctrinales, controvertidas todavía entre las diferentes Iglesias, suscitan numerosos coloquios, encuentros y diálogos a diferentes niveles (bilaterales, multilaterales) que son llevados a cabo por las Comisiones Mixtas de Teólogos.
4. El Ecumenismo Espiritual tiene su origen en la convicción de muchos pioneros de la legitimidad de trascender ciertas barreras eclesiásticas para sentirse ya unidos en Aquel que es el fundamento de la Iglesia.
5. Se habla también del Ecumenismo Local cuando, en un lugar determinado, los cristianos que constituyen la base, o los grandes espacios del pueblo de Dios ejercen tareas concretas que van desde la acción común respecto a temas de justicia, paz, respeto a la creación, etc., hasta actividades como reflexiones bíblicas comunes, o la acción a favor de los más desfavorecidos (enfermos, ancianos, emigrantes...) en un área determinada. Este tipo de ecumenismo viene a desmentir la idea de que el movimiento ecuménico sea asunto exclusivo de especialistas, de clérigos, de teólogos o jerarquías, y corrobora la idea de que es una experiencia cristiana vivida, pensada por todo el pueblo de Dios.
6. Por último, algunos autores hablan del Ecumenismo Secular. Algunos, ante la situación de “callejón sin salida” en que creen se halla el ecumenismo inter-ecclesial tras las prudencias de

las jerarquías al no haber seguido los impulsos del Espíritu en una marcha incansablemente creativa hacia la unidad, opinan que hay que abandonar cualquier ecumenismo que se encierre en lo eclesiástico y mirar al “ancho mundo” devolviendo al término ecumenismo su significado original.

### **UNIDAD III: PROYECTOS DE VIDA: MODELOS DE VIDA**

#### **3.1. LA PERSONA DE JESÚS**

#### **3.2. DON BOSCO: DISCÍPULO DE JESÚS**

#### **3.3. PRESENCIA SALESIANA EN EL MUNDO**

#### **3.4. RASGOS DE LA ESPIRITUALIDAD SALESIANA**

### **DESARROLLO**

Frente a la situación de confusión religiosa y espiritual que vive el hombre de hoy y que se nos ha presentado en el desarrollo del Capítulo II; desde el conocimiento de las religiones mundiales y sus respectivas espiritualidades, surge la pregunta ¿hacia dónde debe orientar su proyecto de vida el joven universitario?; ¿cuál o cuáles deben ser sus modelos a seguir?

Buscando generar una propuesta proactiva (que tenga iniciativa y capacidad para anticiparse a problemas o necesidades futuras<sup>1</sup>), desde la experiencia salesiana, se proponen dos modelos.

---

<sup>1</sup> NA: La proactividad es un concepto de psicología del trabajo y de las organizaciones definido como la actitud en la que el sujeto u organización asume el pleno control de su conducta de modo activo, lo que implica la toma de iniciativa en el desarrollo de acciones creativas y audaces para generar mejoras, haciendo prevalecer la libertad de elección sobre las circunstancias del contexto. La proactividad no significa tomar la iniciativa, sino asumir la responsabilidad de hacer que las cosas sucedan; decidir en cada momento lo que queremos hacer y cómo lo vamos a hacer



### 3.1.- EL MODELO JESÚS

#### 3.1.1 La persona de Jesús: ¿quién fue?

Iniciemos este espacio conociendo quién fue Jesús –en griego antiguo: Ἰησοῦς, (Iesous); en arameo: ܝܫܘܥ (Išo); en hebreo antiguo: ܝܫܘܥ, (Yehošuaʿ), o hebreo moderno: יֵשׁוּעַ, (Yešuaʿ) – de Nazaret:

- Figura central del cristianismo y una de las más influyentes de la cultura occidental,
- Los relatos referentes a su nacimiento e infancia proceden exclusivamente de los Evangelios de Mateo (1,18-2,23) y de Lucas (1,5-2,52),
- Su llegada fue profetizada por Juan “el Bautista” (su primo, según el Evangelio de Lucas), por quien Jesús fue bautizado en el río Jordán,
- Predicador judío que vivió a comienzos del siglo I en las regiones de Galilea y Judea,
- Recorrió las regiones de Galilea y Judea predicando el Evangelio y realizando numerosos milagros,
- Gran parte de los hechos de su vida pública, tienen como escenario la zona septentrional de Galilea, en las cercanías del mar de Tiberíades (o lago de Genesaret), especialmente la ciudad de Cafarnaúm, aunque también visitó localidades como Caná o Naín y finalmente Jerusalén (en tres ocasiones) y Jericó (donde resucitó a Lázaro),
- Escogió a sus principales seguidores (llamados en los evangelios “apóstoles”; en griego, “enviados”), en número de doce, de entre el pueblo de Galilea: Simón, llamado Pedro y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo; Simón el Zelote y Judas Iscariote,
- Predicó tanto en sinagogas como al aire libre, y las muchedumbres se congregaban para escuchar sus palabras,
- Mantuvo controversias con miembros de algunas de las más importantes sectas religiosas del judaísmo, y muy especialmente con los fariseos, a quienes acusó de hipocresía y de no cuidar lo más importante de la Torá: la justicia, la compasión y la lealtad,
- La originalidad de su mensaje; y la centralidad, radicaba en la insistencia en el amor a los enemigos (Mt 5,38-48; Lc 6, 27-36) así como en su relación estrechísima con Dios a quien llamaba en arameo con la expresión familiar Abba: un Dios cercano que busca a los marginados, a los oprimidos y a los pecadores para ofrecerles su misericordia.

Todas las fuentes para la investigación histórica de Jesús de Nazaret surgen de textos escritos por otros autores. El más antiguo documento, inequívocamente concerniente a Jesús de Nazaret, es el llamado Papiro P52 (imagen), que contiene un fragmento del Evangelio de Juan y que data,

según los cálculos más extendidos, del 125 aproximadamente. Por otro lado, existen referencias a Jesús en unas pocas obras no cristianas.

### 3.1.2. Fuentes de la historicidad de Jesús



Las fuentes, apenas aportan alguna información, excepto que fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato (Tácito) y que fue considerado un embaucador por los judíos ortodoxos.

También encontramos dos menciones en la obra del historiador judío Flavio Josefo, “Antigüedades judías”<sup>2</sup>:

- El primer pasaje de la citada obra que menciona a Jesús, es conocido con el nombre de «testimonio flaviano». Fue objeto de interpolaciones posteriores por copistas cristianos, y se discute incluso si en su versión original aludía a Jesús.
- El segundo pasaje tiene mayores visos de verosimilitud, ya que está estrechamente relacionado con el contexto de la obra y parece improbable que se trate de una interpolación. Se encuentra en Antigüedades judías, 20:200, y se refiere a la lapidación de Santiago, que el texto identifica como hermano de Jesús, un personaje que es identificado del mismo modo en algunos textos de Pablo de Tarso. Tampoco hay consenso acerca de este pasaje, pero la mayor parte de los autores lo considera auténtico.

También existen algunas menciones en el tratado Sanhedrin del Talmud babilónico, pero no está claro si estos pasajes se refieren a Jesús de Nazaret. En Sanhedrin, 43 a., se dice que Yeshu fue colgado “la víspera de Pascua”, por haber practicado la hechicería y por incitar a Israel a la apostasía. Se menciona incluso el nombre de cinco de sus discípulos: Matthai, Nakai, Nezer, Buni y Todah. La mayor parte de los estudiosos data esta referencia en fecha muy tardía, y no la considera una fuente de información independiente.

Brevísimas menciones en sendas obras de Plinio el Joven (62-113), Tácito (61-117) y Suetonio (f. 160). Son más bien referencias a la actividad de los cristianos:

- A comienzos del siglo II, Plinio el Joven, en una carta al emperador Trajano, menciona que “Estos cristianos (aquellos que hace comparecer ante sí mismo como cristianos) que consienten en ser sacrificados, los devuelve absueltos. Por otra parte, aseguran no haber hecho ningún mal: dicen haber, simplemente, elevado cánticos a Cristo, como los que se dedican a un dios, le cantan himnos a Cristo”.
- Hacia el 116, el historiador Tácito, en sus “Anales” –hablando de Nerón–, comenta que después del incendio de Roma, se infringía penas severas a los partidarios de un tal Cristo, quien había sido “suplicado” bajo Poncio Pilato. De aquí que los cristianos,

---

<sup>2</sup> Josefo, Flavio, *Antigüedades judías*. Madrid: Akal Clásica, 2002

tomaran su nombre "de un tal Cristo, que en época de Tiberio fue ajusticiado por Poncio Pilato".

- Suetonio (121) en una nota al parecer tomada de un documento de la policía de la época de Claudio (41-54) hacia 120, menciona a los cristianos y en otro pasaje de la misma obra, hablando del emperador Claudio, dice que a "los judíos, instigados por Chrestus, los expulsó de Roma por sus hábitos escandalosos". "Los hebreos fueron expulsados de Roma, culpables de haber provocado tumultos bajo la instigación de un tal Chrestus". Otra versión del mismo texto indica que Claudio: "Expulsó de Roma a los judíos por las continuas peleas a causa de un tal Cresto". El nombre Chrestus ha sido interpretado como una lectura deficiente de Christus; sin embargo, no puede excluirse que el pasaje haga referencia a un agitador judío en la Roma de los años 50.

Con esto queda claro que Jesús, más allá de las visiones espirituales y religiosas, generó reacciones que provocaron fuera citado en textos judíos y romanos de la antigüedad.

Pero, ¿esto es lo importante en Jesús?, ¿es trascendental demostrar que existió, fue hombre, murió en cruz y luego resucitó? Definitivamente que no, pues si de eso se hubiera tratado, seguramente hoy tendríamos cantidades ingentes de información al respecto, pero esa no era su misión/visión.

Los apóstoles lo tuvieron claro desde el principio: "Mi reino no es de este mundo" (Jn. 18, 36)

Por ello, no se detuvieron a escribir extensas biografías donde lo importante fuese el rostro de Jesús, su contextura, color de piel, de ojos, etcétera.

Lo importante en Jesús, fue su libertad –rasgo confirmado tanto por la oposición de sus adversarios como por la admiración del pueblo y la adhesión de sus seguidores: Mc. 3,21 y 31-35; Mt. 23; Lc. 13,31; Jn. 6,15–, su obediencia radical al padre –entregado a cumplir la voluntad de un Dios al que él llama Padre: Jn. 4,34; Lc. 4,18-19; Mc. 1,15–, su disponibilidad ante los demás –hombre que daba su última palabra al amor: Lc. 10, 29-37; Mt. 55,44–, su cercanía a los más necesitados –siempre junto a los pobres, los marginados, los ignorantes, los abandonados: Lc. 7,36-50; Jn. 9,34; Mc. 10, 13-16–, y su fidelidad hasta la muerte –hombre que; hasta el final, muere creyendo en el amor del Padre y en el perdón para los hombres: Mc. 15,34; Lc. 23,46–, dejando un mensaje de esperanza y consolación para aquellos que en él creyeran: la venida del Reino de Dios (Pagola, 1993).

### 3.1.3. Personalidad de Jesús (características)

- i. Hombre libre: dato que se entiende de la adhesión de sus seguidores como de la oposición de sus adversarios (Mc. 3,21; 7,1-12; Mt. 13,31-32)
- ii. Radical obediencia al Padre: vive entregado enteramente a cumplir la voluntad de su Dios, al que llama Abba, o padre (Jn. 4,34; Mc. 1,15)
- iii. Hombre para los hombres: Su última palabra fue siempre "amar", desde esta categoría la vida encuentra pleno sentido (Mc. 10, 45; Lc. 10, 29-37)

- iv. Cercano a los más necesitados: siempre de parte de aquellos que más ayuda necesitan; ladrones, publicanos, prostitutas (Jn. 9,34; Mc. 1, 23-28; Lc. 8,2-3)
- v. Servicio liberador: su entera vida es una demostración de su “Buena Noticia” para quienes buscan liberación, pues ofrece esperanza (Mc. 9,35; Lc. 4,17-22; Mt. 5,3-11)
- vi. Fiel hasta la muerte: anunciaba un Dios “abierto” a todos los pueblos, poniendo en crisis el carácter privilegiado del pueblo judío (Lc. 22,34; Mc. 15,34)

#### 3.1.4. Condicionamientos humanos

Jesús fue un hombre verdadero, y por lo tanto tuvo también sus condicionamientos como cualquiera de nosotros, la prueba es que:


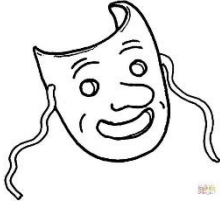

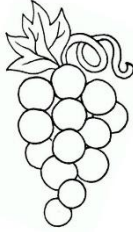


- Sintió hambre: Mt. 4,2
- Sintió sed: Jn. 4,7
- Sintió cansancio: Jn. 4,6


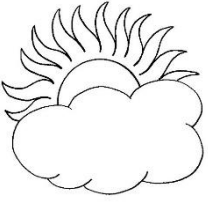
#### 3.1.5. EL PROYECTO DE JESÚS: EL REINO

Indiscutiblemente el mensaje central de Jesús, fue el Reino de Dios. Era la utopía, sueño y realidad que daba sentido a su vida. No se predicó a sí mismo, sino al Reino (Mc. 1,14-15)

##### 3.1.5.1 La práctica de Jesús

Jesús hace presente el Reino del siguiente modo:

	Convive con los marginados y los acoge		Desenmascara la falsedad de los poderosos
	Recibe a las mujeres y no las discrimina		Forma una comunidad modelo
	Combate las divisiones injustas		Usa una pedagogía liberadora

	<p>Combate los males que destruyen la vida</p>		<p>Revela el rostro cariñoso de Dios</p>

Jesús:

A. Convive con los marginados y los acoge: ofrece un lugar a los que no tienen espacio en la convivencia humana, recibiendo a los que no son recibidos

- a. Los inmorales, prostitutas y pecadores (Mt. 21, 31-32)
- b. Los herejes, paganos y samaritanos (Lc. 7,2-10)
- c. Los impuros, leprosos y poseídos (Mt. 8,2-4)
- d. Los colaboradores del imperio, publicanos y soldados (Lc. 18,9-14)

Jesús no pide observar la ley o la tradición, pide metanoia (conversión) en la forma de pensar, actuar, vivir.

B. Recibe a las mujeres y no las discrimina: tomando posición por las mujeres, no las rechaza como hacía la sociedad de la época

- a. Cura a la suegra de Pedro (Mc. 1,29-31)
- b. Las convierte en discípulas (Lc. 8,1-3)
- c. Se aparece a María Magdalena y la envía como mensajera de la Buena Noticia (Jn. 20,16-18)

Retoma el proyecto del Padre, en el cual la mujer y el varón son iguales (aún con sus diferencias) en dignidad y valor.

C. Combate las divisiones injustas: con palabras y hechos concretos, denuncia estas divisiones

- a. Próximo y no prójimo (Lc. 10,29-37)
- b. Judío y extranjero (Mt. 15,21-28)
- c. Puro e impuro (Mt. 23,23-24)

La opción de Jesús es clara: quien escucha el llamado, debe elegir y seguirlo

D. Combate los males que arruinan la vida: él vino para que "...todos tuvieran vida y vida en abundancia"

- a. Combate hambre (Mc. 6, 35-44)
- b. Combate enfermedades (Mc. 1,32-34)
- c. Combate el abandono (Mt. 9,3)
- d. Combate la soledad (Mt. 11,28)

A quien quiere seguirlo le da poder para sanar enfermedades y expulsar los malos espíritus. Denunciando las divisiones injustas, invita a la gente a definirse e identificarse con los nuevos valores del amor y de la justicia

E. Desenmascara la falsedad de los poderosos: no teme denunciar la hipocresía de los líderes religiosos de la época: fariseos, saduceos y levitas. No se intimida ante ellos y mantiene una actitud de gran libertad (Lc. 13, 32; Jn. 19.11)

F. Jesús se presenta al pueblo, camina por Galilea y anuncia la Buena Noticia del Reino. En estos gestos de acompañamiento y solidaridad, se revela como el Emanuel, Dios con nosotros, y se convierte, él mismo, en Buena Noticia para el pueblo, su pueblo

G. Presenta una comunidad modelo, donde:

- a. Todos son hermanos
- b. Varón y mujer son iguales
- c. Los bienes se comparten
- d. Existen amistades profundas
- e. El poder es servicio
- f. La oración es común y es el centro
- g. Se vive con alegría y se la busca constantemente

H. Usa una pedagogía liberadora: se sirve de una pedagogía que hace crecer al pueblo. La forma de enseñar hace que sus seguidores eleven su conciencia crítica, tomen conciencia de su realidad y se liberen de los yugos que los ataban. Las características de esta pedagogía eran:

- a. Lenguaje simple (parábolas)
- b. Reflexiona a partir de los hechos (Lc. 21,1-4)
- c. Enfrenta los problemas de la vida (Mc. 6,37)
- d. Atiende a todos si disgregan (Mc, 22,15)
- e. Presenta a los niños como profesores de los adultos (Mt. 18,3)
- f. Pasa las noches en oración y suscita la voluntad de orar (Lc. 11,1)

I. Revela el rostro cariñoso de Dios: Jesús se dirige a Dios llamándole Abba (Mc. 14,36), término que significa “Padre”, pero que en él se convertía en expresión sencilla e infantil de dirigirse a su papá. En su relación con Dios, Jesús manifiesta no solo una confianza desconocida, sino incluso la conciencia de vivir en una relación con su propio padre.

La parábola del “Hijo Pródigo” (Lc. 15,11-32), es el culmen del mostrar el rostro cariñoso de este Dios, “su Padre”.

### 3.1.5.2. El Reino de Dios

La proclamación del Reino de Dios tenía necesariamente una resonancia de crítica política y de denuncia de la teología imperial que no podía dejar indiferente a los romanos. Es indudable que la decisión de crucificar a Jesús fue tomada por el prefecto romano, como lo indica el uso de la cruz, típico signo del patíbulo romano, pues; dados los usos imperiales, el prefecto de la remota Galilea podía con toda facilidad y sin reparo alguno, enviar al suplicio a un pobre hombre molesto, que encima contaba con la enemistad de las autoridades de su pueblo.

Lo que se puede decir con mayor seguridad es que Jesús fue considerado “personaje peligroso” por los romanos, que no se limitaron a confirmar una sentencia emitida según el código penal judío: Jesús había movilizadomasas y suscitado expectativas populares intensas, que los romanos interpretaban como mesiánicas –de hecho, algunos judíos consideraron a Jesús un pretendiente mesiánico– y esto le convertía en un subversivo peligroso con el que había que acabar cuanto antes.

Aquí se plantean una serie de cuestiones muy importantes:

- a. En un momento dado y viendo cómo iban las cosas, Jesús tuvo que contar con la posibilidad de su muerte violenta,
- b. En el judaísmo parece que no existía la idea de un Mesías sufriente: Jesús no interpretó su muerte a la luz del Siervo Sufriente de Isaías 53, esto fue cosa de la Iglesia posterior,
- c. Jesús celebró una cena de despedida con sus discípulos, en la que realizó un gesto simbólico con el pan y con el vino, con el que quería expresar el sentido de su vida y de su muerte, que presentía cercana,
- d. Jesús en el momento de su muerte no se derrumbó: además de su indudable experiencia religiosa personal, la teología judía ofrecía recursos para afrontar una muerte como la suya confiando en Dios,
- e. La Parusía del Hijo del hombre o la Segunda Venida del Señor no se basa en palabras del Jesús histórico, sino que son la reinterpretación cristológica, realizada por la fe post-pascual, de la esperanza en la venida del Reino de Dios (Aguirre, 2002).

Jesús proclamó el Reino de Dios, eso es inobjetable. La expresión aparece numerosas veces en la tradición sinóptica (Evangelios de Marcos, Mateo y Lucas), pero pronto cayó en desuso en la Iglesia. La expresión “Reino de Dios”, era conocida en el judaísmo del tiempo, pero no excesivamente preponderante y hay una serie de expresiones, en torno a ello, que solo aparecen

en los Evangelios. Este dato es de vital importancia, pues el lenguaje procede de una determinada experiencia que después contribuye a cultivar. Por ello, Jesús no hace una exposición sistemática en torno al Reino de Dios, sino que utiliza un lenguaje simbólico, poético y sugerente; en otras palabras: comprensible. Parte, por supuesto, de la comprensión judía, pero la va matizando de una forma muy particular.

Para Jesús el Reino de Dios es una buena noticia, es un tesoro, cuyo descubrimiento llena de alegría. Nos invita a descubrirlo, aceptarlo, acogerlo y a llenarse de alegría en él. Este momento que llamaría de pasividad, de descubrimiento y aceptación del misterio que se ofrece, tan característico de la experiencia religiosa, es central en Jesús: la aceptación del Reino de Dios debe fructificar en buenas obras en la propia vida.

### 3.1.6. ¿Qué significa ser cristiano hoy en América Latina?

América Latina es, desde hace cuatro siglos, un continente pobre y cristiano. La inmensa mayoría del continente, vive en situaciones deplorables, que repercuten en la mortalidad infantil. A esto añadamos la falta de vivienda digna, problemas de salud, salarios bajos, desempleo y subempleo, inestabilidad laboral, migraciones masivas, analfabetismo, marginación de indígenas y afro-americanos, esclavitud de la mujer, etcétera. A estos problemas económicos se suman los que nacen de los abusos de poder, típicos de los gobiernos de fuerza (DP 42-46).

Pero este pueblo es cristiano, y en su mayoría católico. Esto implica no sólo haber sido bautizado, sino haber asimilado los valores profundos del Evangelio, que se han insertado en sus riquezas humanas, culturales y religiosas ancestrales.

Ahora bien, resulta contradictorio con el ser cristiano, la forma como muchos cristianos de América Latina viven su fe. Por una parte, una minoría rica y poderosa, se llama cristiana y defensora de la tradición occidental y utiliza la fe como instrumento para mantener sus privilegios de grupo social, sometiendo a las mayorías a una situación infrahumana. Por otro lado, grandes masas populares viven su fe cristiana de forma alienante. Para muchos, la fe es sólo una ayuda para resignarse más fácilmente y esperar la compensación del premio en la otra vida. El cristianismo se convierte de hecho en una droga, en anestésico adormecedor.

Por ello, la tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en la ciudad de Puebla, México, reacciona frente a esta situación afirmando:

"Vemos a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del creador y al honor que le debe. En esta angustia y dolor la Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen capacidad de cambiar (DP 28).

Frente a esta situación de pobreza y de cristianismo alienante y alienado, surge hoy en toda América Latina una doble toma de conciencia. Por un lado, se comienza a ver esta situación de pobreza como no casual ni natural, sino fruto de estructuras económicas, sociales y políticas injustas. Y también existe en toda América Latina un despertar cristiano, que ayuda a



comprender que el Evangelio no puede servir de excusa para oprimir al pueblo, ni de droga para no intentar cambiar la situación.

Es en este contexto, relativamente nuevo, desde donde brota la pregunta, ¿qué es ser cristiano hoy en América Latina? La pregunta por el significado del cristianismo no es nunca abstracta, sino que siempre hace referencia concreta a un lugar y a una época. Por esto, antes de intentar responder a esta cuestión, es preciso reflexionar desde dónde se hace la pregunta.

Seguramente ser cristiano es diferente de lo que muchos han creído hasta ahora.

#### 3.1.6.1. Ser cristiano es seguir a Jesús

No se puede ser cristiano al margen de la figura histórica de Jesús de Nazaret (de quien ya hemos hablado). El cristianismo no es simplemente una doctrina, una ética, un rito o una tradición religiosa, sino que es todo lo que hace relación con la persona de Jesucristo. Sin él no hay cristianismo, por tanto, es él mismo. Los cristianos son seguidores de Jesús, sus discípulos: en Antioquía, por primera vez los discípulos de Jesús fueron llamados cristianos (Hch. 11,26).

La vida cristiana es un camino (Hch. 9,2), el camino de seguimiento de Jesús. Los Apóstoles, primeros seguidores de Jesús, son el modelo de la vida cristiana. Ser cristiano es imitar a los Apóstoles en el seguimiento de Jesús.

Seguir a Jesús hoy no significa imitar mecánicamente sus gestos, sino continuar su camino "proseguir su obra, per-seguir su causa, con-seguir su plenitud" (L. Boff).

Pero, ¿qué implica seguir a Jesús?, supone reconocerlo como Señor, la fe cristiana no consiste propiamente en aceptar doctrinas, sino en reconocer a Jesús como Señor y seguirle. El Credo es la profesión de fe del que sigue a Cristo. También implica aceptar su proyecto, es en este contexto que tiene sentido explicar y aprender el Padre Nuestro, como se hacía en el antiguo catecumenado. El Padre Nuestro no es sólo una fórmula para orar, sino un compendio del programa de Jesús. El Reino del Padre, el cumplimiento de su voluntad, un mundo donde haya pan y perdón, liberado de todo mal y victorioso de toda tentación. Seguir a Jesús, supone proseguir su estilo evangélico, camino de bendición que lleva a la vida, Jesús bendice al pueblo pobre que a través de la cruz llega a la Resurrección. Implica formar parte de su comunidad, la Iglesia prolonga en la historia el grupo de discípulos de Jesús y es la comunidad que prosigue la misión de Jesús en este mundo. Es sacramento de Jesús, sacramento de salvación liberadora en nuestra historia concreta (Lumen Gentium 1; 9; 48).

Finalmente, seguir a Jesús es vivir bajo la fuerza del Espíritu, porque este Espíritu es el que da fortaleza a los perseguidos y mártires del continente, es el que da esperanza y alegría al pueblo haciéndole esperar días mejores: son dolores de parto de algo nuevo que está naciendo.

El modelo Jesús nos deja algo claro: no es fácil ser cristiano, y más aún en tiempos donde la "moda" deja fuera de contexto todo aquello que busque regresar al hombre a Dios.

Por ello, el segundo modelo de vida que presentamos, es más "cercano" (humanamente hablando), al hombre del pueblo.

### 3.2. DON BOSCO: DISCÍPULO DE JESÚS

En síntesis, Juan Bosco fue:

- ❖ Sacerdote, educador y escritor italiano del siglo XIX,
- ❖ Fundador de la Congregación Salesiana, la Asociación de María Auxiliadora (ADMA), la Asociación de Salesianos Cooperadores, el Boletín Salesiano, el Oratorio Salesiano y el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora,
- ❖ Desarrollador de un moderno sistema pedagógico conocido como Sistema Preventivo para la formación de los niños y jóvenes,
- ❖ Promotor de la construcción de obras educativas al servicio de la juventud más necesitada, especialmente en Europa y América Latina,
- ❖ Uno de los sacerdotes más cercanos al pontificado de Pío IX y al mismo tiempo logró mantener la unidad de la Iglesia durante los duros años de la consolidación del Estado italiano y los enfrentamientos entre éste y el papa que ocasionó la pérdida de los llamados Estados Pontificios y el nacimiento de la Italia Unificada,
- ❖ Autor de numerosas obras, todas dirigidas a la educación juvenil y a la defensa de la fe católica, lo que lo destaca como uno de los principales promotores de la imprenta,
- ❖ Visionario de su tiempo al punto de predecir acontecimientos que se darían a lo largo del siglo XX en lo referente a sus salesianos, a la Iglesia católica y al mundo en general,

Pero más allá de los límites de su tierra natal y del Viejo Continente, don Bosco proyecta su acción educativa hacia América. Desde 1875, atiende a los emigrantes que en sucesivas oleadas se han trasladado a la Argentina, y a los grupos indígenas. La Obra Salesiana llega al Uruguay en 1876, a Brasil en 1881, a Chile en 1886 y Ecuador en 1888. Su acción pastoral y educativa ágilmente afronta los problemas de inculturación que le plantean los reductos indígenas, y empieza a producir similares frutos que en Europa. La índole de su pedagogía, portadora de fundamentales valores humanos y de eminente practicidad metodológica y didáctica, adquiere dimensiones insospechadas.

Para la realización de sus proyectos don Bosco asocia en torno a sí, ante todo una fuerza secular de agentes pastorales que llama Salesianos Cooperadores, luego una Congregación Religiosa compuesta de sacerdotes y laicos que lleva el nombre de Salesianos, y finalmente un Instituto femenino: las Hijas de María Auxiliadora, que gracias a la presencia excepcional de la cofundadora, María Mazzarello, también piamontesa; tiene la capacidad de interpretar con intuición y genialidad, la índole y los dinamismos pedagógicos de su Sistema Preventivo.

Don Bosco muere el 31 de enero de 1888 a los 72 años en Turín. La Iglesia reconoce la santidad de su vida, y lo eleva a los altares el 1 de abril de 1934.

La labor social de Don Bosco tuvo como centro la promoción social del joven a través de la educación, informal y formal. Su obra educativa propone un ambiente que surge de la persona del educador, que vive una experiencia de unión con Dios y, por lo tanto, pone al educando en el centro de la realidad educativa. No se busca a sí mismo, sino únicamente acompañar para que se pueda realizar la voluntad de Dios en la vida del joven. Por ello, para entender el actuar de Don Bosco, es necesario comprender su sistema educativo, el Sistema Preventivo, o al menos los elementos fundamentales que pueden determinar su perfil de acción vital.

### 3.2.1 Breve contexto histórico

En Europa, la industrialización trajo consigo la migración de los campesinos a la ciudad, y este boom poblacional, provocó el hacinamiento de muchas personas, especialmente de los jóvenes. La juventud rural, contemporánea de Don Bosco, migra a la ciudad deseando alcanzar el sueño de bienestar, de progreso, de trabajo; pero encontró la explotación, la pobreza y la marginación. Estos jóvenes al no encontrar empleo, se dedican a subsistir, buscando de cualquier modo, mantenerse con vida y en no pocos casos, a falta de un oficio digno y legal, recurriendo a la delincuencia.

La experiencia vivida con los jóvenes convictos, fue lo que impulsó al joven sacerdote de Chieri, a dedicarse toda su vida a orientarlos. En su visita a las cárceles de Turín, descubre la situación real de los muchachos: aislados de toda posibilidad de rehabilitación, de oportunidades para realizarse y de aportar a la comunidad. Don Bosco creía y confiaba en que ellos, aún estaban a tiempo para rectificar y que podían ser reinsertados en la sociedad. Aquí surge la preventividad, como una acción integral para evitar que niños y jóvenes se desvíen del camino correcto. Intuyó la necesidad de crear un espacio donde los jóvenes puedan desarrollarse, aprender algún oficio y alejarse de los vicios y malos hábitos. Inventó, en su Oratorio, un sistema que fuese: Casa, Patio, Escuela y Parroquia.

Para Don Bosco fue clave el generar un ambiente familiar, quería brindarles a los jóvenes el hogar que no tenían.

“Adoptó la actitud evangélica de ir hacia los alejados, haciendo de las calles, las plazas, los lugares de trabajo, el patio, el lugar de encuentro y de primer anuncio; allí los acogió sin prejuicios...”<sup>3</sup>

Para ello, él se convirtió en el Padre de todos esos chicos e invitó a su madre para que compartiera su misión. Mamá Margarita –la madre de Don Bosco–, fue desde ese momento la madre que se preocupaba de todo y de todos. Valdocco fue entonces casa de acogida.

Otro aspecto que Don Bosco rescató y fomentó fue la alegría de los jóvenes. El consideraba que era indispensable mantenerse alegre para ser santo, pues Dios quiere vernos contentos. Esa

---

<sup>3</sup> Pastoral Juvenil Salesiana (1998) Cuadro fundamental de referencia p. 16

alegría no debe ser reprimida, y en los jóvenes debe ser alentada, pero orientada. El juego fue entonces la solución para, a más de brindar esparcimiento, encaminar el deseo de aprender.

Aprendemos mejor cuando lo hacemos de forma divertida, de manera cooperativa.

Don Bosco (1847) concibió la educación como una herramienta para desarrollar la persona humana. Los jóvenes necesitaban instruirse, adquirir conocimientos para no ser engañados y explotados. Obtener un grado de cultura permitía desenvolverse adecuadamente en la sociedad, por eso con el apoyo de otros jóvenes, en el oratorio se aprendían varios oficios –carpintería, ferretería, zapatería, etcétera–, que posibilitarían un trabajo futuro digno y honesto. Así, Valdocco fue Patio y a la vez Escuela.

En medio de todo esto, Don Bosco ofrecía la oportunidad de encontrarse con Jesucristo, por medio de la acción orientada al servicio, a la solidaridad, al compartir y por supuesto con la oración hecha eucaristía (acción de gracias).

Hoy se fomenta la aplicación de una pastoral específica<sup>4</sup> para atender mejor a los chicos y chicas. La liturgia y la vida cristiana necesitaban de una adaptación a la realidad juvenil que vivían estos jóvenes. El joven sacerdote provoca una relación más cercana con los jóvenes e introduce las prácticas religiosas en la cotidianidad de su Oratorio. De esta forma, su Valdocco adoptaba la idea de ser una parroquia.

*El Oratorio de Don Bosco, fue un verdadero laboratorio pedagógico. La educación de los niños y jóvenes empezó a dar resultado y por consecuencia, su idea se fue multiplicando gracias al apoyo de sus colaboradores, los salesianos*

### 3.2.2 El Sistema Preventivo

“El Sistema Preventivo, representa la esencia de la sabiduría pedagógica de Don Bosco y constituye el mensaje profético que ha dejado a sus herederos y a toda la Iglesia. Es una experiencia espiritual y educativa que se funda en la razón, en la religión y en la bondad solícita y cercana”

Don Bosco en su genial opción por los jóvenes, encontró una manera muy original de educarlos. Él puso en práctica el Sistema Preventivo, experimento validado en el Oratorio de Valdocco, que más que un sistema teórico expresa la “convivencia” de Don Bosco con los jóvenes.

Pero, ¿qué implica el Sistema Preventivo en sí?, es un método educativo desarrollado por la congregación salesiana a partir de la experiencia educativa de Don Bosco. El sistema nació como respuesta al sistema represivo de educación que primaba en Europa del siglo XIX y sus territorios de influencia. En tal sentido, la propuesta de Don Bosco se convirtió en una experiencia visionaria en el desarrollo de la educación contemporánea. Juan Bosco, se dedicó a trabajar con la misión de enseñar a todos los jóvenes del mundo la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud.

---

<sup>4</sup> La pastoral específica se desarrolla en aquellos ambientes en que las personas permanecen una buena cantidad de tiempo. Actualmente los domicilios solamente son lugares de descanso y no de vida comunitaria.

El sistema educativo que Don Bosco dejó, está estrechamente unido a su persona, a su forma de actuar y de responder a los retos que le plantearon sus tiempos. Don Bosco no nos ha dejado una teoría educativa plasmada en unos escritos o instituciones ya hechas, sino un estilo de actuar, una historia personal. Su originalidad, radica en la praxis y en el quehacer diario: no se trata de entender un sistema de ideas, sino de entrar en contacto con una vocación pedagógica, con una experiencia vital y de fe. El Sistema Preventivo en Don Bosco, no se limita a una realidad pedagógica, sino que está íntimamente unida a otras preocupaciones que la inspiran y a veces la superan: la preocupación caritativa, por la que quería liberar de la pobreza y miseria a los jóvenes y se sometía por ellos a la penosa tarea de pedir limosna; la tensión pastoral que le llevaba a buscar la salvación cristiana del pueblo y a intervenir en un campo mucho más amplio: prensa, misiones, devoción popular, etcétera; su misión de fundador de una nueva forma de vida religiosa adecuada a unos tiempos y a una sociedad cada vez más autónoma y secular. Todas esas realidades se fundieron en una vigorosa síntesis que Don Bosco mismo llamaba su “Sistema”. Resumido en Casa, Patio, Escuela y Parroquia, ahora necesitaba de unos valores que le den fortaleza.

Dichos pilares son: razón, religión y amorevolezza.

**Razón**, entendida como el “proceso de comprensión de la vida y la tendencia hacia la verdad y el bien” (cfr. P.U. 2009) se quiere acoger al joven tal y como es, creyendo en su capacidad para crecer, aprender y afrontar la vida.

**Religión**, entendida como la “búsqueda y descubrimiento del sentido de la vida y la apertura hacia lo Trascendente, a lo Absoluto” (cfr. P.U. 2009) se pretende que los miembros de la comunidad educativa, especialmente el joven, descubra su proyecto de vida, el significado del ser y estar en este mundo. La religión nos invita a religarnos, a reunirnos, a crear un clima de fe y familia (comunidad) donde podamos encontrarnos con los otros y con el Otro (Alteridad).

Con la **Bondad** (amorevolezza), entendida como la “aceptación de sí mismo y el aprecio hacia los demás, hacia la vida y hacia la alegría de vivir” (cfr. P.U. 2009) se aspira a que los jóvenes y los docentes, proyecten su afecto y su cariño por el prójimo, por los compañeros, por la familia, por su existencia.

#### 3.2.2.1 Integralidad de la respuesta educativo-pastoral

Una de las características de los grandes genios es la capacidad de hacer síntesis originales y propias con elementos que a otros parecían contrarios o difícilmente armonizables.

Toda la vida, la obra y el pensamiento de Don Bosco están dominados y unificados por una idea que es, al mismo tiempo, una aspiración totalizadora: la salvación redentora en la Iglesia católica; esto es, ayudar a que todos encuentren en la Iglesia a Cristo y en Cristo el sentido de su vida y el camino de una realización liberadora de lo mejor de sí.

Todo lo que le parecía estrechamente conexo con ello y concretamente factible, se hacía imperativo para él. Movidlo por ese objetivo final, que es como su orientación fundamental, Don

Bosco asume todo lo que encuentra y se esfuerza por hacerlo realidad, atento a la experiencia, a cuya luz revisa y mejora continuamente su actuación.

### 3.2.2.2 Los jóvenes: el centro del Sistema Preventivo

El centro de interés de la práctica tanto educativa como pastoral de Don Bosco, es el joven. Esta práctica considera al joven en toda su integralidad como persona en este mundo en relación con Dios: hacer del joven “un honrado ciudadano y un buen cristiano”.

Con este programa Don Bosco buscó responder, desde la práctica, a los que sostenían que la religión era un obstáculo para una auténtica educación, abierta al progreso y a los valores humanos y sociales emergentes.

En nuestros días, el reto sigue en pie, pues se piensa, que lo religioso no entra ni debe interferir en los problemas humanos y sociales. Con esto, se fomenta un dualismo profundo entre la fe y la vida (espiritualismo vs materialismo), que desemboca o en una religión sin influencia alguna sobre la vida, el pensamiento y la realidad social de la persona, o en un comportamiento a-moral en el que sólo cuentan los valores técnicos e inmediatos. Una fe cada vez más relegada a la esfera de lo privado y subjetivo y, en consecuencia, ausente de las grandes decisiones colectivas.

Resumiendo todo lo que hemos dicho hasta ahora, se podría caracterizar con este cuadro, las relaciones educativas que encarnan el Sistema Preventivo de Don Bosco:

RELACIONES	CONTENIDOS	ACTITUDES	ORGANIZACIÓN
Educador-educador	Convergencia en el Proyecto Educativo (Testimonio y coherencia)	Relaciones de cooperación y solidaridad Exigencia y honradez profesional	Formar comunidad educativa Estilo democrático y participativo
Educador-educando	Contenidos educativos centrados en la persona del joven (Valores éticos y religiosos que puedan ser percibidos en la actitud del educador)	Estilo animador: autoridad moral (propuestas, información, espacios de libertad) Bondad que manifieste el aprecio por el valor de cada persona Presencia activa y activadora	Crear comunidad entre todos: sentido de pertenencia Estructuras que favorezcan las relaciones personales

Educador-educandos	Participación en objetivos comunes  (Familiaridad: que se sientan como en casa; compañerismo y amistad)	Protagonismo y responsabilidad  El grupo como elemento de encuentro y participación	Espacios de libertad y creatividad
--------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------

### 3.2.3 La experiencia del Oratorio de Valdocco

El Oratorio de Don Bosco, fue un verdadero laboratorio pedagógico. La educación de los niños y jóvenes empezó a dar resultado y por consecuencia, su idea se fue multiplicando gracias al apoyo de sus colaboradores, los salesianos.

Luego de ser ordenado sacerdote, Don Bosco buscó cumplir la voluntad de Dios mediada por la orientación de sus superiores. Es invitado a ser el maestro particular o tutor de una familia acomodada y burguesa en Génova, norte de Italia, pero los designios de Dios ponen a Don Bosco frente a la realidad de los niños y los jóvenes de Turín.

Entendiendo la voluntad de Dios, Don Bosco ofrecía la oportunidad de encontrarse con Jesucristo por medio de la acción orientada al servicio, a la solidaridad, al compartir y por supuesto con la oración hecha eucaristía (acción de gracias). Juan Bosco se adelantó a su época en lo que se refiere a la aplicación pastoral, pues el trabajo con los jóvenes requiere de una acción orientada y ambientada desde y para la juventud. Hoy se fomenta la aplicación de una pastoral específica para atender mejor a los chicos y chicas, pues la liturgia y la vida cristiana, necesitaban de una adaptación a la realidad juvenil que vivían estos jóvenes. Desde esa perspectiva, el oratorio de Valdocco nos acerca a la experiencia original de la misión salesiana: la vuelta a los orígenes del carisma salesiano teniendo como meta el “Corazón oratoriano”, que se caracteriza por la solicitud hacia los jóvenes más pobres y las clases más populares. El sistema, típicamente salesiano, se caracteriza por el espíritu de familia. Su puesta en práctica facilita el clima de confianza y establece las mediaciones necesarias para que todo joven crezca en:

- ❖ Un ambiente acogedor (casa): ambiente rico de confianza y familiaridad, donde el joven se sienta escuchado y comprendido, sienta una verdadera asistencia salesiana, fomentando el diálogo y la circulación de valores;
- ❖ Un ambiente marcado por la alegría (patio): con propuestas de valores, donde se desarrolle una pedagogía de la cercanía y confianza en medio de fiestas (religiosas y civiles), como espacio educativo, el desarrollo, además, de propuestas asociativas y de espacios virtuales como lugares de encuentro educativos-pastorales;
- ❖ Un ambiente donde pueda desarrollar todas sus potencialidades (escuela): que fomente el desarrollo de las capacidades y las actitudes fundamentales para la vida en la

sociedad, donde se vea al joven como protagonista de su crecimiento y maduración, con una formación a la conciencia crítica y comprometida; y

- ❖ Un ambiente que le permite caminar siguiendo una clara propuesta de fe (parroquia): que implique apertura a la trascendencia, con propuestas religiosas adecuadas, promoción Vocacional, fe sencilla y espontánea de los educadores y propuestas de promoción social y educación hacia el servicio de los más necesitados.

El joven sacerdote provoca una relación más cercana con los jóvenes e introduce las prácticas religiosas en la cotidianidad de su Oratorio. De esta forma, su Valdocco adoptaba la idea de una parroquia.

La experiencia pedagógica de Don Bosco se tornó en un acontecimiento verdaderamente fundante en cuanto a la concepción de la educación y en cuanto a la concepción de la espiritualidad cristiana. La experiencia del Sistema Preventivo fue para Don Bosco una verdadera experiencia pedagógico-espiritual, que no siempre se es capaz de valorar y aprovechar.

### **3.3. PRESENCIA SALESIANA EN EL MUNDO**

“Acudimos a la experiencia espiritual de Don Bosco para caminar en santidad según nuestra vocación específica. La gloria de Dios y la salvación de las almas”

En estos momentos, existen 1.948 obras salesianas presentes en 128 países de todo el mundo, con un total de 16.672 religiosos dedicados a la educación, la promoción y la defensa de los derechos de niños. Tres grupos de la Familia Salesiana fueron fundados directamente por Don Bosco: la Congregación Salesiana, las Hijas de María Auxiliadora y la Asociación de Salesianos Cooperadores. Su fundación, se dio como las respuestas que el santo educador de Turín iba encontrando en su apostolado. El primer grupo fue el de los Salesianos, fundado en 1859 con una doble dimensión: los sacerdotes y los coadjutores o laicos consagrados para la santificación y educación de los muchachos más necesitados.

Como una respuesta de hacer dicho compromiso extensivo a las muchachas, Don Bosco fundó con María Dominga Mazzarello, las Hijas de María Auxiliadora (1872), conocidas también como las hermanas salesianas en beneficio de las jóvenes. Estos dos primeros grupos tenían que ver con una opción religiosa, pero Don Bosco soñaba su carisma educativo guiado también por personas que se sintieran unidos a su mismo espíritu, aún si no sentían una vocación religiosa.

Para ellos fundó la tercera orden a la que llamaba los salesianos externos, es decir, los Salesianos Cooperadores (1876). Los tres grupos se unen en la figura de Don Bosco como inspirador del Sistema Preventivo Salesiano como se lee en el art. 2 de las Constituciones:

“Los salesianos de Don Bosco (SDB) formamos una comunidad de bautizados que, dóciles a la voz del Espíritu, nos proponemos realizar, en una forma específica de vida religiosa, el proyecto apostólico del Fundador: Ser en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres. En el cumplimiento de esta misión encontramos el camino de nuestra santificación” (Art.2).



La misión de todo salesiano, dentro de la Iglesia, es la educación y la evangelización de los jóvenes. El proyecto educativo pastoral que buscan realizar en todas sus obras, está orientado a la promoción integral de la persona del joven y sus raíces son el humanismo cristiano.

“Fieles a los compromisos heredados de Don Bosco, somos evangelizadores de los jóvenes; tenemos cuidado especial de las vocaciones apostólicas; somos educadores de la fe en ambientes populares, sobre todo con la comunicación social, y anunciamos el Evangelio a los pueblos que no creen” (Art. 6).

El conocer a Don Bosco, no se agota en el acercamiento a su historia y a su pedagogía; es esencial alcanzar su vida interior, su dimensión mística. Ya Don Egidio Viganó, hablaba de “nuevo” Sistema Preventivo. Sin duda alguna que con la palabra “nuevo”, algo novedoso quería expresar. Por ello, el desafío del nuevo milenio es hacer de la Iglesia casa y escuela de comunión. El magisterio pontificio ha organizado la eclesiología en una triple dimensión: misterio, comunión y misión. La Familia Salesiana, por tanto, está llamada a ser casa y escuela de comunión.

Los rasgos de la espiritualidad salesiana los podemos encontrar en: la caridad pastoral, la gracia de unidad, el estilo de oración, la misión juvenil y popular, el optimismo y el gozo de la esperanza, la ascesis de la bondad, el trabajo y la templanza, el espíritu de iniciativa, el arraigo en el misterio de Cristo y la vida en manos de María y el sentido de Iglesia.

Fieles al empeño que Don Bosco ha transmitido, los Salesianos son evangelizadores de los jóvenes, especialmente los más pobres; tienen un cuidado particular por las vocaciones apostólicas; son educadores de la fe en los ambientes populares, en particular con la comunicación social; anuncian el evangelio a los pueblos que aún no lo conocen.

### 3.3.1 Presencia Salesiana en Ecuador

La presencia salesiana en el Ecuador es una realidad social desde enero de 1888, como respuesta al convenio firmado por Don Bosco y el representante del Gobierno del Ecuador en Turín (Italia) en 1887, por el que se confía a los salesianos el Protectorado Católico de Artes y Oficios de Quito, para que impartan educación moral y científica a los hijos del pueblo y para el desarrollo de la industria nacional mediante una enseñanza sistemática de la artesanía.

Muy pronto, la obra evangélica-educativa de los salesianos se extendió a otras ciudades del Ecuador, destacándose la fundación de las Misiones en el Oriente Ecuatoriano como Gualaquiza (1893), Indanza (1914), Méndez (1915), Macas (1924), Sucúa (1931) y Limón (1936). En lo educativo también se fundan obras como las de Quito (1888) con los talleres de artes y oficios en el Protectorado Católico; en Riobamba (1881) se funda la escuela primaria, talleres y el oratorio festivo; en Cuenca (1893) empiezan los talleres y el oratorio festivo.

En Quito, en el barrio La Tola (1896) se abren los talleres de mecánica y carpintería, la escuela primaria y la Iglesia dedicada a María Auxiliadora; Guayaquil (1904) vio la primera fundación con el Instituto Domingo Santistevan para niños huérfanos con el patrocinio de la Junta de Beneficencia. En el Barrio Centenario de esta misma ciudad se fundó el Colegio Cristóbal Colón

(1911) para la educación humanística de la juventud guayaquileña; en Manabí (1927) los salesianos reciben la Parroquia Rocafuerte, en la que se abre igualmente una escuela primaria y un oratorio festivo.

Desde 1888 las obras educativas y apostólicas se han ido multiplicando por el Ecuador, insertándose en los diversos grupos sociales con el fin de responder a las necesidades de los jóvenes, especialmente de los más pobres a través de una educación de calidad basada en el Sistema Preventivo e inspirada en los valores del Evangelio, con el fin de formar "honrados ciudadanos y buenos cristianos". Hoy, los Salesianos de Ecuador son alrededor de 200 hermanos, distribuidos en 27 comunidades en costa, sierra y Amazonía.

### **3.4. RASGOS DE LA ESPIRITUALIDAD SALESIANA**

Al hablar de Espiritualidad Salesiana, entendemos el conjunto de principios, ideas, sentimientos y modelos de comportamiento que caracterizan a los discípulos de Don Bosco en su deseo de ser fieles al Espíritu Santo.

La Espiritualidad Salesiana nos hace pensar en una especie de "rostro salesiano" definido por una serie de aspectos que lo componen. Aquí nos referimos a la espiritualidad propia de todas aquellas personas que, dentro de un grupo reconocido, comparten verdaderos parentescos espirituales y consanguinidad apostólica, como herederos y portadores del espíritu y de la misión que El Espíritu Santo confió a Don Bosco para la vida de la Iglesia.

El elemento unificador del trinomio-síntesis del Sistema Preventivo de Don Bosco, razón, religión y amorevolezza, es sin dudas el amor. Entendiendo por amor, "la virtud teologal por la que amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios" (CCE, 1822)

Los rasgos que definen esta espiritualidad son:

#### **1. La caridad pastoral**

Impulso apostólico que mueve a buscar a Dios y a llevar su mensaje (el Evangelio) a las personas, especialmente, a los jóvenes. La caridad pastoral es el centro y la síntesis de la espiritualidad salesiana.

#### **2. La gracia de unidad**

La gracia de la unidad tiene otros nombres que ayudan a entender su significado: interioridad apostólica, dimensión contemplativa de la vida, síntesis vital, único movimiento de amor a Dios y a los jóvenes, liturgia de la vida. Consiste en vivir la gracia de la unificación de la persona tanto en su relación con Dios como en el servicio a las personas.

#### **3. El estilo de oración**

Desde la manera de orar de Don Bosco, la oración salesiana tiene tres características:

- a. Su inspiración: está motivada por el deseo de llevar el evangelio a la vida de los jóvenes,
- b. Su estilo: es juvenil, popular, gozosa, creativa, sencilla, unida a la vida, y

- c. Las formas: va a lo esencial; esto es, Palabra de Dios, Eucaristía, Penitencia, y presencia de María Auxiliadora.

#### 4. La misión juvenil y popular

Amor de predilección por los jóvenes: Los jóvenes no son simples beneficiarios de una actividad; son la vocación del salesiano. “Me basta que seáis jóvenes para amaros” decía Don Bosco. El pueblo es el ambiente natural y ordinario donde se hace la opción juvenil, el lugar social y humano donde se busca y se encuentra a la juventud.

#### 5. El optimismo y el gozo de la esperanza

“Nosotros hacemos consistir la santidad, en estar siempre alegres” decía Domingo Savio, alumno de Don Bosco, a un compañero nuevo en el Oratorio. Partiendo del Cristo Resucitado, este optimismo se traduce en:

- a. Tener fe en la victoria del bien: para ello, hay que saber conectar con la cuerda sensible del corazón,
- b. Estar abiertos a los valores humanos: más que lamentarse, el salesiano capta los valores del mundo y trata de darles cauce adecuado de cara a la educación de la fe, y
- c. Educar en las alegrías cotidianas: la educación trata de aprender a saborear con sencillez las múltiples alegrías humanas que Dios ha puesto en nuestro camino.

#### 6. La ascesis de la bondad

El amor, en la educación, es pedagogía. Cuando esto se da, el joven es amado y se da cuenta de ello; y desde esta experiencia, el joven da, lo da todo, se da. Esto exige del educador salesiano una ascesis continua y profunda para dar cabida, en la propia existencia, al joven y su anhelo de Dios.

#### 7. El trabajo y la templanza

Ser consecuente con el “ser salesiano”, lleva consigo el ser un gran trabajador como lo fue Don Bosco. Al mismo tiempo, la tarea de la educación impone una actitud de libertad “de” y “para”. Este proceso de liberación exige, para que la melodía suene armónica, que el educador esté siempre afinado. El trabajo y la templanza constituyen el campo de la ascesis salesiana.

#### 8. El espíritu de iniciativa

Una de las manifestaciones del celo propio de la “caridad pastoral” es el espíritu de iniciativa. Es una labor de discernimiento espiritual que propicia el lanzamiento generoso, desde la confianza en El Señor, a la misión evangélica dentro de las múltiples posibilidades que ofrece la vida concreta.

#### 9. El arraigo en el misterio de Cristo y la vida en manos de María

El “hombre nuevo” al que tiende la educación promovida por Don Bosco y por sus hijos, es el hombre nuevo proclamado por Jesucristo. Estar arraigado en Cristo es la alegría más íntima que

puede tener un miembro de la Familia Salesiana. En el misterio cristiano aparece María, en su relación vital con su Hijo; Ella, desde ahí, nos enseña el camino que conduce hacia ÉL; es Educadora: Inmaculada y Auxiliadora.

#### 10. El sentido de Iglesia

Del amor a Cristo nace inseparablemente el amor a su iglesia

El salesiano se ve a sí mismo como miembro vivo de la Iglesia viva: ¡ni más, ni menos! Desde el sentido fuerte de Iglesia universal vive la pertenencia activa a la Iglesia local trabajando en comunión con todos: seglares, sacerdotes, religiosos. El amor y la fidelidad al sucesor de Pedro es una muestra clara del amor a la Iglesia.

### **UNIDAD IV: PROYECTO PERSONAL DE VIDA Y EL COMPROMISO SOCIAL**

#### 4.1 EL SER HUMANO COMO PROYECTO

#### 4.2 LAS DIMENSIONES DE LA REALIZACIÓN DEL SER HUMANO

#### 4.3 OPCIÓN FUNDAMENTAL

#### 4.4 INTERROGANTES PEDAGÓGICO-CATEQUÉTICO SOBRE LA FUNCIÓN DE LA OPCIÓN FUNDAMENTAL

### **UNIDAD IV: PROYECTO PERSONAL DE VIDA Y EL COMPROMISO SOCIAL**

#### **4.1 El ser humano como proyecto**

La palabra proyecto no solo abarca la idea de un ser que visiona hacia el futuro, es claro que el hombre mira al futuro, pero es necesario tener presente se construye en el HOY, en el día a día. El ser humano como proyecto no es algo que será. El ser humano como proyecto es alguien que es, que existe, que vive, que actúa, que goza de voluntad y noluntad.

Por el solo hecho de existir el ser humano es ya un proyecto que tiene la tarea de construirse y con su propia construcción también desarrolla el mundo que le rodea.

Dicha construcción parte del conocimiento de sí mismo, la lucha por ser feliz, recorre el camino de la vida y el sentido de la misma. El ser humano se encuentra en búsqueda y si bien en la etapa de la adolescencia se replantea cuestiones de identidad, preguntas como ¿Quién soy? ¿A dónde voy? Llevará una vida entera descubrir todas las interrogantes.

Identificar el concepto de cada término permitirá tener una idea más detallada de lo profundo del significado que tiene el ser humano como proyecto.

Proyecto: del verbo *proicere* que proviene del latín *pro* (hacia delante) *iacere* (lanzar), etimológicamente proyecto es lanzamiento hacia delante. Es la dirección que, a partir de sueños, ideas, objetivos el ser humano desea de su vida.

Ser humano: es la especie que alcanza y sintetiza cualidades ausentes en otras especies o existentes en menor grado, las cualidades más importantes son su naturaleza al mismo tiempo individual y social, como la conciencia reflexiva y la capacidad de pensar proyectivamente, con estructura emocional y lenguaje oral. Por su propia naturaleza trabaja para subsistir, e investiga el mundo para transformarlo y trabaja para hacerse, especie, sociedad y persona. (Arruda, 2005)

**Persona:** es el ser que posee conciencia de sí mismo, goza de inteligencia y voluntad.

El término latín *persona* se ha formado a partir del griego *prosôpon* (rostro), que servía tanto para designar el rostro humano en su realidad física y concreta, como la máscara que llevaban los actores, y luego, por metonimia, el papel que la máscara simbolizaba. Este origen de la palabra no es casual. El rostro es lo que exterioriza a la persona del modo más inmediato; el rostro, siempre singular y único, expresa apropiadamente el carácter irreductible de la personalidad. Como lo destaca Emmanuel Levinas, el rostro es el medio por excelencia para descubrir el infinito que está presente en cada ser humano. (Andorno, 2012)

#### 4.1.1 El sentido de la vida

¿Qué es la vida? Condición dada solo a los seres vivos con nivel de complejidad de acuerdo a la evolución de los mismos, consta de ciclos que empieza con nacer, crecer, reproducir y morir, la vida y la muerte toman una misma condición de misterio y es el ser humano que se plantea su significado a partir de hecho de reconocerse limitado.

¿Qué es la vida? Yo diría que es lo vivo, y el paso del tiempo no desgasta sino lo enriquece, por esto el ser vivo es reflexivo y tiene interioridad. Por esto es vida porque si la vida, no enriqueciera no habría de por qué vivir ya que todo lo que transcurre en nuestra vida es a priori, tomando la experiencia de los sucesos y reflexionamos sobre ellos. Por eso hace que nuestra existencia se enriquezca. Por lo que ya nos referiremos más adelante, si el tiempo nuestro tiempo no existiera no existiríamos nosotros y por ello es que aprendemos del pasado, figuramos en el presente y enseñamos en el futuro. (Crespo, 2009)

La vida es un don, un regalo, solo es posible asimilarla de esa manera cuando se es consciente de su significado. Cada persona dará significación a la vida a partir de lo que comprende de ella a medida que existe.

Dudo que haya ningún médico que pueda contestar a esta pregunta en términos generales, ya que el sentido de la vida difiere de un hombre a otro, de un día para otro, de una hora a otra hora. Así pues, lo que importa no es el sentido de la vida en términos generales, sino el significado concreto de la vida de cada individuo en un momento dado. Plantear la cuestión en términos generales puede equipararse a la pregunta que se le hizo a un campeón de ajedrez: "Dígame, maestro, ¿cuál es la mejor jugada que puede hacerse?" Lo que ocurre es, sencillamente, que no hay nada que sea la mejor jugada, o una buena jugada, si se la considera fuera de la situación

especial del juego y de la peculiar personalidad del oponente. No deberíamos buscar un sentido abstracto a la vida, pues cada uno tiene en ella su propia misión que cumplir; cada uno debe llevar a cabo un cometido concreto. Por tanto, ni puede ser reemplazado en la función, ni su vida puede repetirse; su tarea es única como única es su oportunidad para instrumentarla. Como quiera que toda situación vital representa un reto para el hombre y le plantea un problema que sólo él debe resolver, la cuestión del significado de la vida puede en realidad invertirse. En última instancia, el hombre no debería inquirir cuál es el sentido de la vida, sino comprender que es a él a quien se inquiere. En una palabra, a cada hombre se le pregunta por la vida y únicamente puede responder a la vida respondiendo por su propia vida; sólo siendo responsable puede contestar a la vida. De modo que la logoterapia considera que la esencia íntima de la existencia humana está en su capacidad de ser responsable. (Frankl, 1991)

Viktor Frankl, nos permite en este fragmento tener una visión sujeta al hecho que cada ser humano tiene, el llamado a responder con sentido a la propia existencia.

Pero la vida tiene sentido más allá del sentido que cada persona le dé, de acuerdo a su forma de comprenderlo.

Con el concepto de circuito natural de vida se nos abre un horizonte de trascendencia histórica. El ser humano no se basta a sí mismo de modo individual (necesita contar con la vida de los otros pues el sujeto “tiene que afirmar la vida del otro, para que sea posible afirmar la propia”<sup>15</sup>), así como no puede hacer caso omiso de su entorno (necesita contar con otras formas de vida que hagan posible la suya). Y esa vida –lo hemos dicho– no es un estado eterno y fijo, sino dinamisismos de relación que deben recrearse o reproducirse permanentemente, so pena de conducir a la muerte. Se trata de relaciones fundantes que anteceden a cualquier otro tipo de relaciones, incluso a quienes las establecen y constituyen la existencia y posibilidad de todas las relaciones específicas. Dichas relaciones constituyen la realidad y proporcionan lo que llamamos “sentido de realidad”. Al tenerlas presentes, el ser humano se sabe enfrentado históricamente a la vida y a la muerte mediante su actuar y su pensar [...] (Sarmiento, 2012)

El sentido de la vida tiene como gran referente a Dios mismo. “Si la vida merece o no ser vivida, depende del sentido que encontremos en ella [...]” (Estrada, 2010)

¿Es posible vivir sinsentido en la vida? Se podría encontrar sin duda muchas respuestas que justifiquen esta pregunta, de acuerdo a lo que cada persona se encuentre viviendo; sin embargo, para quien tiene la posibilidad de construir en este preciso momento su presente, aquel que está respirando, que está sonando, llorando, luchando, amando, trabajando, creyendo, cantando, odiando, estudiando, o simplemente existiendo. Es tanto como decir que es posible vivir sin esperanza, sin creer en el futuro, existir con este pensamiento anula la condición de seres vivos. Incapacita la voluntad y la libertad características propias de la persona, es tanto como vivir en la nulidad.

Entre los mensajes del papa Francisco, este dado en Santa Martha, con atención a este tema vale bien la pena traerlo a colación: “La esperanza no es un optimismo, no es la capacidad de

mirar las cosas con buen ánimo e ir hacia delante. No, esto es optimismo, no esperanza. La esperanza no es una actitud positiva ante las cosas. Estas personas luminosas, positivas... Esto es bueno ¿eh? Pero no es la esperanza. No es fácil entender lo que es la esperanza. Se dice que es la más humilde de las virtudes, porque se esconde en la vida. La fe se ve, se siente, se sabe qué es. La caridad se hace, se sabe qué es. Pero ¿qué es la esperanza? ¿Qué es una actitud de esperanza? Para acercarnos un poco podemos decir en primer lugar que la esperanza es un riesgo, es una virtud arriesgada, es una virtud, como dice San Pablo, 'de una ardiente expectación hacia la revelación del Hijo de Dios'. No es una ilusión" (Francisco, 2013)

#### **4.2 Las dimensiones de la realización del ser humano**

Es necesario considerar que el ser humano (Homo), se integra en varias dimensiones: biológica (Bios), emocional (Pathos), mental (Eidos), relacional (Logos) y moral (Ethos). Estas dimensiones a su vez, les posibilitan tres acciones personalizantes: pensar (sabiduría), decidir (liberalización) y amar (trascender). De esta manera, la tarea personalizante se convierte en una tarea social y, por tanto, constructora de la Cultura (Oikos).

He aquí la tarea de cada persona a partir de su realidad, ideales, sueños, objetivos metas, llegar a plantearse un proyecto de vida que integre estas dimensiones.

##### **4.2.1 Pensar.**

Los seres humanos, durante mucho tiempo hemos sido considerados sujetos que no sólo actuamos por inercia, lo mismo que tampoco somos sujetos que trabajamos bajo ejes de pensamiento netamente racionales. Sino todo lo contrario para tener un pensamiento racional, partimos de la experiencia que tenemos con el mundo, lo mismo que de la comprensión de teorías de ciencias o saberes específicos para armarnos de una mejor estructura de pensamiento.

Los seres humanos, durante mucho tiempo hemos sido considerados sujetos que no sólo actuamos por inercia, lo mismo que tampoco somos sujetos que trabajamos bajo ejes de pensamiento netamente racionales. Sino todo lo contrario para tener un pensamiento racional, partimos de la experiencia que tenemos con el mundo, lo mismo que de la comprensión de teorías de ciencias o saberes específicos para armarnos de una mejor estructura de pensamiento.

Ahora bien, el pensamiento racional, nace con la filosofía moderna, que decía que el hombre, se constituía no sólo de esencia o espiritualidad generada por la oración y la reflexión; lo mismo que de lecturas asiduas del conocimiento de las ciencias o saberes específicos, sino todo lo contrario, el hombre, es un ser pensante de ahí la denominación de sujeto que piensa (pregunta e indaga) lo que genera como resultado la certeza o la duda cartesiana con René Descartes. Que se ve demostrada con una sentencia: "pienso y luego existo". Esto nos da a entender que el concepto de pensamiento de Descartes está muy ligado a la existencia y para existir, es el ejercicio filosófico del hombre de razonar.

#### 4.2.2 Decidir.

Puesto que el hombre tiene conciencia de su vida, puede orientarla y decidir sobre su futuro. Así, elabora proyectos y planea cómo llevarlos a cabo. Sin embargo, muchas personas se sienten desorientadas, no saben lo que quieren y piensan que su vida no tiene sentido. Por ello, los psicólogos dicen que una de las claves de la felicidad es ser capaces de elaborar proyectos e irlos cumpliendo. En la medida en que logremos culminar un proyecto empezaremos a pensar en el siguiente.

En la realización de todo proyecto es preciso tomar decisiones, por eso éstas desempeñan un papel esencial en nuestras vidas. A la vez que nos desarrollamos como personas, progresamos en la capacidad de ser coherentes a la hora de tomar decisiones importantes.

#### La persona y la condición humana

Todos los seres humanos, por el hecho de serlo, compartimos un conjunto de características que nos definen como grupo y nos diferencian de otras especies animales. Además, todos los seres humanos llevamos implícita la condición de ser persona. Luego, a lo largo de la vida, desarrollamos esta condición, lo que supone un incremento de la capacidad de orientar la propia vida y de ejercer la capacidad de elegir.

El ser humano es un ser social que necesita de la relación con otras personas para desarrollarse. Por tanto, todo desarrollo personal exige la existencia de un espacio compartido en el que el ser humano se relacione con otros humanos e intercambie cosas, pero también ideas, pensamientos, sentimientos, estados de ánimo, etcétera.

#### La identidad personal

Todos somos iguales en tanto que pertenecemos a la especie humana. Sin embargo, cada persona es diferente y única y posee su identidad personal.

La identidad personal es la conciencia de uno mismo como entidad separada del mundo exterior. Ésta se construye a lo largo del tiempo acompañando a nuestro proceso madurativo, aunque es en la adolescencia cuando se sientan las bases que se consolidarán en la edad adulta.

#### Los interrogantes del ser humano

A lo largo de su vida, las personas construyen su personalidad, forman su manera de ser y adquieren una serie de valores. Ello es posible mediante el desarrollo de sus capacidades físicas, intelectuales y afectivas.

Además, el ser humano está abierto a la trascendencia y se plantea y busca respuesta a numerosos interrogantes en torno a su existencia:



Interrogantes relativos a la condición humana: son aquellos que intentan dar una respuesta ante los grandes enigmas de la vida, como la naturaleza del hombre, el sentido de la existencia o problemas como el sufrimiento o la muerte.

Interrogantes morales: son aquellos que intentan responder a preguntas como ¿qué debo hacer?, ¿qué valores deben guiar mi comportamiento y mi relación con los demás?

Interrogantes técnicos y culturales: son aquellos que permiten responder a los retos, aspiraciones y dificultades de la vida cotidiana en nuestras sociedades.

#### 4.2.3 Amar (Tomado de la Exhortación *Amoris Laetitia*)

En todo el texto se ve que Pablo quiere insistir en que el amor no es sólo un sentimiento, sino que se debe entender en el sentido que tiene el verbo «amar» en hebreo: es «hacer el bien». Como decía san Ignacio de Loyola, «el amor se debe poner más en las obras que en las palabras» Así puede mostrar toda su fecundidad, y nos permite experimentar la felicidad de dar, la nobleza y la grandeza de donarse sobreabundantemente, sin medir, sin reclamar pagos, por el solo gusto de dar y de servir.

Amar también es volverse amable, y allí toma sentido la palabra *asjemonéi*. Quiere indicar que el amor no obra con rudeza, no actúa de modo descortés, no es duro en el trato. Sus modos, sus palabras, sus gestos, son agradables y no ásperos ni rígidos. Detesta hacer sufrir a los demás. La cortesía «es una escuela de sensibilidad y desinterés», que exige a la persona «cultivar su mente y sus sentidos, aprender a sentir, hablar y, en ciertos momentos, a callar» [107]. Ser amable no es un estilo que un cristiano puede elegir o rechazar. Como parte de las exigencias irrenunciables del amor, «todo ser humano está obligado a ser afable con los que lo rodean» [108]. Cada día, «entrar en la vida del otro, incluso cuando forma parte de nuestra vida, pide la delicadeza de una actitud no invasora, que renueve la confianza y el respeto [...] El amor, cuando es más íntimo y profundo, tanto más exige el respeto de la libertad y la capacidad de esperar que el otro, abra la puerta de su corazón» [109].

### 4.3 Opción fundamental

#### 4.3.1 La opción fundamental

(llamada también “intención”, “decisión”, orientación”, “motivo”, “sentido”): es la expresión más importante de la responsabilidad moral. La categoría Opción Fundamental expresa la intención globalizante que acompaña a todo comportamiento moral. Así como la orientación hacia el fin último moral se entendía en dicha tradición como la intención global que se encarna en los actos morales, la Opción Fundamental se entiende ahora como la intención nuclear que se desarrolla a través de los actos morales concretos.

En cuanto orientación nuclear, la Opción Fundamental no puede darse sin los actos morales concretos; es el aspecto “trascendental” que requiere ineludiblemente la presencia del contenido concreto “categorial”; es, dicho de otro modo, la intencionalidad inherente a la “libertad fundamental” que precisa encarnarse en acciones libres concretas.

4.3.1.1 Las actitudes morales. Constituyen aquel conjunto de disposiciones adquiridas que nos llevan a reaccionar positiva o negativamente (actitudes positivas o negativas) ante los valores morales. Las actitudes concretan el significado de la OF en los diversos campos de la existencia humana y cristiana: vida social, vida conyugal, vida familiar, vida interpersonal, etc. Si la Opción Fundamental positiva del cristiano es aceptar la soberanía de Cristo en el conjunto de la existencia, las actitudes positivas cristianas parcializan esa decisión globalizante en las áreas de la verdad, de la fidelidad, del servicio, de la solidaridad, de la igualdad, de la libertad, etc.

4.3.1.2 Los actos morales. Son la expresión y la verificación de la Opción Fundamental y las actitudes morales. Por su propia condición, los actos son diversificados, parciales y singulares. Es decir, los actos difícilmente expresan la totalidad de la decisión moral de la persona. Por otra parte, la responsabilidad de los actos ha de medirse por la carga de OF que llevan, así como por la importancia que tengan en la configuración de las actitudes.

La responsabilidad moral, aunque se exprese de diferente modo en la OF, en las actitudes y en los actos, no deja de ser la decisión de un único y mismo sujeto. Esta unidad de sujeto hace que las tres expresiones de la responsabilidad no deban ser entendidas como entidades separadas, sino como dinamismos diferentes dentro de la unidad de la responsabilidad del único sujeto.

#### 4.3.2 Teología de la opción fundamental cristiana

4.3.2.1. Opción Fundamental como posibilidad ofrecida por Dios (opción fundamental y gracia). La teología actual entiende el concepto de opción fundamental en relación con la gracia. El ser humano tiende a la realización plena de su existencia. Más aún, lleva clavado en su yo más profundo un deseo de infinitud. Ahora bien, el hombre experimenta que ese deseo no lo puede colmar desde los presupuestos de su posibilidad humana y de las posibilidades que le ofrece la historia real de la humanidad. Este es el drama más profundo del hombre. Cuando Dios se ofrece al hombre como verdadero horizonte de su realización, y cuando el hombre libremente se decide a acogerse a ese ámbito de referencia, entonces tiene lugar la “gracia” de la opción fundamental cristiana. Naturalmente, ese ámbito de acogida y de realización del hombre no puede entenderse si no es como acogida que Dios ofrece en Cristo comunicado, a través del Espíritu, en su Iglesia. La opción fundamental cristiana se identifica con la existencia cristiana: una existencia en la relación amorosa con Dios, una existencia en la conformación con Cristo, una existencia bajo la fuerza del E.S. La opción fundamental es la verificación de la experiencia paulina. “Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20). La teología de la opción fundamental se identifica con la teología del existir cristiano. En lenguaje clásico se identifica con la teología de la gracia

4.3.2.2. Opción fundamental y dinamismo del existir cristiano (opción fundamental y compromiso cristiano). La segunda perspectiva es su carácter dinámico. La opción fundamental cristiana es la estructura o forma que adopta la decisión nuclear de la persona a la hora de querer realizarse en totalidad. Colocándonos en esta perspectiva, la opción fundamental puede identificarse con la categoría de la caridad. En cuanto decisión central del cristiano, la opción fundamental no puede ser otra cosa que la orientación radical hacia Dios. Ahora bien, esa orientación no es más que la decisión de vivir en relación de amistad con Dios (caridad).

También se puede entender la opción fundamental mediante la categoría teológica de la fe. En este sentido, la OF es la aceptación radical de Cristo como un “alguien” que condiciona nuclearmente la comprensión y la realización de la propia existencia del creyente.

Además de las categorías teológicas de la caridad y la fe, existen otras muchas formas expresivas del significado de la OF para el cristiano. En el NT encontramos una gama de expresiones muy rica, tanto por su contenido como por su valor pedagógico. La OF se realiza- dice el NT-

\*Identificándose con el actuar de Cristo: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, quedará solo, si muere, llevará mucho fruto” (Jn 12,24).

\*Aceptando las condiciones del seguimiento de Cristo

\*Viviendo la radicalidad de las bienaventuranzas y del sermón del monte.

\*Haciendo elección entre Dios y el dinero

\*Vendiéndolo todo” con tal de poder conseguir la perla encontrada o poder seguir a Cristo.

#### 4.4.- Interrogantes pedagógico-catequéticos sobre la función de la opción fundamental

4.4.1. ¿Cuándo aparece la Opción Fundamental? En la moral tradicional se decía que el niño, en cuanto llega al uso de la razón, tiene posibilidad de orientarse hacia el fin último, no pudiendo de hecho ser indiferente a él. De esta afirmación se deducían diversas aplicaciones pastorales: el pecado en el niño, la confesión del niño, etc. Creemos que estas afirmaciones han de ser matizadas a partir de las conclusiones de la psicología. Si la opción es una decisión total de la persona, sólo se podrá dar cuando se haya llegado a la madurez psicológica suficiente.

Tratando de contestar más concretamente la pregunta, afirmamos:

De un modo más “evidente” se puede decir que la opción fundamental suele coincidir con la “crisis de la personalidad” que se da en la adolescencia. Esta crisis psicológica viene acompañada por la crisis religiosa y por la crisis moral.

Esta opción fundamental se va preparando desde los primeros años de la niñez. En cuanto que van condicionando la opción fundamental, en ese mismo sentido los actos del niño han de ser vistos en referencia a la opción fundamental.

Esto no quiere decir que en el niño no exista responsabilidad. La tiene, pero en cuanto sujeto que se está haciendo, es decir, que está incoando su opción fundamental.

#### 4.4.2. ¿Cómo se da la opción fundamental?

No se da en un acto explícito, sino implícitamente. La opción fundamental es la decisión por la cual el hombre determina libre y radicalmente su relación en orden al último fin, en cuanto dispone de sí mismo totalmente. Esta decisión y esta disposición de sí mismo no suele hacerse con un acto explícito y reflejamente consciente, sino de una manera implicativa en los comportamientos singularizados; esta implicación es consciente y libre, pero no refleja. Todo

comportamiento moral lleva consigo dos aspectos: la particularidad (creada por el horizonte del valor moral particular), y la universalidad (la opción en referencia al fin último, que va implicada conscientemente, aunque no necesariamente de un modo reflejo, en el valor particular).

### **EL PROYECTO PERSONAL**

Proyecto (del latín *proiectus*) es la disposición que se forma para un tratado o para la ejecución de una cosa de importancia, anotando y extendiendo todas las circunstancias principales que deben concurrir para su logro.

Proyectar (del latín *proiectare*), significa arrojar, lanzar, dirigir hacia adelante o a distancia. Proyectar mentalmente, significa idear, planificar. Es la idea que se tiene de algo que se piensa hacer y de cómo hacerlo. En la práctica significa realizar, ejecutar, llevar a cabo un plan.

El proyecto surge de las raíces y motivaciones de la propia vocación-misión, acoge, articula y dinamiza el proceso de identificación; llegar a ser lo que cada uno está llamado a ser, desde la concreta y compleja condición humana hasta su más cualificada experiencia espiritual, fraterna y misionera. El proyecto de vida no solamente hace referencia al Espíritu. Se sabe proyecto radicado en el Espíritu, impulsado por él, marcado por la fidelidad al Espíritu.

Para elaborar y vivir el proyecto personal hay que sentirse urgido interiormente por este deseo de seguir a Jesús, de buscarle. Hay que tener una voluntad decidida de crecer en su amor, de conformarse a él, de hacer lo que al Padre le agrada como lo hizo él.

El verdadero deseo no brota por arte de magia, exige el vacío de todo impedimento, la limpieza interior, el despojamiento en las potencias de todo otro apego o interés, porque

"...cuando están vacías y limpias (las potencias) es intolerable la sed y hambre y ansias del sentido espiritual; porque como son profundos los estómagos de estas cavernas, profundamente penan, porque el manjar que echan de menos, también es profundo que, como digo, es Dios" (LIB 3,18).

No podemos ser ingenuos. Hemos de caer en la cuenta del complejo mundo de nuestras necesidades, deseos, aspiraciones. Hemos de discernir las motivaciones de nuestro vivir y actuar. Hay que tratar de despejar la engañosa simpleza de que nuestros deseos de Dios son siempre auténticos. Pueden incluso servirnos de tranquilizantes, convertirse en narcóticos de los verdaderos deseos.

Podemos retrasar o bloquear el proceso de nuestra maduración y crecimiento por falta de un enfrentamiento realista de lo que somos, vivimos y hacemos.

El deseo para el encuentro y la comunión con Dios tiene que proceder de él mismo. Es 'cuando Dios le infunde, cuando Dios le informa, dando él la fuerza de tal apetito' (Cfr. LIB 3,75). Dios, que está a la raíz, al principio y al final de nuestra existencia, motiva el proceso y todas las acciones que acaban en él. La fuerza de su Espíritu las anima e impulsa por dentro, vertebrando el auténtico deseo de Dios. Sólo acaba en Dios lo que comienza en él. Sólo camina hacia Dios

el que camina en Dios y desde Dios. Lo dejó bien claro Jesús: "Sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15,5).

Cuando la voluntad de Jesús entra en la mía, su libertad en mi libertad y su proyecto en mi proyecto se efectúa un desplazamiento, un descentramiento. Yo dejo de ser egocéntrico para ser cristocéntrico. Él va tomando posiciones en mí. Se va haciendo consistente en la debilidad de mi yo. Va adquiriendo cada vez más relevancia en mi corazón.

Ahí se revela él por la fe, la esperanza y el amor. Pero esto lleva la conjugación de fidelidades. De una parte, la fidelidad de Cristo garantizada por su Sí incondicional a la voluntad de Dios en mí y sobre mí; de otra, mi respuesta a merced de las fluctuaciones y debilidades de nuestra propia libertad.

La convergencia de esas dos fidelidades en un principio único para optar por el futuro, inmediato o mediato, es la generadora de mis proyectos personales. El auténtico proyecto brota de la libertad para liberar.

El proyecto es una ayuda al crecimiento integral de su persona, parte de lo que uno es realmente y de lo que a uno le identifica. Precisa los objetivos o valores que pretende alcanzar y trata de poner los medios eficaces para conseguirlos... El proyecto no tiene carácter estático, sino dinámico. No se hace de una vez para siempre. Es un proceso en permanente revisión. Por ello, la evaluación le es consustancial, realimenta las motivaciones y le sirve de correctivo eficaz.

Para el proyecto es imprescindible el ejercicio de la prudencia. la calidad de su ejercicio es la medida de la autenticidad y operatividad del proyecto. Ella, la prudencia, examina los medios y recursos; elige los más oportunos, los articula convenientemente entre sí; dirige su funcionalidad; pone las claves de su correlación y cambio.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **UNIDAD 1**

Arias Luna, Juanito, (2011), *Curso de Espiritualidad Cristiana*, Quito: Centro Bíblico Verbo Divino.

Camarena Adame, M. -T. (2009), La religión como dimensión de la cultura, *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, I 22, 1-15.

Codina, V. (1997), *Ser cristiano en el 2000*. Bogotá: Paulinas.

Maccise, C. (1990), *La Espiritualidad en la Nueva Evangelización*. México: Centro de Reflexión Teológica.

Sagahún Lucas, Juan de. (1992), Sagrado, en A. Varios, *10 palabras clave en Religión* (págs. 43-81). Navarra: Verbo Divino.

## UNIDAD 2

Bosch Navarro Juan, (2002), en Nuevo Diccionario de Pastoral, Director Casiano Floristán, Madrid, San Pablo, pgs. 412-433.

Tamayo Juan José, (2002), en Nuevo Diccionario de Pastoral, director Casiano Floristán, Madrid, San Pablo, pgs. 333-348.

Revista ORAR, n.241, 2013, Burgos, Monte Carmelo.

10 palabras clave en Religión, Verbo Divino, Navarra, voz Dios, de Carlos Díaz, pgs. 11-41.

### HINDUISMO:

<http://hinduismoct.blogspot.com/2013/04/doctrinaprincipal-unas-de-las-doctrinas.html>

<http://www.laindia.net/historia-de-la-india/>

<http://www.escuelapedia.com/cultos-y-ritos-del-hinduismo/>

<http://amigosdeindia.org/mitologia/los-16-rituales-del-hinduismo-explicados/>

<http://hinduismoct.blogspot.com/2013/04/lugares-sagrados.html>

### ISLAMISMO:

La angustia de Abraham. Los orígenes culturales del islam

Córdoba, Almuzara, 2013

- "La Doctrina Islámica - Qué la contradice y qué la invalida"
- Por el autor: Sheij Abdul Aziz ibn Abdullah Ibn Baaz
- Markus, H., & Delius, P. (2001). El Islam Arte y Arquitectura. San Mauro, Italia. Extraído de: <http://www.unizar.es/artigrama/pdf/16/6critica/critica.pdf>

Ortiz, J. CULTURA RELIGIOSA (CRISTIANISMO, JUDAÍSMO E ISLAMISMO) Y TRADUCCIÓN. Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores.

### BUDISMO:

<http://manuelarebolledoc.blogspot.com/2013/05/literatura-china-y-japonesa.html>

<http://budistas.net/historia/rituales-dentro-del-budismo>

[http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/35194/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/35194/Documento_completo.pdf?sequence=1)

<http://jlgarcia.galeon.com/budismo/doctrina.html>

### JUDAISMO:

- CARO, I. (2008). Identidades judías contemporáneas en América Latina. Revista Atenea (Concepc.), 497. pp. 79-93.
- [http://www.voyagesphotosmanu.com/judaismo\\_doctrinas.html](http://www.voyagesphotosmanu.com/judaismo_doctrinas.html)

- <http://todo-sobre-la-religion-judia.blogspot.com/2012/05/lugares-sagrados.html>

#### CRISTIANISMO:

- <http://www.allaboutreligion.org/spanish/historia-del-cristianismo.htm#sthash.bITNsdqW.dpuf>
- <http://www.allaboutreligion.org/spanish/historia-del-cristianismo.htm>
- <http://tribuna.org.mx/los-lugares-santos-cristianos-en-israel/>
- <http://www.abc.es/20121007/sociedad/abci-lugares-sagrados-cristianismo-201210051711.html>
- <http://www.miapic.com/doctrina-cristiana>
- <http://www.um.edu.mx/nosotros/valores-cristianos/>
- <http://veyipanteviz.ohlog.com/8>
- <http://www.miapic.com/doctrinas-esenciales-cristianismo>

#### UNIDAD 3

Arias Luna, Juanito, (2011), Curso de Espiritualidad Cristiana, Quito: Centro Bíblico Verbo Divino

Bosco, Juan (Introducción de Fausto Jiménez), (1995), Los sueños de Don Bosco. 532 pp. Madrid: CCS.

Dicasterio della Pastorale Giovanile: Congreso Mundial de la Congregación Salesiana, Roma, enero de 2009

Don Bosco en el mundo, Torino: Leumann. 1965. p. 89

Josefo, Flavio. Antigüedades judías. Madrid: Akal Clásica, 2002

#### UNIDAD 4

Andorno, R. (2012). Bioética y dignidad de la persona. Francia: TECNOS (GRUPO ANAYA, S.A).

Arruda, M. (2005). Humanizar lo Infrahumano. Barcelona: Icaria, editorial, S.A.

Crespo, E. (2009). La vida. Córdoba: El Cid Editor.

Estrada, J. A. (2010). El sentido y el sin sentido de la vida. Madrid: Editorial Trotta, S.A.

Francisco, S. P. (29 de octubre de 2013). "La esperanza es una ardiente expectación hacia la revelación del Hijo de Dios". Obtenido de radio vaticano: <http://caminocatolico.org/home/index.php/papa-francisco/10669-papa-francisco-en-santa-marta-la-esperanza-es-una-ardiente-expectacion-hacia-la-revelacion-del-hijo-de-dios>

FRANCIS, E. L. (2015). Post-Synodal Apostolic Exhortation. Amoris Laetitia, 8.

Frankl, V. (1991). El hombre en busca de sentido. Barcelona: Herder.

Kant, Immanuel. CRÍTICA DE LA RAZÓN PURA. Madrid: Editorial Taurus. 2005 Traductor: Pedro Ribas.

Sarmiento, C. A. (2012). HUMANO, LA CONSTITUCIÓN DEL SER. 67.